



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA**

**Análisis etnográfico de la formación de valores a través
del deporte. El caso del programa de tocho bandera
femenil “Pumas Oro” de la UNAM**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA

OLIVIA CARRANZA ABREU

ASESOR

MTRO. JESÚS CARLOS GONZÁLEZ MELCHOR



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres, por amarme
incondicionalmente y enseñarme
que el esfuerzo y la disciplina son
la base para lograr los sueños.*

Agradecimientos

A Dios, por todo tu amor, por ser mi sostén ante las dificultades y porque a través de ti he aprendido a tener fe.

A mis hermanos, Javier y Daniel, por quererme y apoyarme a su manera. La vida no sería tan divertida sin ustedes. Los adoro.

A Enoc, por todo tu apoyo y paciencia en este proceso, porque nunca dejaste que me diera por vencida. Gracias por la felicidad que compartimos. Te amo.

A mi querida Universidad, por acogerme académica y deportivamente hablando. Gracias por todos los aprendizajes y las amistades que hice en tus aulas y campos deportivos.

A mis amigas y amigos, en especial a Leslie, Victoria y Miriam, porque a pesar de la distancia siempre han estado ahí para mí. Las quiero muchísimo.

A mis *coaches* de Pumas, por enseñarme a disfrutar la vida y a ser resiliente. Un agradecimiento extenso a todo el programa por abrirme las puertas y porque tengo en él una segunda familia.

Al CECESD, en especial a Amalia y Rosy, porque el servicio social con ustedes sembró la semilla para iniciar este trabajo.

A mi asesor, Jesús Carlos González, por su disposición y orientación en este proceso.

A la profesora Laura Santini, por brindarme la oportunidad de crecer profesionalmente y ser una grandiosa consejera. Gracias por la complicidad.

A mis sinodales, por su tiempo, comentarios y mejoras a mi trabajo.

Índice

Índice de abreviaturas.....	7
Introducción.....	8
Construcción del objeto de estudio.....	9
Planteamiento del problema.....	9
Preguntas de investigación.....	12
Objetivos de investigación.....	12
Estructura de la tesis.....	13
CAPÍTULO 1. ÉTICA Y VALORES EN EL DEPORTE.....	14
1.1 Conceptualización de valores.....	14
1.1.1 Tipos de valores.....	17
1.1.2 ¿Cómo se educa en valores?.....	18
1.1.2.1 Teorías del desarrollo moral.....	20
1.1.2.2 Métodos de educación en valores.....	25
1.2 Valores y deporte.....	28
1.2.1 Ética del deporte.....	28
1.2.2 Educación en valores a través del deporte.....	29
1.2.2.1 ¿Qué valores promueve el deporte?.....	32
1.2.3 Entrenador deportivo como formador de valores.....	36
1.3 Deporte para el desarrollo integral del ser humano.....	37
CAPÍTULO 2. EDUCACIÓN DEPORTIVA.....	39
2.1 El deporte y sus características.....	39
2.1.1 Orígenes del deporte.....	41
2.1.1 Clasificación de los deportes.....	46
2.2 Educación deportiva.....	49

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA, CONTEXTO Y ACTORES DE LA INVESTIGACIÓN	52
3.1 Investigación cualitativa.....	52
3.2 Metodología etnográfica	54
3.2.1 El trabajo de campo.....	55
3.3 La organización e interpretación de la información	63
3.4 Contexto de la investigación: caso de las deportistas de tocho bandera en la UNAM	64
3.5 Experiencia al interior del campo de investigación.....	68
3.5.1 Obtención de la información.....	68
3.5.2 Actores de la investigación	69
3.6 Construcción de categorías de análisis.....	73

CAPÍTULO 4. CARACTERIZACIÓN DEL TOCHO BANDERA EN EL MARCO DEL PROGRAMA “PUMAS ORO” DE LA UNAM	76
4.1 Experiencia como entrenador de tocho bandera	77
4.1.1 Formación como entrenador de tocho bandera	77
4.2 Concepciones sobre el tocho bandera.....	81
4.2.1 Caracterización, reglamento y recursos del deporte	81
4.2.2 Estructura de entrenamiento y competencias a desarrollar	83
4.2.3 Diferencias entre equipos varoniles y femeniles.....	86
4.2.3.1 .Diferencias entre categorías deportivas: <i>Teens, Freshman, Junior, High, Junior College y College</i>	88
4.3 Planificación y objetivos del tocho bandera	89
4.3.1 Modelo de entrenamiento de Pumas Oro	89
4.3.2 Planificación y organización deportiva.....	93
4.3.3 Estrategias de entrenamiento.....	95
4.3.4 Habilidades a desarrollar.....	97
4.3.5 Elementos convergentes en el desarrollo integral a partir del deporte.....	100

CAPÍTULO 5. FORMACIÓN Y EJERCICIO DE VALORES EN EL TOCHO BANDERA	104
5.1 Jerarquización en la enseñanza de valores en el deporte	104
5.2 Valores relevantes del tocho bandera	107
5.3 La influencia del entrenador y estrategias de enseñanza de valores en el deporte ...	121
5.4 La práctica de valores en situaciones reales	126
5.5 Significados del tocho bandera.....	128
5.5.1 Sentidos para los entrenadores	128
5.5.2 Sentido para las jugadoras.....	131
Conclusiones.....	137
Anexos	144
Fuentes consultadas	155
Referencias bibliográficas	155
Referencias electrónicas	158

Índice de abreviaturas

Abreviatura	Significado
AFFEMEX	Asociación de Flag Football del Estado de México A.C.
APFA	American Professional Football Association
CONDDE	Consejo Nacional del Deporte de la Educación
DGDU	Dirección General del Deporte Universitario
ENED	Escuela Nacional de Entrenadores Deportivos
FCA	Facultad de Contaduría y Administración
FD	Facultad de Derecho
FFyL	Facultad de Filosofía y Letras
FISU	Federación Internacional del Deporte Universitario (por sus siglas en inglés)
NFL	National Football League
SICCED	Sistema de Capacitación y Certificación para Entrenadores Deportivos
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UANL	Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

La presente tesis se originó de un interés personal acerca del papel que juegan las actividades deportivas en la formación de los sujetos, específicamente a partir de valores personales y sociales. A lo largo de mi experiencia como deportista y actualmente como integrante del equipo de tocho bandera de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), he podido identificar que, siempre y cuando sea la finalidad de las autoridades y agentes implicados, el deporte, aunque en esencia competitivo, representa un importante medio para la educación en valores.

El deporte es un elemento fundamental en el desarrollo integral de los seres humanos. Los beneficios que tiene practicarlo van desde la prevención de enfermedades mortales, una mejor condición física que contrasta con una vida sedentaria, el desarrollo de una mejor autoestima, la disminución del estrés y, por supuesto, el desarrollo de valores en aquellos que lo practican. Esto último es de gran interés para el presente trabajo ya que se busca identificar que valores personales y sociales se forman y/o promueven a partir de la práctica deportiva del tocho bandera, así como el proceso que lo caracteriza.

A lo largo del documento, se exponen las bases teóricas relevantes que dan cuenta de la importancia que tiene fomentar el deporte como un medio educativo, así como la descripción de la metodología que se pretende seguir para la investigación cuyo objeto de estudio es la comunidad que conforma el programa de tocho bandera femenino Pumas Oro (deportistas y entrenadores deportivos).

Construcción del objeto de estudio

Planteamiento del problema

Actualmente, es bien sabido que el ejercicio físico y el deporte constituyen una actividad importante para el desarrollo integral de los seres humanos. Este hecho se ha visualizado desde la Antigüedad con los clásicos griegos donde la relación entre valores corporales y valores educativos alcanzó su máxima expresión. Desde la sociedad caballeresca hasta la ateniense, pasando incluso por la espartana, se tuvo presente como eje de formación el cultivo del cuerpo y un espíritu de competición deportiva, acompañado del cultivo de la moral y la formación del buen ciudadano. Sirva de ejemplo la sociedad ateniense, para la cual el fin de la educación era el cultivo del cuerpo y de la moral, mismo que resumían muy bien en la *kalokagathía*, que hace referencia a:

La educación moral y estética unidas, en lo cual se comprende tanto el cultivo del cuerpo, la belleza física, como el sentido moral y social. Ambos aspectos predominan aquí sobre el intelectual y técnico. Los juegos y deportes, el canto y la poesía son los instrumentos esenciales de esta educación de tipo todavía minoritario aunque con un espíritu cívico y en cierto sentido democrático, por ser patrimonio de todos los hombres libres (Luzuriaga, 1994, p. 50).

Asimismo, durante la era moderna, Thomas Arnold (quien introdujo los deportes en los colegios ingleses) y Pierre de Coubertin (fundador de los juegos olímpicos modernos), preconizaban “la utilización del deporte como escuela de vida creyendo en la transferencia de las virtudes desarrolladas en el terreno de juego a la vida personal y social” (Vázquez, 2001, p. 342).

Dado esto, se reconoce al deporte como una actividad y experiencia humana que implica un proceso de enseñanza y aprendizaje de distintos elementos, enmarcado en el ámbito de la educación no formal. En primer lugar, todos aquellos fundamentos del deporte que involucran la técnica, la táctica y las reglas del juego para ejecutar la competencia deportiva. En segundo lugar, involucra el cuidado del cuerpo, incluyendo hábitos

alimentarios y de higiene. Finalmente, también se relaciona al deporte como un medio y contexto de aprendizaje de valores personales y sociales, principalmente a partir del proceso de socialización que se establece. No obstante, respecto a este último punto, cabe aclarar que el deporte no es una actividad que fomente actitudes éticas y morales en sí mismo, sino que esto dependerá del enfoque y los objetivos que el programa y los agentes involucrados se planteen para el desarrollo de dicho proceso.

En México, son diversas las instituciones educativas y deportivas que buscan consolidar el deporte como una práctica común entre los niños, adolescentes y jóvenes del país. Una de ellas es la UNAM, la cual, a través de la Dirección General del Deporte Universitario (DGDU), desarrolla un sinnúmero de programas deportivos a nivel recreativo, interfacultades, representativo o a través de sus extensiones deportivas, en torno a 49 disciplinas deportivas (DGDU, 2018). Entre los programas más destacados se encuentran el fútbol soccer, fútbol americano, natación, voleibol, baloncesto, taekwondo y atletismo, por mencionar solo algunos.

Dentro de las disciplinas anteriormente mencionadas, se encuentra el programa de tocho bandera femenil Pumas Oro. Dicho programa está estructurado en dos periodos de temporada al año: primavera y otoño. Asimismo, cada temporada se divide en tres principales fases: la pretemporada que constituye la primera fase de la temporada y en ella se busca preparar a las deportistas para las competencias a partir de un acondicionamiento físico y de fuerza; la temporada que representa el núcleo de la competencia y el principal tema a tratar son los ejercicios de técnica y táctica del tocho bandera; y la posttemporada, cuyo objetivo central es prepararse para las competencias finales a partir de prácticas de juego que permitan “pulir” el sistema ofensivo y defensivo en su conjunto. Aunado a lo anterior, la preparación de cada sesión de entrenamiento dependerá de los objetivos y metas establecidas, mismas que están supeditadas a cada una de las fases del entrenamiento.

Es a partir de mi experiencia deportiva como he dado cuenta de que los valores personales y sociales son un eje transversal para entender la dinámica del deporte de tocho bandera, como un contexto con trasfondo ético y moral a pesar de ser una actividad caracterizada por la competencia y el deseo de triunfo. A lo largo de cada una de las sesiones de

entrenamiento y competencias deportivas, he identificado la presencia de valores como la responsabilidad, el compañerismo, el respeto, la identidad y el autocuidado, mismos que se pretenden indagar a partir del presente trabajo así como el proceso que lo caracteriza.

En síntesis, se puede argumentar que los fines de la práctica deportiva no se limitan a una mejora en la condición física y el perfeccionamiento de la técnica y táctica para la competencia deportiva, a pesar de ser parte de su esencia, sino que también trastocan el ámbito psicológico (cambios emocionales), el ámbito social (cambios en las relaciones de convivencia con los otros) a partir de un cambio también en el ámbito ético y moral.

Preguntas de investigación

General

- ✓ ¿Cuál es el proceso de formación de valores personales y sociales en las deportistas de tocho bandera del programa “Pumas Oro” de la UNAM?

Particulares

- ✓ ¿Qué valores personales y sociales se desarrollan a partir de la práctica del tocho bandera, considerando a los entrenadores como pieza clave para ello?
- ✓ ¿Cuáles son las características y trascendencia de la educación deportiva para el desarrollo de valores éticos y morales?
- ✓ ¿Qué caracteriza al tocho bandera como contexto para la promoción de valores éticos y morales?

Objetivos de investigación

General

- ✓ Documentar el proceso de formación de valores personales y sociales de las deportistas de tocho bandera a partir del programa “Pumas Oro” de la UNAM

Particulares

- ✓ Identificar los valores personales y sociales que se promueven a partir de la práctica del tocho bandera así como el proceso que lo caracteriza
- ✓ Describir las características de la educación deportiva como disciplina clave para la formación de valores
- ✓ Caracterizar la disciplina del tocho bandera como contexto para la formación de valores éticos y morales entre sus practicantes

Estructura de la tesis

La estructura del trabajo aquí expuesto se organiza en cinco capítulos que se explican a continuación. El primer capítulo denominado “Ética y valores en el deporte”, constituye un marco teórico acerca de los valores; su clasificación delimitándolos a los de tipo éticos y morales; las metodologías de enseñanza de los mismos y, finalmente, se sustenta al ámbito deportivo como un espacio idóneo para la formación y promoción de valores. El segundo, “Educación deportiva”, abarca las nociones teóricas sobre el deporte y la educación deportiva, de la cual se hace explícita la existencia de un proceso de enseñanza y aprendizaje de diversos contenidos, habilidades, actitudes y valores a través de la actividad deportiva. El tercer capítulo, “Metodología, contexto y actores de la investigación”, explica los fundamentos metodológicos que se emplearon para la construcción de la presente tesis, incluyendo las técnicas e instrumentos de recolección de datos, así como el procedimiento a seguir para su análisis. El cuarto, “Caracterización del tocho bandera en el marco del programa Pumas Oro de la UNAM”, concentra el análisis de una parte de las categorías establecidas producto de la integración de los resultados arrojados tras las entrevistas, las observaciones y los cuestionarios. En éste, se describe el programa deportivo a tratar, su estructura y objetivos generales. Por último, el quinto capítulo, “Formación y ejercicio de valores en el tocho bandera”, reúne el análisis del proceso de formación de valores incluyendo el tipo de valores, el papel del entrenador, las estrategias de enseñanza que emplea y la praxis de los mismos. Asimismo, agrupa los significados personales tanto de entrenadores como deportistas miembros de este proyecto deportivo. Finalmente, se exponen las conclusiones derivadas de la investigación, respondiendo las preguntas de investigación y las aportaciones del trabajo a la pedagogía.

CAPÍTULO 1. ÉTICA Y VALORES EN EL DEPORTE

Para poder explicar los rasgos de la formación y promoción de valores a través del deporte, es necesario puntualizar las nociones teóricas acerca de los valores y la enseñanza de los mismos. Para los fines de la presente investigación, se precisa aquello que se entiende por valor, limitándolo al ámbito ético y moral.

Durante décadas, distintos autores se han encargado de poner sobre la mesa el debate de los valores, su objetividad, subjetividad e incluso la existencia de una jerarquía entre ellos. Actualmente, sin dejar de lado las anteriores cuestiones, el tema representa una de las mayores problemáticas sociales ante lo que se denomina una crisis de valores producto de una sociedad cada vez más individualista, competitiva y de consumo: ¿en qué valores educar?, ¿cómo educar en valores? y ¿qué papel juegan los deportes en la educación en valores? Éstas son algunas de las cuestiones que se pretenden responder a lo largo de este capítulo.

De manera individual, hablar de valores representa posicionarse acerca de lo que se considera importante, valioso y deseable para nuestra vida. Socialmente, también implica aquello que es deseable o idóneo para el conjunto, que forma parte de la cultura y, de manera innegable, de las demandas socioeducativas, por lo que debiera tratarse como un tema transversal de cualquier actividad del ser humano.

1.1 Conceptualización de valores

Hablar de valores implica sumergirse en las distintas discusiones sobre lo que es valorado y lo que no, de manera objetiva o subjetiva. En su obra *¿Qué son los valores?*, Frondizi (1972) comienza estableciendo una distinción entre el valer y el ser, así como entre los valores y los bienes. Al respecto, el autor nos dice que “Los valores no son, por consiguiente, ni cosas. Ni vivencias, ni esencias: son valores” (p. 15). No obstante, si los valores no son nada de lo que argumenta en un inicio, ¿qué sí son los valores?

Para el mismo autor, el valor es entonces “una cualidad estructural que surge de la relación de un sujeto frente a propiedades que se hallan en un objeto” (Frondizi, 1972, p. 213). Éstos, por lo tanto, precisan de un depositario para poder valer y tomar sentido en una situación concreta y determinada. El autor también sostiene que el carácter relacional de estos reside justamente en elementos tanto objetivos como subjetivos, incorporando además los factores sociales y culturales que determinan la valoración de algo. Asimismo, son dinámicos en tanto que están condicionados por un tiempo y un espacio, es decir, un valor se llevará a cabo de distinta manera dependiendo el contexto y la generación, por mencionar algunos aspectos.

Por su parte, Dulanto (2000) enuncia que “el valor es la posesión de un bien intelectual, emocional o espiritual. También constituye una actitud consistente ante principios que abarcan la razón de ser humano y su ambiente” (p. 266). Por esto, poseer valores permitirá ampliar la existencia del sujeto y enriquecer su libertad, independencia y dignidad humana en relación con los otros. También dice que son la base de la toma de decisiones y la valoración de conductas como adecuadas o inadecuadas, por lo que la adolescencia es una de las etapas más importantes para la formación de valores.

Para Ortega y Mínguez (2001), los valores son indispensables en la vida humana y parten de una realidad tanto objetiva como subjetiva, por lo cual, tienen cabida en cualquier proyecto socioeducativo de manera implícita o explícita. El valor, manifiestan:

Es un modelo ideal de realización personal que intentamos, a lo largo de nuestra vida, plasmar en nuestra conducta, sin llegar a agotar nunca la realización del valor. El valor es como una creencia básica a través de la cual interpretamos el mundo, damos significado a los acontecimientos y a nuestra propia existencia. (p. 20-21)

Existen tres características principales que plantean los mismos autores como necesarias para entender los valores: en primer lugar, son de carácter real, es decir, que no son objetos de la imaginación de las personas sino que a partir de ellos las personas deciden y actúan con el fin de dar sentido a su propia vida; en segundo lugar, son inevitables puesto que cada persona es un ser de valores por el hecho de pertenecer a una sociedad y a una cultura; por

último, son de carácter cotidiano pues acontecen en la vida de las personas y son parte de la rutina diaria sin ser exclusivos de nadie.

Para Yurén (2008), el valor representa una unidad dialéctica entre sujeto-objeto, es decir, los objetos son valiosos cuando los sujetos los dotan de dicha cualidad. Según la autora, lo valioso es todo aquello que compone la riqueza social y coadyuva a la satisfacción de las necesidades radicales, es decir, aquellas que tienen como raíz lo humano, contrario a las necesidades manipuladas que tienen como principio la necesidad de tener. Las primeras parten de aspiraciones personales (particularidad) pero también de motivaciones comunitario-sociales (genericidad) que harán efectiva la realidad anticipada, por lo tanto, “decir ‘desarrollo humano’ es decir ‘riqueza genérica’, pues el individuo no puede superar solo y para sí su carencia de valores; para ello requiere relacionarse con otros seres humanos; en este sentido, su objetivación es ya social.” (Yurén, 2008, p. 30)

Finalmente y retomando a algunos teóricos de la educación deportiva, para Ruíz (2004), los valores pueden ser entendidos como “concepciones, creencias y principios referidos a formas de conducta y modos de vida deseables, con los que la persona mantiene un intenso vínculo emocional y desde los que guía su pensamiento y orienta su acción” (p. 13-14) Aunado a lo anterior, Gutiérrez (1995) menciona que “los valores suelen ser socialmente compartidos, aunque también pueden ser individuales y una persona puede valorar positivamente cosas que para sus conciudadanos carecen de valor. Se valoran objetos, conductas, actitudes, rasgos psicológicos y otras muchas cosas.” (p. 26-27)

En suma, se entenderá a los valores, desde un marco ético y moral, como aquellas construcciones simbólicas subjetivas y objetivas a través de las cuales los sujetos interpretan su diario acontecer y conducen su actuar de acuerdo a lo que consideran valioso de manera personal y social.

1.1.1 Tipos de valores

Existe una variedad de clasificaciones y jerarquización de los valores. Frondizi (1958), por ejemplo, menciona que los valores de “lo más bajo” son aquellos cuyo criterio se encuentra entre el agrado y el desagrado, mientras que los de “lo más alto” en la escala axiológica son los valores éticos. Entre ambos se encuentran también los valores útiles, vitales y estéticos. Dicha jerarquización de los valores dependerá principalmente de la naturaleza de los mismos y la perspectiva del autor que los enuncie.

No obstante, como se explicó en un inicio, la presente investigación se centra en los valores de tipo ético y moral, haciendo una distinción entre ambos. Por una parte, los valores pueden ser socialmente compartidos (morales) pero también pueden ser de tipo individual (éticos) puesto que un sujeto puede valorar como positivo algo que para el conjunto carece de valor. Esta distinción no implica una contraposición de ambos sino más bien una interrelación a mayor escala. A continuación se exponen brevemente las características de estos dos tipos de valores.

Valores personales (éticos)

Los valores éticos pueden identificarse como aquellas creencias y principios bajo las cuales un sujeto conduce sus acciones y su vida, éstos dependen de él mismo y de sus convicciones. Este tipo de valores tienen lugar cuando el sujeto logra poner sobre la mesa aquello que se ha considerado valioso dentro de los contextos sociales en los que se desenvuelve y sus propias convicciones.

Para Bravo (2001), los valores son considerados como subjetivos cuando cada sujeto le asigna una valoración dependiendo de su marco de referencia, es decir, su cultura, educación, religión y cosmovisión, misma que resulta relativa al momento histórico-personal que esté atravesando. “El mundo es valorado de acuerdo a la propia percepción.” (p. 5)

Valores sociales (morales)

Los valores morales, podemos decir, son aquellos a los que se ha llegado por mutuo acuerdo entre la sociedad y, por lo tanto, guían el modo de obrar de los integrantes de la misma para el bien común. Éstos pueden llegar a coincidir o no con los valores personales, no obstante, son eje para el mantenimiento de una buena convivencia y relaciones armoniosas entre los sujetos. Siguiendo a Bravo (2001), este tipo de valores son de orden natural, es decir, “externos al hombre, no dependen de él, están de acuerdo a la ley natural son inmanentes, trascendentes y atemporales” (p. 6).

No obstante, como se mencionó anteriormente, ambos tipos de valores no son necesariamente contradictorios sino que se interrelacionan y, muchas veces, se logra un consenso entre ambos a partir de un proceso democrático en la selección de lo que se puede considerar valioso o no, es decir, conforme a lo que decide la mayoría.

1.1.2 ¿Cómo se educa en valores?

Hoy en día, la educación en valores resulta un tema de debate latente ante un mundo extremadamente complejo y de constantes cambios que debe ser tratado desde diversas perspectivas. A partir de una visión pedagógica, Delors (1996) ofrece como respuesta la formación de los cuatro pilares de la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos. Ante estas propuestas, los valores representan un elemento fundamental puesto que el acto educativo, de manera implícita o explícita, involucra al ámbito axiológico. Aunado a ello, los valores se aprenden y, por lo tanto, son educables.

En primer lugar, educar representa una tarea humana a partir de la cual los sujetos pueden apropiarse de distintos elementos, sean conocimientos, habilidades, actitudes, conductas y valores, que configuran su carácter y personalidad. Dicha tarea no implica únicamente instruir y transmitir un conjunto de elementos sino también posibilitar la integración de las personas a una determinada cultura y sociedad, por lo que la socialización es uno de los

principales puntos de partida cuando se pretende hablar de un intercambio de elementos y, en conjunto, de una educación, ya sea en el ámbito informal, no formal o formal.

Esta enseñanza de valores es también una tarea necesariamente compartida, diversos actores y contextos intervienen en la educación en valores y el desarrollo moral de los niños y adolescentes (principales etapas del crecimiento donde se amplifica esta labor). La familia, la escuela, los compañeros y/o amigos, la comunidad e incluso actividades extraescolares como el deporte, representan ambientes inmediatos y significativos para que los sujetos interioricen y organicen su propia escala de valores.

A través de la relación con el entorno, las personas van conformando un sistema de valores lo suficientemente estable como para dar continuidad a sus acciones y con la flexibilidad necesaria para reorganizar dicho sistema a la luz de procesos de madurez personal, de las experiencias individuales y de los cambios culturales y sociales. (Ruíz, 2004, p. 15)

Por lo anterior, coincido con Ortega y Mínguez (2001) cuando exponen que, previo a una metodología para la enseñanza de valores, es preciso plantear la existencia de condiciones, ambientes y entornos adecuados, como determinantes para que los sujetos puedan apropiarse de un esquema axiológico. Asimismo, este proceso de enseñanza y aprendizaje exige como referencia la experiencia cotidiana del valor.

Por su parte, Dulanto (2000) explica que, particularmente en la adolescencia, los valores no se aprenden a partir de la mera predicación sino en la experiencia de vivirlos y compartirlos con otros. De ahí que “la transmisión de valores que modifica las actitudes y pautas de conducta no resulta de un proceso verbal. Hablar, exponer, persuadir o dar consejos muchas veces estorba la transmisión auténtica de valores” (p. 227). De igual manera, menciona que la participación de la figura adulta en la formación de valores es esencial pues a partir del ejemplo de vida es como puede lograr esa transmisión. No obstante, la imposición de valores puede representar un atropello y falta de respeto a la individualidad y libertad de los aprendices.

A pesar de que la familia se considera el principal núcleo de formación en valores para los sujetos, la socialización en otros espacios permite conocer y vivir los valores éticos y morales de diferentes maneras. Fruto de dichas interacciones los adolescentes van interiorizando y organizando su propia escala de valores. Este sistema de valores es resultado de los cambios en la cultura, en la sociedad y en la experiencia personal de los sujetos, a partir de funciones normativas o motivacionales.

1.1.2.1 Teorías del desarrollo moral

Existen teorías desde el campo de la psicología cuyos planteamientos están dedicados a explicar el proceso del desarrollo moral de las personas, sirvan de ejemplo las propuestas elaboradas por Albert Bandura, Jean Piaget y Lawrence Kohlberg. El primero, basa su propuesta desde una perspectiva cognitivo-evolutiva así como de la interacción recíproca entre factores personales y ambientales. El segundo, desde un enfoque del desarrollo, plantea que el razonamiento moral dependerá del razonamiento cognitivo alcanzado a lo largo de las etapas de desarrollo del sujeto. Por su parte, Kohlberg establece un enfoque estructural que incluye una serie de estadios del desarrollo moral a partir de los cuales los sujetos deben ir progresando. A continuación se detallan los planteamientos de cada uno de estos psicólogos.

Teoría del aprendizaje social de Albert Bandura

La teoría de este autor propone que el aprendizaje de las conductas de los niños, entre ellos los valores, depende en parte de un condicionamiento operante así como de la interacción de factores personales y ambientales. Dicho aprendizaje moral se produce a partir de la observación y la relación con los “otros significativos” que funcionan como modelos de actuación. Dado esto, los niños tienden a modificar sus criterios de valoración éticos para ubicarlos en relación con los juicios morales de aquellos que consideran ejemplares, sean

padres, amigos, compañeros, vecinos, docentes, etc. Para Bandura (1982), el proceso de mediación para el aprendizaje de las conductas morales implica cuatro momentos:

1. Atención: Durante el proceso de observación, el niño o adolescente decide imitar aquello que capta su atención.
2. Retención: Como parte de un almacenaje necesario para que las conductas recién aprendidas se mantengan.
3. Reproducción: Donde se hace presente la práctica de la conducta aprendida de manera repetida con el fin de mejorarla.
4. Motivación: Misma que parte de los refuerzos y castigos a considerar para que una conducta sea o no imitada, desde la voluntad del sujeto.

Una vez dado este proceso, las personas cercanas al niño o adolescente podrán emplear una serie de refuerzos o castigos con el fin de modificar o hacer prevalecer ciertas conductas. Estos refuerzos o castigos pueden ser internos o externos al sujeto, así como positivos o negativos.

Teoría del desarrollo de Jean Piaget

En primer lugar, la teoría del desarrollo de Piaget establece que el desarrollo moral de un sujeto converge con su desarrollo cognitivo. Para este psicólogo, el juego representa una de las actividades más importantes a partir de las cuales se puede visualizar y promover el desarrollo del juicio moral en los niños.

Los pequeños que empiezan a jugar son iniciados poco a poco por los mayores en el respeto por la ley y, por otra parte, tienden de todo corazón a esta virtud, eminentemente característica de la dignidad humana, que consiste en practicar correctamente las normas del juego. (Piaget, 1971, p. 10)

Lo anterior responde a la primera etapa del desarrollo denominada *moral heterónoma*, característica de la infancia y en la cual el niño acepta una serie de normas y valores producto de la relación que tiene con los “otros significativos”. Dichas normas son

transmitidas por los adultos como figuras de autoridad, por lo que resultan inmutables. Posteriormente, la *etapa de transición* es a partir de la cual los sujetos van identificándose con ciertos valores que se les han impuesto, generalizándolos y aplicándolos a su manera. Por último, la *moral autónoma* configura la convicción de ciertas normas y valores como parte de un consenso social y sin la intervención de una presión exterior.

El siguiente esquema resume la relación que establece Piaget respecto al desarrollo de la moral y la etapa evolutiva de los sujetos.

Tabla 1: Etapas del desarrollo moral de Piaget

Etapa del desarrollo	Etapa del desarrollo moral	Principios
Preoperacional (hasta 7 años)	Moral heterónoma o de “obligación”	Aceptación de valores por obligación
Operacional concreta (hasta los 11 años)	Etapa de transición	Identificación de valores
Operacional formal (de 12 años en adelante)	Moral autónoma o de “cooperación”	Convicción en los valores

Fuente: Elaboración propia a partir de González (2001).

Teoría del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg

Por su parte, Kohlberg (1997), quien fue también sucesor de los estudios de Piaget, propone uno de los modelos más completos en cuanto al desarrollo del juicio moral. Basa sus estudios de la moral en relación a los procesos cognitivos y las situaciones de conflicto que permiten a un sujeto ejercer la toma de decisiones acorde a una escala de valores que organiza y reorganiza constante y coherentemente. Dicho razonamiento se produce a partir de dilemas morales hipotéticos donde lo más importante no es el resultado en sí, sino las razones de cada sujeto para elegir dicha solución.

Dentro de su teoría plantea tres niveles de desarrollo moral con dos estadios cada uno, a partir de los cuales el sujeto irá progresando hacia una estructura más comprensiva y

equilibrada del desarrollo de su personalidad y la dimensión moral. De acuerdo con (Ruíz, 2004), dichos niveles son los siguientes:

1. Nivel preconvencional

En este nivel, propio de los menores de 9 años, no existe un entendimiento de las normas éticas convencionales de carácter social y, por lo tanto, no se logra mantenerlas. Dado esto, el orden moral surge de las consecuencias punitivas que depara no respetar las normas.

- Estadio 1: Moralidad heterónoma

En este estadio el carácter moral de un acto resulta de una condición inherente a la propia acción, por lo tanto, se considera como correcto aquello que no viola la norma ni produce daños, sustentado en la evasión del castigo. Asimismo, las reglas y preceptos morales están regidos por principios de igualdad, reciprocidad y universalidad.

- Estadio 2: Del individualismo, finalidad instrumental o intercambio

Las normas y preceptos morales representan expectativas para el individuo por lo que considera como correcto el seguimiento de las mismas en tanto permiten la consecuencia de intereses propios. Lo correcto, entonces, es relativo en tanto se entiende en un sentido individual.

2. Nivel convencional

Este nivel se caracteriza por la conformidad con las normas y expectativas sociales, mismas que sirven de sustento para la realización de juicios morales. Dentro de este nivel, los intereses individuales ahora están supeditados a los intereses sociales, de grupo. Asimismo, el carácter punitivo de las normas desaparece y éstas se consideran importantes en sí mismas.

- Estadio 3: Relaciones, expectativas mutuas y conformidad interpersonal

En esta etapa, el sujeto comienza a ubicarse en lo que Piaget considera la etapa de las operaciones formales y se caracteriza por el desarrollo de la conciencia de acuerdos y expectativas compartidas que tienen una primacía en los intereses individuales. En este sentido, se considera correcto vivir en conformidad con las expectativas de los otros, siempre y cuando cada uno asuma sus responsabilidades.

- Estadio 4: Sistema social y conciencia

Aquí, el sujeto considera como correcto el cumplimiento del deber propio, el respeto a las leyes y el mantenimiento del orden social, a partir de “una perspectiva más amplia: la de las leyes de carácter social que permiten la imparcialidad y la consistencia en el análisis moral de las situaciones ante las que se encuentra el individuo” (Ruíz, 2004, p. 46). Cabe mencionar que para Kohlberg, este nivel es el que alcanzan la mayoría de los adolescentes y adultos en toda su vida, sin llegar al siguiente nivel.

3. Nivel postconvencional

Finalmente, dentro del nivel postconvencional, el individuo es capaz de diferenciar el yo de las expectativas sociales y puede definir sus valores en función de ello, es decir, no se limita a la adhesión de los preceptos morales propuestos por la sociedad.

- Estadio 5: Contrato social o utilidad y derechos individuales

El sujeto inmerso en este estadio, desarrolla una conciencia de los valores y derechos que poseen los sujetos y que son relativos al grupo, no obstante, son sostenidos por contrato social. Tiene por bien actuar bajo un sentido de obligación y fidelidad por las leyes morales, así como por un sentimiento de compromiso libremente aceptado.

- Estadio 6: Principios morales universales

A pesar de que Kohlberg no presenta evidencia empírica sobre este estadio, sostiene que el individuo debe considerar a los otros como sujetos libres y autónomos, reconociendo los derechos humanos y la dignidad a los que son acreedores. Es aquí donde el sujeto sigue principios éticos elegidos por él mismo en relación con su compromiso social.

1.1.2.2 Métodos de educación en valores

Con base en las aportaciones teóricas de los autores mencionados anteriormente, se han desarrollado una serie de métodos educativos bajo los cuales se posibilita promover el desarrollo de valores éticos y morales entre los sujetos, como parte de un esfuerzo de sistematización que permita concretar dicha tarea. Entre los más relevantes, y desde un enfoque innovador, se encuentran los métodos de clarificación de valores y el desarrollo del juicio moral basado en dilemas morales, mismos que se pueden llevar a cabo en cualquier contexto educativo, sea formal o no formal. Aunque existen otros tantos como el método de evolución de sanciones o el método basado en la consecuencia de actitudes morales.

No obstante, la aplicación de estos métodos no garantiza el desarrollo de dichos aprendizajes por sí solos, sino que también obedece a una serie de elementos y condiciones que actúan íntegramente para el cumplimiento de este cometido. Por ejemplo, la definición de los contenidos axiológicos constituye una de las partes más esenciales de la educación en valores pues representa el núcleo del proceso de enseñanza y aprendizaje bajo el cual se tomarán determinadas acciones. Asimismo, resulta una tarea imperante la previsión de condiciones, ambientes y recursos didácticos en sintonía con el sistema de valores planteado, e incluso, un sistema de evaluación que permita confirmar si realmente se produjeron los aprendizajes esperados tras la intervención.

Los métodos, entonces, constituyen un elemento educativo que permiten mediar el acercamiento de los sujetos al sistema axiológico que se pretende que aprendan. A continuación se describen los objetivos y características de los dos métodos mencionados en un principio.

Clarificación de valores

Este método se basa en la idea de que cada sujeto, a partir de condicionamientos socioculturales, es capaz de decidir lo que estima en la vida y, con ello, crear su propio

sistema de valores relevantes (por convicción personal), a pesar de la gran complejidad que implica dicho proceso debido a la multiplicidad de valores que existen, en muchos casos contradictorios entre sí. En ese sentido, este método niega la existencia de una universalidad de valores y los concibe como algo relativo que sucede en un tiempo y espacio determinado.

A partir de lo anterior, la función de la educación no es en sí la transmisión de valores sino generar la personalización de las relaciones humanas y la existencia de un espacio de reflexión sobre los mismos, buscando así la autonomía moral de los sujetos potenciando su capacidad de elección, toma de decisiones y pensamiento crítico. También se debe propiciar la integración del pensamiento, la afectividad y la acción en el proceso de elección de valores, no limitándola a meras certezas racionales. Algunos principios de este método consideran lo siguiente:

- Que la persona seleccione libremente.
- Que realice su elección entre diferentes alternativas.
- Que seleccione después de considerar las consecuencias de cada alternativa.
- Que aprecie lo elegido.
- Que afirme su elección.
- Que actúe en coherencia con lo que ha seleccionado.
- Que lo aplique de modo continuado en su forma de vida. (Raths, Harmin y Simon, 1967, citado en Ruíz, 2004, p. 81)

Algunas de las estrategias que se utilizan dentro de este método son el diálogo clarificador, las preguntas esclarecedoras y las hojas de valores.

Dilemas morales

Este método consiste básicamente en el planteamiento de un dilema moral (situaciones hipotéticas en su mayoría) a partir del cual la persona deberá elegir una posible solución, considerando diversas alternativas y consecuencias de la misma. En este proceso de elección toman parte los llamados juicios morales que propone Kohlberg, desde los cuales los sujetos reflexionan y reorganizan su propio esquema axiológico. “Básicamente, los

dilemas morales representaban el medio que servía para conocer el proceso evolutivo, pero se revelaban también como un poderoso recurso para promover los juicios morales y para hacer posible el tránsito hacia formas más elaboradas de razonamiento moral” (Ruíz, 2004, p. 87).

Desde esta perspectiva, lo importante no resultan las soluciones elegidas por el niño o adolescente, sino los argumentos que ofrecen relativos al desarrollo moral y bajo los cuales argumentan su postura. A pesar de que este método se propone desde situaciones hipotéticas, cabe la posibilidad de trabajarlo desde circunstancias reales con el objetivo de que los implicados logren una mayor identificación con los problemas de tipo moral que enfrentan en su círculo más cercano, por ejemplo, la escuela.

Para este método, también se hace necesario reconocer otros factores que guían la conducta ética además del razonamiento moral, entre ellos se encuentran las habilidades sociales que permiten construir relaciones dialógicas entre compañeros, así como la implicación emocional.

Con todo lo anteriormente planteado, queda constatada la idea de una educación en valores que debe abordarse desde una perspectiva ecológica a partir de la cual se ven contempladas todas las esferas sociales que, de manera directa o indirecta, propician en los niños y adolescentes la apropiación de un esquema de valores éticos y morales mismos que los constituyen como seres humanos íntegros. Desde el ambiente familiar, el contexto escolar y el grupo de iguales, hasta la opinión pública, los medios de comunicación e incluso las organizaciones deportivas, participan de esta tarea, por lo que se demanda de ellas un esfuerzo colaborativo de orientación hacia fines educativos.

En síntesis, los valores son elementos humanos educables cuyo principal determinante será el proceso de socialización en el cual se hagan partícipes distintos actores. Ante esto Ruíz (2004), argumenta que la educación en valores es, por tanto, “la tarea intencional y sistemática encaminada a propiciar que las personas descubran, interioricen y realicen un conjunto de valores de forma que estos les impliquen cognoscitiva, afectiva, volitiva y conductualmente” (p. 18). Touriñán (2006), por su parte, argumenta que el objetivo

principal de la educación en valores es construir experiencia axiológica a partir del “desarrollo de destrezas, hábitos, actitudes y conocimientos que capacitan a las personas para estar, moverse, intervenir, actuar, aprender e interrelacionarse con los valores” (p. 235). Lo anterior es fundamental para la formación y construcción de un proyecto personal de vida.

Por mi parte, agregaría que educar en valores debe ser eje transversal en todos aquellos proyectos socioeducativos para contrarrestar la actual crisis de valores de la que se hablaba en un inicio, esto incluye los ámbitos formales, no formales e informales.

1.2 Valores y deporte

1.2.1 Ética del deporte

Si bien el deporte puede aportar valores de tipo material como trofeos y medallas, son múltiples los autores que sustentan que, además de ellos, el deporte puede también contribuir al desarrollo de valores éticos y morales. Lo anterior se enmarca en la llamada perspectiva “optimista” de la práctica deportiva, donde se ve a ésta como un contexto pertinente para optimizar el desarrollo de valores, superando la idea de que el deporte se centra exclusivamente en el aspecto físico del sujeto y la búsqueda incansable del triunfo a través de la competitividad.

No obstante, no se puede negar el carácter ambiguo del deporte pues, por un lado, puede alimentar valores éticos y/o morales como el respeto, compañerismo, lealtad, disciplina, responsabilidad, juego limpio, etc., siempre y cuando se establezca como uno de los fines primordiales de dicha práctica, de lo contrario, el deporte también puede fomentar contravalores o antivalores cuyo principio es la violencia, utilitarismo, manipulación, consumismo, hedonismo, intolerancia, exclusión, competitividad sin límites y la mera búsqueda del triunfo.

El deporte puede ayudar al crecimiento y al bienestar físico y psíquico, pero también puede perjudicarlos; puede ser escuela de autodisciplina y control, pero también puede convertirse en una descarga incontrolada de agresividad; puede favorecer unas relaciones equilibradas, pero también puede conducir a un individualismo exasperado; puede ser una sana diversión, pero también puede degenerar en una mera evasión de los problemas de la vida. (González, 2001, p. 49)

Con lo anterior, las sociedades se enfrentan a un dilema dentro del ámbito deportivo donde, por un lado, se promuevan principios encaminados al juego limpio y la deportividad, sin priorizar el triunfo y los intereses propios; y, por otro, la búsqueda incansable del triunfo aunque ello implique el sacrificio de los otros elementos. Ante esto, se hace necesario renovar ese entusiasmo sobre el deporte como una experiencia formativa y para ello es fundamental tener claridad respecto al sistema de valores que se pretende fomentar, plantearlo como un objetivo mismo del programa deportivo a tratar y multiplicar los esfuerzos para llevar a cabo el cometido.

1.2.2 Educación en valores a través del deporte

Tal y como se ha esbozado hasta ahora, los valores se aprenden a partir del conjunto de experiencias de los sujetos, no limitándose a contextos educativos formales. Esto nos exige pensar, repensar y amparar la idea del deporte como un contexto potencial para el desarrollo de una educación en valores gracias a su carácter vivencial. Si bien el deporte resulta un recurso importante desde el punto de vista fisiológico, también lo es como un medio de aprendizaje y cohesión social, por lo que el sistema escolar ha dejado de ser el lugar exclusivo para la apropiación de valores. “Aunque la promoción de valores puede ser abordada en diferentes ámbitos educativos, la actividad física y el deporte representan un contexto privilegiado para su desarrollo gracias al enorme atractivo que ejerce sobre los jóvenes y su particular forma de desarrollarse.” (Jiménez, 2008, p. 14)

Lo anterior, dice Ruíz (2004), es posible por varias razones. En primer lugar, porque las actividades lúdico-motrices representan un medio natural para la interacción social pues implica gestos, expresiones faciales y corporales. En segundo lugar, porque llaman

explícitamente al intercambio y comunicación, presididas por actitudes de colaboración, reciprocidad, equidad, así como de enfrentamiento, superioridad, subordinación, etc. En tercer lugar, dichas actividades motrices también proveen contextos para el aprendizaje de habilidades sociales a partir de la interacción entre iguales. Y finalmente, porque juegan un papel decisivo en el proceso de interacción de los sujetos a partir de principios de igualdad, tolerancia y respeto, propios de la deportividad y juego limpio.

A pesar del planteamiento anterior, cabe reconocer que el ámbito deportivo tiene ciertas restricciones e incluso críticas ante esta postura. Aunque representa un contexto en el cual se pueden encausar fines éticos y morales, no es en sí mismo un contexto educativo, sino que ello dependerá justamente de los fines del programa y de las personas implicadas (directivos, entrenadores, deportistas, padres de familia y demás agentes involucrados en este proceso).

El deporte en sí mismo no es educativo, son los programas deportivos, el modo en que los profesores y entrenadores organizan las actividades lo que posibilita o no que esta actividad sea una experiencia positiva para los niños o una fuente de conflicto y frustración. (Escaratí y Gutiérrez, 2005, p. 11)

A pesar de que no se han desarrollado teorías *ad hoc* sobre la formación moral en el ámbito deportivo, los planteamientos de psicólogos como Bandura, Piaget y Kohlberg representan una referencia para el tema a tratar. Como ya se mencionaba, la socialización resulta del proceso mediante el cual los sujetos interactúan entre sí y logran apropiarse de conocimientos, habilidades, actitudes, valores y comportamientos característicos de las sociedades en las cuales se encuentran insertos y les permiten adaptarse a ellas. En el caso de los niños y adolescentes, esta socialización es llevada, en gran medida, por la presencia de los “otros significativos” como fuente para promover y/o modificar comportamientos morales. Trasladando dicho planteamiento al ámbito deportivo, “fácilmente podemos caer en la cuenta de la importancia que suponen las actitudes de entrenadores, profesores y figuras de reconocido prestigio, sobre el proceso de adquisición de valores de nuestros escolares y jóvenes deportistas” (Gutiérrez, 1995, p. 36).

Sí bien las teorías sobre el desarrollo moral aquí planteadas enfatizan en los primeros años de vida como fundamentales para que los niños y adolescentes construyan una escala de valores, también debe plantearse la idea de aquellos sujetos de mayor edad que, de alguna manera, ya están constituidos ética y moralmente, como el caso de una parte de la población estudiada a partir de esta investigación. Ante esto, puede argumentarse que la formación ética y moral resulta un devenir constante donde jóvenes y adultos pueden seguir reafirmando, reconstruyendo o modificando el conjunto de valores que posiblemente adoptaron con anterioridad. Esto forma parte de las “capacidades abiertas” que Savater (1997), haciendo referencia a John Passmore, define como aquellas de “dominio gradual y en cierto modo infinito” (p. 53) como la capacidad de seguir aprendiendo. Bajo esta perspectiva, menciona que entre las actividades abiertas también se encuentran la ética y el sentido crítico de cooperación social.

Tras lo anterior, Escarotí y Gutiérrez (2005), citando a Amat y Batalla (2000), señalan que para educar en valores, el deporte debe plantearse de tal forma que permita:

- Fomentar el autoconocimiento y mejorar el autoconcepto
- Potenciar el diálogo como mejor forma de resolución de conflictos
- La participación de todos
- Potenciar la autonomía personal
- Aprovechar el fracaso como elemento educativo
- Promover el respeto y la aceptación de las diferencias individuales
- Aprovechar las situaciones de juego, entrenamiento y competición para trabajar las habilidades sociales encaminadas a favorecer la convivencia. (p. 21)

Finalmente, cabe también trasladar la perspectiva ecológica para una educación en valores a través del deporte, donde quepa la congruencia entre todos los agentes involucrados.

En la que se encuentren contempladas todas las esferas sociales en sus más diversas representaciones, desde las influencias más inmediatas al niño/a como pueden ser su ambiente familiar y grupo de iguales, pasando por la política educativa de los centros escolares y niveles estructurales de la organización y administración del deporte, hasta llegar a contemplar otras influencias sociales como el mundo del consumo, la opinión pública y los medios de comunicación social. (Gutiérrez, 1995, p. 18)

1.2.2.1 ¿Qué valores promueve el deporte?

El debate sobre aquellos valores que promueve el deporte resulta vigente. Sería impreciso decir que se tienen bien definidos cuáles son promovidos, considerando un sinnúmero de variables como el contexto social, el tipo de deporte, los participantes, etc. No obstante, se tratará de trazar una línea sobre los valores personales y sociales que se pueden formar, delimitándolo hacia los deportes de conjunto o de cooperación, según los fines de la investigación.

Hasta ahora se ha planteado la idea del deporte como formador de valores tanto personales como sociales bajo una perspectiva intencionalmente educativa. No obstante, cabe hacer una distinción entre los valores reconocidos esenciales de la actividad física y deportiva y los valores que se promueven intencionalmente. Para ello, Ruíz (2004) plantea un doble cuestionamiento de la formación de valores en el deporte. Por un lado, ¿qué valores son los que efectivamente promueve la actividad física y el deporte? y, por otro, ¿qué valores podemos promover cuando se establece a la actividad física y deportiva como un hecho educativo?

Con base en el primer cuestionamiento, las investigaciones desarrolladas provienen del campo de la psicología y sociología. Entre sus planteamientos se encuentran aquellos valores que naturalmente se promueven en el deporte bajo la concepción de deportividad y juego limpio o *fair play*, entendidos como valores necesarios para el correcto desarrollo de la actividad y competencia deportivas; dichos dominios axiológicos no necesariamente son planteados como un hecho educativo sino como esencia del deporte. Así, por ejemplo, el respeto al contrario o al cuerpo de árbitros es necesario para el correcto desempeño de un encuentro deportivo sin que ello implique una trascendencia a otros ámbitos de la vida de los deportistas. Bajo esta idea, Gutiérrez (1995) reúne un conjunto de resultados de investigaciones sobre los objetivos que persiguen los deportistas, entre ellos se destacan el logro y poder social, deportividad y juego limpio, expresión de sentimientos, compañerismo y diversión así como habilidades y forma física.

Ahora bien, para el segundo cuestionamiento, las aportaciones provienen del campo de la pedagogía bajo la cual se hace necesario concretar una serie de valores que presidan cualquier actividad educativa, entre ellas el deporte, cuyo fin se enmarca en el progreso individual y social. Desde esta perspectiva, nuevamente Ruíz (2004) destaca valores como libertad, responsabilidad, tolerancia, diálogo, cooperación, respeto, solidaridad, paz, entre otros.

A pesar de esto, no debe percibirse a ambas perspectivas como contradictorias, sino complementarias entre sí puesto que los fines deportivos deben servir a los del crecimiento personal y viceversa. Con base en esto, el autor propone un marco axiológico para el desarrollo de un proyecto humanístico en la educación física y el deporte, que se explica en el siguiente esquema.

Tabla 2: Valores para un proyecto humanístico de educación física

VALOR	DEFINICIÓN
LIBERTAD	Posibilidad de escoger unida a la capacidad para decidir de un modo responsable.
RESPONSABILIDAD	Obligación moral, individual o colectiva, asumida sin presión externa.
AUTOESTIMA	Valoración de uno mismo, unida a la percepción personal de las propias capacidades.
AUTOSUPERACIÓN	Deseo de progresar alcanzando cotas progresivamente más elevadas, en relación con las propias capacidades.
COMPETENCIA MOTRIZ	Capacidades que permiten participar con eficacia adaptativa en actividades en las que se ve implicado el movimiento corporal.
CREATIVIDAD MOTRIZ	Capacidad para elaborar respuestas motrices nuevas y no conocidas anteriormente por quien las produce.
SALUD	Estado de bienestar físico, mental y social.
RESPECTO	Consideración y diferencia de la persona en la relación consigo mismo, con los demás y con el entorno natural.
DIÁLOGO	Modo de comunicación y de intercambio de ideas y sentimientos, asentado sobre la reciprocidad.
TOLERANCIA	Respeto y consideración hacia las opiniones ajenas y hacia la forma de vida de los demás.
AMISTAD	Sentimiento de afecto, habitualmente recíproco, asentado sobre el trato personal, el respeto, la responsabilidad y la generosidad.
COOPERACIÓN	Disposición para actuar de forma coordinada con otras personas para alcanzar un objetivo común.
SOLIDARIDAD	Actuación comprometida con las causas que se consideran justas, en las que están implicadas otras personas.
JUSTICIA	Disposición que preserva los derechos de las personas y que regula la convivencia desde la igualdad, el respeto y la equidad.
PAZ	Estado en el que conviven el ánimo tranquilo, la armonía, el diálogo, la solidaridad y la justicia.

Fuente: Ruíz (2004, p. 57-58).

De acuerdo con Escarotí y Gutiérrez (2005), los valores que pueden trabajarse mediante la práctica deportiva también pueden dividirse en:

1. Valores utilitarios (esfuerzo, dedicación, entrega, etc.)
2. Valores para la salud (cuidado del cuerpo, hábitos alimentarios e higiénicos)
3. Valores éticos y morales (cooperación, respeto a las normas, etc.)

Con base en este último tipo, Gutiérrez (1995) establece que algunos de los valores personales y sociales propicios a alcanzar a través de la actividad física y el deporte, de manera general, son:

Valores sociales: Participación de todos, respeto a los demás, cooperación, relación social, amistad, pertenencia a un grupo, competitividad, trabajo en equipo, expresión de sentimientos, responsabilidad social, convivencia, lucha por la igualdad, compañerismo, justicia, preocupación por los demás, cohesión de grupo.

Valores personales: Habilidad (forma física y mental), creatividad, diversión, reto personal, autodisciplina, autoconocimiento, mantenimiento o mejora de la salud, logro (éxito-triunfo), recompensas, aventura y riesgo, deportividad y juego limpio (honestidad), espíritu de sacrificio, perseverancia, autodominio, reconocimiento y respeto (imagen social), participación lúdica, humildad, obediencia, imparcialidad, autorrealización, autoexpresión, imparcialidad. (p. 227)

A pesar de que la mayoría de los postulados sobre la formación de valores en el deporte se trabajan desde el marco del deporte educativo, ello no exime a las distintas vertientes del deporte como contextos oportunos para desarrollar contenidos axiológicos, sirvan de ejemplo el competitivo o el recreativo. Ello dependerá, de manera significativa, del entrenador o coordinador de las actividades, función que se desarrolla en el siguiente apartado.

1.2.3 Entrenador deportivo como formador de valores

Como se ha planteado a lo largo de este primer capítulo, el entrenador deportivo representa, bajo la concepción socializadora, un “otro significativo” fundamental en el desarrollo de las experiencias deportivas por ser quien orienta y regula dicho proceso. Consciente o inconscientemente, el entrenador ejerce una notable influencia entre sus jugadores a través de distintas actitudes y acciones.

Sus palabras, sus silencios, sus gestos, su modo de actuar y de comunicarse con los [deportistas], su disposición para apoyarles, las situaciones en las que se implica y aquellas en las que se inhibe, los comportamientos que cuentan con su aquiescencia y los que conllevan su reprobación, los mecanismos de control del grupo que pone en juego, o el modo en el que se acerca a las situaciones de conflicto, son aspectos que llevan implícita una carga axiológica ante la que los niños y los adolescentes no permanecen impasibles. (Ruíz, 2004, p. 73)

Con esto, Gutiérrez (1995) plantea que el entrenador debe cumplir una doble función. En primer lugar, deberá prevenir conductas de violencia, agresividad y falta a las reglas del juego. Posteriormente, fomentar los valores personales y sociales que él considere pertinentes al programa deportivo que dirige. Para poder educar en valores, éste debe proponerse expresamente el desarrollo de los mismos, es decir, debe estar consciente de que los fines de la práctica deportiva, además del desarrollo de la técnica, táctica y aspectos físicos, son también el desarrollo de valores éticos y morales entre sus jugadores, y asumir ese rol con compromiso.

Por su parte, González (2001) destaca que algunas de las características del perfil de un entrenador deportivo que pretenda fomentar valores entre sus deportistas, son:

- la fiel creencia de que el deporte tiene posibilidades educativas bajo las cuales plantearse objetivos y medios educativos en pro de fomentar valores
- ser coherente con la idea de una educación integral
- posibilitar los aprendizajes a partir de la motivación y un trato personal e individualizado de los deportistas

En conclusión, el entrenador debe contribuir a que los jugadores tengan experiencias positivas y agradables que les permitan mejorar su motivación y autoconfianza además de mantener relaciones efectivas entre sus compañeros de equipo. Para ello, resulta sustancial mantener una relación de coherencia y responsabilidad entre los valores que presiden su actuar y aquellos que le gustaría alimentar dentro del campo de juego.

1.3 Deporte para el desarrollo integral del ser humano

Finalmente, me gustaría insistir en la importancia del deporte como parte del desarrollo integral del ser humano, gracias a sus aportaciones físicas y para la salud, pero también como una experiencia que impulsa el desarrollo humano en áreas como la social, moral, psicológica e intelectual, como se muestra en el siguiente esquema.

Figura 1: Beneficios de la práctica deportiva



Fuente: Elaboración propia.

Desde el aspecto físico, contribuye a contrarrestar diversas enfermedades cardiovasculares y diabetes producto de los estilos de vida cada vez más sedentarios por los nuevos modos de transporte, las tecnologías y la creciente urbanización. Asimismo, puede “contribuir al desarrollo social de los jóvenes, dándoles la oportunidad de expresarse y fomentando la autoconfianza, la interacción social y la integración” (OMS, 2018). Entre los beneficios psicológicos se encuentra el control de ansiedad, estrés y depresión principalmente. Mientras que intelectualmente representa una actividad a partir de la cual los deportistas logran potenciar su aprendizaje mediante habilidades como la memorización, la toma de decisiones, la autocrítica, etc.

El deporte condensa muchas dimensiones humanas que conviene atender: la psicomotricidad, el esfuerzo y la autodisciplina, la comunicación y el compañerismo, la inteligencia, la integración de los diferentes, la solidaridad y la tolerancia. Todas estas dimensiones son en realidad valores humanizadores que sitúan al deportista en dirección a la meta de una educación integral. (González, 2001, p. 42)

Todas esas áreas del desarrollo humano se encuentran interrelacionadas entre sí y aquello que se trabaja desde el deporte puede permear en las demás dimensiones de la vida de los sujetos, sea académica, familiar o laboral, por mencionar algunos ejemplos. De ahí la importancia de incorporarlo entre la sociedad como una actividad permanente para el desarrollo integral y disfrute de una vida plena.

CAPÍTULO 2. EDUCACIÓN DEPORTIVA

2.1 El deporte y sus características

Antes de ahondar en el concepto de deporte y sus particularidades, es preciso hacer una breve distinción entre éste, la actividad física y el ejercicio, que si bien comparten características en común y forman parte del esquema de la cultura física, el proceso y las finalidades bajo las cuáles se desarrollan son distintas.

En primer lugar, la cultura física representa “el conjunto de valores, saberes, hábitos, técnicas y usos corporales de una sociedad y que son transmitidos mediante los procesos de socialización y las actividades educativas.” (Vázquez, 2001, p. 35)

Ahora bien, el ejercicio físico y el deporte suelen ser tratados como subcategorías de la actividad física, misma que, de acuerdo con la OMS (2018), se entiende como “cualquier movimiento corporal producido por los músculos esqueléticos que exija gasto de energía” y que no necesariamente es ejercicio. Dicha actividad se convierte en ejercicio físico cuando es planificada, estructurada, es repetitiva y tiene por finalidad el mantenimiento o mejora de las aptitudes físicas. Por ejemplo, una actividad física puede incluir desde caminar, subir escaleras, bailar, etc., mientras que el ejercicio, de acuerdo a sus características, involucra ejercicios de velocidad como carreras, ejercicios de fuerza como sentadillas, abdominales, lagartijas, etc.

Por su parte, el deporte se diferencia de la actividad física y el ejercicio pues además del esfuerzo físico-muscular, abarca también elementos como la institucionalización, principalmente en federaciones; la reglamentación, lo que supone un orden de posibilidades y limitaciones para el óptimo desarrollo de la competencia; y la competencia organizada en encuentros deportivos donde se busca mejorar y destacar en una misma disciplina.

Dentro de las actividades físicas se encuentra la educación física (ejercicios físicos y conocimientos de higiene y salud impartidos, principalmente, en las escuelas); el juego (ejercicios que implican alguna habilidad psicomotriz, realizada por diversión); las

actividades recreativas (acciones u actividades que tienen la función de entretener, su campo es más amplio que el de las actividades físicas); y el deporte, el cual se diferencia de las otras al ser más organizado, personalizado y al tener un componente competitivo. (Gil, 1994, p. 115)

A pesar de lo anterior, la conceptualización del deporte ha ido evolucionando con el paso del tiempo, adecuándose a las necesidades y expectativas de las sociedades, por lo que se puede hablar de distintas definiciones del deporte. Para los fines del capítulo, retomaremos algunas de las más relevantes y acertadas a las características del deporte actual.

Para Pierre Parlebas, uno de los teóricos más importantes de la educación física y el deporte, éste último “es el conjunto de situaciones motrices codificadas en forma de competición y con un carácter institucional” (González, 2001, p. 30). Mientras tanto, la Real Academia Española ofrece dos acepciones sobre el deporte: “1. m. Actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas. 2. m. Recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico, por lo común al aire libre” (RAE, 2014).

Por su parte, Vargas (2014) destaca que los tres elementos principales que caracterizan al deporte son:

- el ejercicio físico
- el juego
- el agonismo (competición)

Y según Rapoport, citado en Monroy y Sáez (2007):

- el deporte es un conflicto pactado con antelación, creado artificialmente
- el conflicto no viene dado por un conflicto anterior (como podría ser la búsqueda de poder, el traspaso de riqueza, etc.)
- el deporte es integrador, busca la cooperación para poder mantener el conflicto, que a su vez queda regulado por el reglamento. (p. 12-13)

En síntesis, el deporte es un tipo de actividad física que se ejecuta bajo la premisa de un conflicto pactado con antelación (competición) y se encuentra regulado por un conjunto de reglas y normas. No obstante, el deporte se ha ligado a la idea de juego por lo que se identifica su nacimiento con la necesidad de juego del ser humano, sin embargo, hablar del juego limita muchas de las características del deporte moderno como la lucha y/o competición en la búsqueda de un mayor rendimiento. Por ello no existe un consenso sobre la definición del deporte y la fecha exacta en la que nace como actividad humana.

2.1.1 Orígenes del deporte

Los orígenes del deporte se remontan a la prehistoria bajo las formas más esenciales de supervivencia y cuyos vestigios quedaron plasmados en obras escultóricas y pictóricas donde se daba cuenta de la actividad física que desempeñaban los humanos en la era primitiva. “Los movimientos involuntarios, los juegos, la caza, eran considerados como ejercicios corporales que servían a los humanos para desenvolverse en su vida cotidiana” (Monroy y Sáez, 2007, p. 17).

El deporte y sus elementos han ido evolucionando. En un principio se practicaba como una necesidad en tareas como la caza y, posteriormente, comienza a consolidarse el deporte moderno y actual donde convergen distintas finalidades, ya sea para la salud, recreación, educación, alto rendimiento, etc. Por lo tanto, se esboza de entrada un doble periodo: el deporte en la era primitiva y el deporte en la era moderna.

Si bien se tienen registros de la existencia de actividades físicas en pueblos primitivos y culturas prehelenicas, se precisará aquí sobre la historia del deporte a partir del momento más álgido en la antigua Grecia, por considerarse un periodo imprescindible donde el deporte comienza a desarrollarse desde una perspectiva educativa. Cabe mencionar que se retoma la historia del deporte en el plano occidental puesto que la disciplina deportiva practicada por la población a estudiar en la presente tesis, tiene sus inicios precisamente en el continente europeo. Esta última cuestión será tratada con mayor profundidad en el capítulo siguiente.

El deporte en Grecia

Grecia representa sin duda una de las civilizaciones en las que la actividad física y el deporte tomaron mayor relevancia como parte del ideal de sujeto reflejado en el *areté*. De acuerdo con Rodríguez (2000), entre la gran variedad de disciplinas practicadas por los griegos, se encuentran las carreras, la lucha, el pentatlón (salto, disco, jabalina, carrera de estadio y lucha), el salto, lanzamiento de disco, lanzamiento de jabalina, el pugilato, el pancracio (combinación de técnicas de lucha y pugilato) y las pruebas hípicas (carreras de caballo y cuadrigas). Dichas actividades se fueron desarrollando y evolucionando a lo largo de las etapas de la civilización griega.

Durante la Grecia arcaica, se destaca la presencia de los poemas de Homero a través de los cuales se da cuenta de distintas manifestaciones de las actividades físicas que se practicaban en aquella época. Ejemplo de ello son la *Ilíada* y la *Odisea*, donde se relatan acontecimientos relacionados con competiciones de hípica, pugilato (enfrentamiento de guerreros), lucha mediante agarres y presas, carreras a pie, así como premios a quienes fuesen acreedores de las mismas.

Las pruebas deportivas que aparecen en la *Ilíada* (carrera de carros tirados por dos caballos, pugilato, lucha, carrera, combate, lanzamiento de peso, tiro con arco y lanzamiento de jabalina), complementadas con las que aparecen en la *Odisea* (carrera, lucha de palmas, salto, disco, pugilato), contienen prácticamente todo el programa de los Juegos Olímpicos. Homero nunca mencionó la expresión Juegos Olímpicos; suponemos que Homero es anterior a ellos, aunque cronológicamente es posible que los Juegos Olímpicos hubieran comenzado cuando se compusieron los poemas homéricos. (Rodríguez, 2000, p. 37)

Por su parte, en Esparta, cada ciudadano debía formarse como soldado, por lo cual, desde muy pequeños, los niños se veían sometidos a un rígido proceso educativo enfocado en la guerra y el honor, donde “las disciplinas académicas se centraban en el atletismo- con carrera, lanzamiento de disco y de jabalina-, la esgrima, la lucha, el pugilato, la música, la danza y los rudimentos de la lectura y escritura” (Monroy y Sáez, 2007, p. 58). Tanto en hombres como en mujeres, se insistía en una educación física y para ello contaban con gimnasios, dromos (lugares para correr) y palestras (lugares para luchar).

Posteriormente, se vuelve esencial pensar en un sistema educativo griego en pro de un equilibrio entre las virtudes intelectuales y físicas. Según Monroy y Sáez (2007), Aristóteles, por ejemplo, consideraba que la educación física “tenía como objetivo el desarrollo y mejora de la salud, la belleza viril, la fuerza y la agilidad” (p. 61) y el conjunto de la educación debía tener como meta la felicidad del individuo. Platón, por su parte, “consideraba la educación física como un medio para el perfeccionamiento moral, por lo que debía estar incluida en la formación del individuo como un ámbito más a trabajar” (p. 61). Para este último, la concepción de la belleza (*kalokagathia*) no refería a una belleza física sino:

- Una belleza moral, de comportamiento en las virtudes.
- Una belleza intelectual que se manifiesta en el dominio de la expresión y de la comunicación por medio de la palabra y en el conocimiento de las artes liberales y de las ciencias.
- Una belleza y destreza de los movimientos corporales y deportivos
- Una belleza que es, también, destreza en los diversos oficios. (Rodríguez, 2000, p. 58-59)

Poco a poco, las actividades físicas griegas se caracterizaron por una continuidad y evolución en diferentes aspectos, lo que dio paso a la aparición de los Juegos Olímpicos celebrados inicialmente en la ciudad de Olimpia. Dichos juegos también se caracterizaban por una tregua denominada *ekkekheiria* la cual implicaba una suspensión de cualquier conflicto bélico durante una semana antes y después de la finalización de los mismos. Asimismo tenían una periodicidad de 4 años y se celebraban durante los meses de agosto y septiembre, con determinada organización y reglamentos. Cabe destacar que en sus inicios únicamente participaban hombres, hecho que fue modificándose con el paso del tiempo dando lugar a la participación de las mujeres.

El deporte en Roma

Las dos grandes culturas europeas se contradecían hasta cierto punto sobre la actividad física y el deporte. En Roma prevaleció un espíritu de recreación y exhibición de las actividades.

Así, en Grecia, y quizá por el influjo de la metodología y de las leyendas que en base a ella se propagaban, el deporte era ante todo competición (*agon*), y no se entendía un espectáculo deportivo por mera diversión, sobre todo durante una determinada etapa de la Grecia antigua. Por el contrario, la Roma clásica vivió el deporte como espectáculo, y el motivo en este caso bien pudo ser el afán de diversión de los emperadores que, libres de preocupaciones materiales, sólo deseaban buscar nuevas formas de entretenimiento, dando así origen al concepto del deporte como juego o *ludus*. (Monroy y Sáez, 2007, p. 103)

Muchas de las pruebas atléticas romanas tenían una clara influencia de la civilización griega, por ejemplo, el salto de longitud, el salto de altura y el lanzamiento de disco. Asimismo, los juegos representaron un elemento unificador de las capas sociales y gozaban de ella todas las clases, desde las más humildes hasta los emperadores, contando con diversos espacios para su práctica y sin limitar la participación de las mujeres. A pesar de que en un inicio el deporte romano se practicaba bajo fines religiosos, con el paso del tiempo se volvió hacia fines políticos.

El público se entusiasmaba ya desde el desfile preliminar, viendo las estatuas de sus emperadores difuntos y cuando el César ocupaba su palco presidencial, la gente lo saludaba y gritaba entusiasmada. No solamente tenían la dicha de verle en persona, sino de compartir las emociones de la carrera o de los combates. Esto era una sabia política, en lugar de encerrarse y aislarse, ganaba popularidad y aprecio entre las gentes a un “bajo coste”. (Rodríguez, 2000, p. 114-115)

Lo anterior respecto a los inicios del deporte con finalidades educativas en la sociedad griega y el contraste con la sociedad romana. No obstante, antes de hablar sobre la concepción actual del deporte, se debe destacar una transición de éste en los siglos posteriores a los clásicos. Durante la Edad Media, por ejemplo, la práctica deportiva era casi nula pues se anteponía la formación de sujetos fieles a la iglesia y con determinadas conductas morales y religiosas. (Monacorda, 2003) Durante el Renacimiento, por otro lado, se buscaba recuperar los elementos de la cultura clásica respecto a la educación y el deporte, por lo que comienza a valorarse a éste último como un aspecto importante para el cuidado del cuerpo y el desarrollo de hábitos higiénicos entre los sujetos.

Deporte contemporáneo en Inglaterra

La mayoría de los deportes surgidos en el siglo XX y sus reglamentos nacieron de la idea del deporte de los ingleses. Ejemplo de ello son deportes de conjunto como el fútbol, el rugby y el hockey.

También el tenis y el atletismo son inventados por los ingleses; las distancias de carreras del atletismo, de la natación, del remo; materiales y utensilios deportivos como las porterías de fútbol, los guantes de boxeo, cronómetros; pioneros en embarcaciones de remo y vela; utilización de animales deportivos, caballos y galgos; la relevancia social de las apuestas deportivas es, también, algo muy propio de la sociedad inglesa y el deporte inglés. (Rodríguez, 2000, p. 169)

Otra de las características del deporte contemporáneo es la reglamentación como parte del marco general de un proceso de civilización de control de la violencia producto de las épocas medievales, dando paso a un entusiasmo por las posibilidades educativas del deporte, ejemplo de ello es Thomas Arnold quien es considerado uno de los pioneros de la Pedagogía deportiva por impulsar la idea de *fair-play* o juego limpio como elemento fundamental para el deporte educativo. En apartados posteriores se retomará el término de Pedagogía deportiva ligado a la educación deportiva.

También tiene lugar el surgimiento de clubes, federaciones y demás organizaciones a través de las cuáles se difunde el deporte entre la sociedad. El deporte para los obreros, por ejemplo, se emplea como medio de contención que apaciguara las ideas revolucionarias dentro de los movimientos obreros. Además de lo anterior, existen otras causas a las cuáles se atribuyen el nacimiento del deporte contemporáneo en la sociedad inglesa.

En síntesis, quizás las causas sociales que propiciaron la aparición del deportes sean: a) el desarrollo económico, que parece necesario para que se desarrolle también el deporte; b) la movilidad social, que imprime un dinamismo a la sociedad, creando una sociedad del mérito, de la competitividad, que generalmente puede estar basada (este parece el caso de Inglaterra) sobre un principio de imparcialidad, de legalidad; estos son principios que también rigen el deporte (se sigue que el deporte tiene éxito precisamente porque refleja los principios vigentes en la dinámica social); c) la ausencia de fuertes regionalismos, que permite la dedicación a deportes comunes. (Rodríguez, 2000, p. 171)

2.1.1 Clasificación de los deportes

Actualmente existe una diversidad de clasificaciones del deporte que abarcan desde la finalidad de éstos, las condiciones y espacios en los que se desarrollan, el tipo de recursos o indumentaria que emplean, entre otros aspectos. Por ejemplo, Melchor Sanmartín (2004) señala que el deporte puede dividirse en recreativo, que se practica por diversión y goce; competitivo, con la intención de vencer a un contrincante u oponente; y el deporte educativo, fundamental para potenciar el desarrollo armónico y valores entre los sujetos.

Por su parte, Vázquez (2001) propone que la clasificación del ámbito deportivo puede realizarse desde los siguientes ámbitos:

1. deporte en edad escolar
2. deporte de tiempo libre
3. deporte de competición y alta competición
4. deporte para grupos especiales

Aunado a lo anterior, menciona al “deporte para todos” como un tipo de deporte que involucra el derecho que la población en general tiene para la práctica deportiva y que los gobiernos deben comprometerse a cumplir.

En lo que respecta a la dimensión social del deporte, Cayuela (1997) apunta que se puede abarcar desde tres ámbitos:

- Deporte y ocio: en donde se percibe al deporte como algo espontáneo y recreativo que desarrolla en las personas formas alternativas de usar el tiempo libre enmarcado en la visión del deporte para todos.
- Deporte e integración: por la imperante necesidad de trabajar por la conciencia común de todos los ciudadanos a través del deporte y las actividades de competición.
- Deporte y socialización: entendiendo socialización como el proceso mediante el cual la persona llega a ser parte activa de una sociedad. En este sentido, mediante la

práctica deportiva se desarrollan vínculos identitarios entre actores, se transmite la cultura y se reflejan los valores del equipo donde se desenvuelven, propiciando la solidaridad como herramienta de conciencia colectiva.

Otro tipo de clasificaciones que se destacan son las que presentan Bouet (1968) y Durand (1968), citados en Contreras (2010).

Tabla 4: Clasificación del deporte según Bouet (1968)

	Características	Ejemplos
Deportes de combate	Se caracterizan por una confrontación física entre competidores.	Artes marciales, lucha olímpica, box, etc.
Deportes de balón o pelota	Se caracterizan por centrar la atención de los competidores en un balón u ovoide más que en el adversario.	Futbol, futbol americano, basquetbol, voleibol, hockey, waterpool, etc.
Deportes atléticos o gimnásticos	La atención se centra en el propio cuerpo del atleta.	Atletismo, gimnasia, natación, etc.
Deportes en la naturaleza	Se caracterizan por centrar la atención en vencer obstáculos en determinados entornos naturales.	Canotaje, esquí, vela, etc.
Deportes mecánicos	Se caracterizan por el control de máquinas como prolongación del rendimiento físico.	Ciclismo, motociclismo, automovilismo, etc.

Fuente: Adaptado de Contreras (2010).

Tabla 5: Clasificación del deporte según Durand (1968)

	Características	Ejemplos
Deportes individuales	Se caracterizan por poner al deportista frente al obstáculo que ha de vencer (aparato, elemento o adversario).	Natación, atletismo, gimnasia, halterofilia, etc.
Deportes colectivos	Los sujetos deben integrarse en una acción de grupo. En todos ellos se encuentran puntos en común: oposición de equipo, interés centrado en un mismo objetivo que se debe de finalizar (en cesto, meta) reglas precisas de acción, sancionadas por la presencia en el terreno de un árbitro que interviene de manera directa en el juego.	Baloncesto, futbol soccer, futbol americano, rugby, tocho bandera, voleibol, etc.
Deportes de combate	Implica confrontaciones entre dos personas de manera más o menos directa.	Lucha, box, judo, esgrima etc.
Deportes al aire libre	Las actividades dentro de esta categoría se desenvuelven en un ambiente natural más que artificial. Las oposiciones son elementos naturales montaña, nieve, agua, viento, etc.	Alpinismo, escalada, espeleología, náutica, etc.

Fuente: Adaptado de Contreras (2010).

En síntesis, la clasificación del deporte dependerá de variadas condiciones que incluso se complementarán a sí mismas. El tocho bandera, por ejemplo, resulta una disciplina de conjunto, cuya indumentaria es el balón o pelota, y puede desarrollarse como parte del deporte escolar o la alta competición, dependiendo cuál sea el caso. En el caso específico del programa “Pumas Oro”, además de poseer algunas de las características anteriores, es considerado un deporte a nivel representativo por parte de la UNAM con miras a favorecer un alto nivel de rendimiento deportivo entre sus practicantes. Este último aspecto se retomará con mayor profundidad durante la contextualización de la investigación.

2.2 Educación deportiva

La educación deportiva parte de la premisa de que el deporte debe ser tratado con fines educativos y formativos por aquellos que lo promueven y practican. Esta idea se ha trabajado en su mayoría sobre las bases del deporte escolar y la educación física, y tiene como antecedente las escuelas gimnásticas en Inglaterra durante los siglos XIX y XX. No obstante, durante las últimas décadas se ha vinculado la experiencia formativa con el deporte efectuado en contextos extraescolares o de educación no formal puesto que éste también implica un proceso de enseñanza y aprendizaje a partir del cual los deportistas adquieren y desarrollan un conjunto de conocimientos, habilidades, valores, actitudes y demás recursos necesarios para el perfeccionamiento de sus capacidades motrices, cognitivas, interpersonales y sociales. Entre dichos contenidos de aprendizaje se destacan:

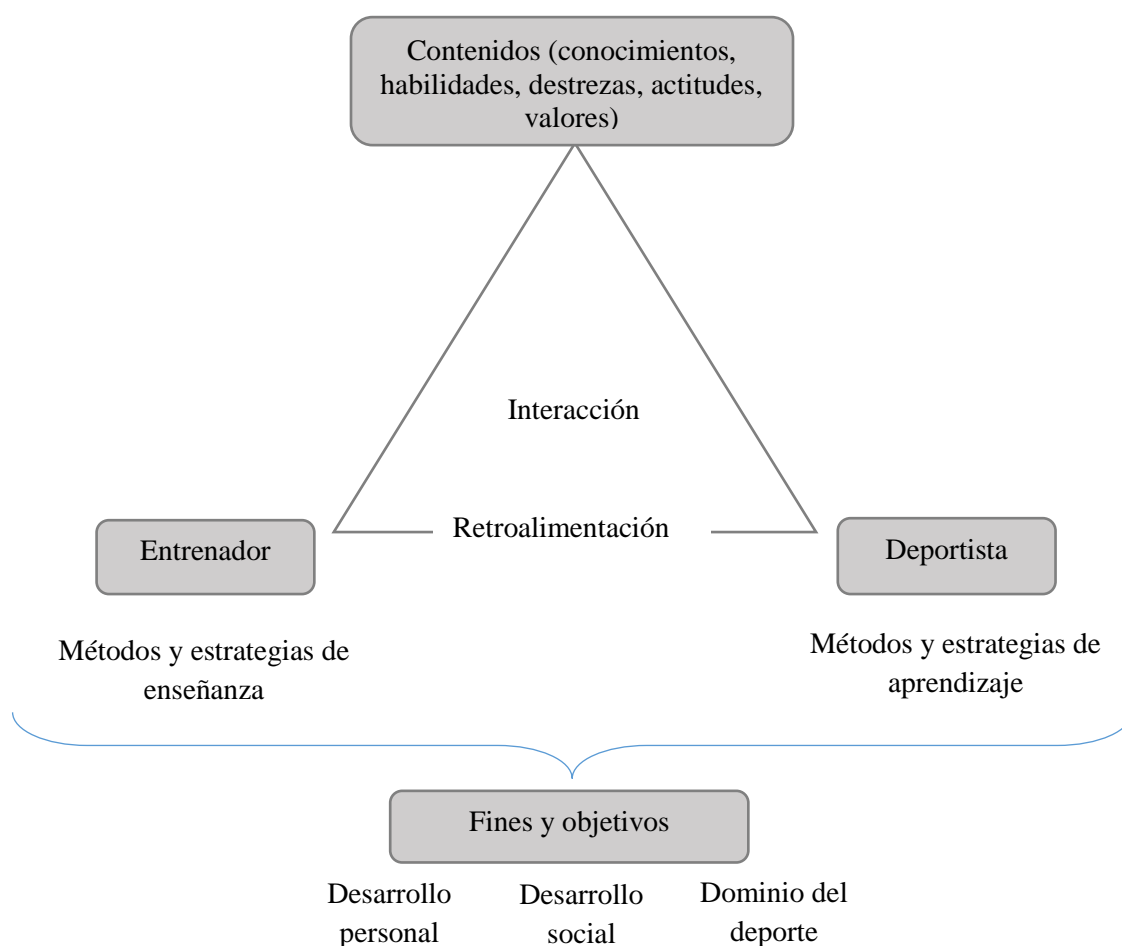
- cualidades físicas
- destrezas motrices específicas (técnica y táctica del deporte)
- conductas deportivas (actitudes y valores)

Para Guillén (2003), la educación deportiva implica un doble proceso. Por un lado, un proceso individual puesto que intervienen diversas variables del deportista como sujeto de aprendizaje, por ejemplo, emociones, actitudes, capacidades cognitivas e incluso los intereses que condicionan su práctica deportiva. Por otro, implica un proceso colectivo en donde intervienen variables como la interacción entre deportistas y el entrenador deportivo. A partir de eso, la práctica deportiva debe influir en los siguientes aspectos:

- habilidades, conocimientos y actitudes que orienten al deportista sobre el material de aprendizaje
- experiencia social, es decir, la relación y comunicación con los demás
- factores personales como la confianza en sí mismo, la satisfacción y realización personal

Este mismo autor esboza un esquema del proceso de enseñanza y aprendizaje que se efectúa durante la práctica deportiva, en el cual interviene el entrenador deportivo como agente de enseñanza, el deportista como sujeto de aprendizaje y los contenidos educativos. Lo anterior enmarcado por los fines y objetivos de la práctica así como las estrategias y métodos de enseñanza y aprendizaje que intervienen. Desde una perspectiva constructivista, dicho proceso implica una permanente interacción entre los elementos mencionados así como la retroalimentación entre los sujetos implicados.

Figura 2: Proceso de enseñanza y aprendizaje en el deporte



Fuente: Elaboración propia a partir de Guillén (2003).

En suma, la educación deportiva es un proceso de adquisición de habilidades y recursos a partir de las actividades deportivas y que tiene como finalidad el desarrollo de las distintas áreas del ser humano.

Ahora bien, autores como Vázquez (2001) y Alvarado (2017), argumentan la existencia de una Pedagogía del deporte como una vertiente de la Pedagogía, y a la cual le corresponde regular y generar conocimientos acerca del hecho educativo en las distintas modalidades deportivas. Dicha Pedagogía del deporte “debe ocuparse de establecer las bases teóricas de una práctica educativa de las actividades físicas y deportivas, práctica mediante la cual se contribuye al desarrollo humano y se enriquece la calidad de vida” (Vázquez, 2001, p. 39).

Por su parte, Alvarado (2017) define a la Pedagogía del deporte como “la parte de la pedagogía que *estudia* la educación y formación deportiva como fenómeno, hecho y proceso en el cual se *educa* y *forma* al deportista en el plano físico, mental, emocional y ético, para su convivencia en la sociedad” (p. 13).

Actualmente el tratamiento de la existencia de una Pedagogía del deporte ha sido limitado. No obstante, considero importante problematizar los procesos educativos que se llevan a cabo dentro de este campo desde una perspectiva pedagógica. Lo anterior conforma uno de los retos pendientes para el presente trabajo y, en general, para la labor de los pedagogos interesados en el campo. Así como dignificar al deporte como espacio para la educación en valores ante los tiempos de incertidumbre y urgencia respecto a ésta.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA, CONTEXTO Y ACTORES DE LA INVESTIGACIÓN

Durante este capítulo se da cuenta de la metodología empleada a lo largo de la investigación que permitió conocer el proceso de formación de valores a través del deporte. En primer lugar, se conceptualiza la investigación cualitativa, en específico la de tipo etnográfico, así como las herramientas empleadas para el proceso de recogida de información. Posteriormente, se explicita el procedimiento para la organización e interpretación de dicha información. En tercer lugar, se establece el perfil de los actores involucrados en el estudio y el contexto bajo el cual se desarrolló éste, así como la experiencia dentro del campo de investigación. Finalmente, se incorpora el esquema de construcción de categorías que dieron paso al análisis de los datos presentados en los capítulos siguientes.

3.1 Investigación cualitativa

La investigación cualitativa, también relacionada con la investigación naturalista o interpretativa, tiene como base la construcción de conocimiento a partir de la experiencia humana. El principal instrumento de recogida de información recae en las personas, es decir, en sus historias, pensamientos, comportamientos, interacciones, conductas observables, etc. que producen significados desde perspectivas subjetivas. Ésta también alberga un conjunto de procedimientos, metodologías y estrategias de investigación para el análisis y comprensión de fenómenos sociales y educativos.

La investigación cualitativa es una actividad sistemática orientada a la comprensión en profundidad de fenómenos educativos y sociales, a la transformación de prácticas y escenarios socioeducativos, a la toma de decisiones y también hacia el descubrimiento y desarrollo de un cuerpo organizado de conocimientos. (Sandín, 2003, p. 123)

Este tipo de investigación engloba una serie de procesos metodológicos y fundamentos teórico-epistemológicos, cuyas características, de manera general, son las siguientes:

1. Atención al contexto particular en el que se perfila la experiencia humana, mismo que resulta ser natural y no construido o modificado previamente.
2. Dentro de este enfoque, la experiencia humana se aborda de manera global y holística, y no como un conjunto separado de variables.
3. Es de carácter interpretativo e inductivo pues a partir de la información recogida se podrá integrar un marco teórico sobre los hallazgos.
4. Así como la experiencia humana se concibe como el objeto de estudio, el investigador se percibe como el instrumento a través del cual se conocerá la realidad de dicho objeto.

Respecto a éste último, es importante precisar que el investigador será quien realice las “descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables, incorporando la voz de los participantes, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones tal y como son expresadas por ellos mismos” (Pérez Serrano, 1994, en Sandín, 2003, p. 121). Para ello, el investigador cualitativo debe desprenderse de sus propias creencias, predisposiciones y prejuicios.

Cabe destacar que dentro del tipo de investigación cualitativa, existen diversas metodologías y enfoques de acuerdo a los objetivos del estudio, ya sean descriptivos, interpretativos, comparativos, evaluativos, etc. De dichas metodologías se pueden derivar aquellas orientadas a la comprensión del fenómeno como la fenomenología, el interaccionismo simbólico, la teoría fundamentada, la etnografía; o bien, aquellas orientadas al cambio y la toma de decisiones, por ejemplo, la investigación-acción (Sandín, 2003). En este caso, el estudio se desarrolló bajo los criterios de la investigación etnográfica, cuyas características e instrumentos de recogida de información se detallan en los apartados posteriores.

3.2 Metodología etnográfica

La etnografía es considerada una metodología de investigación que tiene su origen en la antropología y su principal característica reside en la descripción densa del modo de vida de un conjunto de sujetos. Dicha descripción densa implica “establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc.” (Geertz, 2003, p. 21). Por ello, el etnógrafo primero debe captar los elementos para posteriormente poder explicarlos.

Asimismo, es de carácter interpretativo e inductivo, lo cual implica desentrañar el significado de los hechos y/o acciones desde una perspectiva holística, es decir, que contemple de manera global el objeto de estudio y sus variables. Bajo esta premisa, el conocimiento no se descubre sino que se construye. Para Hammersley y Atkinson (1994), otros de los elementos que caracterizan a la etnografía es la reflexividad, entendida como la influencia mutua entre el etnógrafo y los sujetos investigados que deriva en la construcción de conocimientos cuya base es la coexistencia entre éstos.

Este tipo de investigación no puede ser programada o predeterminada ya que el contexto de acción se constituye a partir de lo natural, no obstante, eso no exime a los investigadores de cierta preparación para el trabajo en campo. El etnógrafo “participa abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de las personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas” (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 15).

La etnografía implica también una serie de técnicas e instrumentos para la recolección de información entre los que se destacan: entrevistas, encuestas y registros de observación, mismos que fueron la base para la recopilación de la información y el material a trabajar en el presente estudio. Estos permiten al investigador adentrarse a las experiencias y significados de quienes atraviesan el proceso y, de esta manera, poder comprender e interpretar su realidad.

En el ámbito educativo, la etnografía tiene como finalidad comprender e interpretar hechos educativos desde la perspectiva de los actores involucrados en el proceso, por ejemplo, el docente y los alumnos, para así poder dar respuestas a la complejidad que encierran dichos fenómenos. El ámbito deportivo, al ser un espacio de socialización y construcción de experiencias, significados y aprendizajes, también puede ser estudiado bajo esta metodología.

A continuación se describen el proceso etnográfico y los instrumentos de recopilación de información que dieron paso a la construcción de la investigación.

3.2.1 El trabajo de campo

En esta fase se plantea la entrada del etnógrafo al campo de estudio donde tendrá lugar la selección de sus informantes y el registro de los datos e información relevantes para su estudio. No obstante, éste no refiere a un modelo lineal sino cíclico, donde el que investiga puede redefinir los objetivos e instrumentos que guiarán su indagación.

En este caso, mi implicación en el estudio del proceso de formación de valores en el programa deportivo fue como observadora participante, con previa autorización de la encargada del grupo. Lo anterior por dos razones: en primer lugar, por tratarse de un programa del cual participo cotidianamente; y en segundo lugar, porque de esta manera podría conocer, interpretar y comprender mejor la experiencia deportiva desde el punto de vista de mis compañeras deportistas y entrenadores.

Asimismo, las estrategias de recolección de información fundamentales para este trabajo son: la observación y la entrevista a informantes claves, complementando con una breve encuesta y el diario del investigador, todo con base en un previo análisis de documentos que constituyen la parte teórica del estudio.

Observación

La observación resulta una herramienta útil para recolectar evidencias o datos del grupo a investigar en un contexto natural, a partir de ésta, el investigador puede registrar, interpretar y elaborar conclusiones sobre lo que acontece, con base en una guía de registro de observación. De acuerdo con Galaz, J. *et al.* (1999), la observación no implica en sí misma una evaluación del proceso sino que el acto aporta elementos para su posterior análisis.

Un registro por sí mismo no es en sí una evaluación; es decir, no pretende evaluar si se está o no cumpliendo el objetivo, sino describir cómo se está realizando la acción. Para evaluar será necesario un acumulado de registros y su posterior análisis. (p. 6)

Por esto, la secuencia para trabajar con registros de observación contempla: el registro, la escritura, la interpretación y la retroalimentación.

Existen dos tipos de registros de observación: los estructurados y los no estructurados. Los primeros, tienen un formato tipo, es decir, las categorías de lo que se va a observar están definidas antes de que el fenómeno ocurra; los segundos, por su parte, no tienen dicho formato tipo, las categorías de observación se definen a partir de lo que se observa y de lo que se considera significativo en la investigación.

De igual manera, los registros de observación pueden ser narrativos o naturales (Galaz, 1999). Los narrativos se construyen después de que ocurre el fenómeno de investigación, en ellos se registran los aspectos relevantes de la investigación y apreciaciones hechas por el investigador. Los registros naturales se elaboran en un plazo no mayor a 24 horas después de realizada la observación, registrando todos los aspectos ocurridos a modo de libreto. Entre las conductas a observar se encuentran:

- conducta no verbal
- conducta espacial
- conducta extralingüística
- conducta lingüística

Para el caso que nos corresponde, la observación fue a partir del tipo participante donde el investigador es parte activa del grupo a observar. En ella, el observador se somete a las reglas del grupo social, participa de los distintos actos y manifestaciones, lo que le permite:

Adentrarse en las tareas cotidianas que los individuos desarrollan: conocer más de cerca las expectativas de la gente; sus actitudes y conductas ante determinados estímulos; las situaciones que los llevan a actuar de uno u otro modo; la manera de resolver los problemas familiares o de la comunidad. En este caso, el investigador se desenvuelve con naturalidad dentro del grupo, es decir, se integra de lleno a las actividades que realizan sus componentes. (Rojas, 1985, p. 128)

No obstante, el observador debe procurar la máxima objetividad posible al momento de realizar dichos registros y transcribirlos para los fines de la investigación.

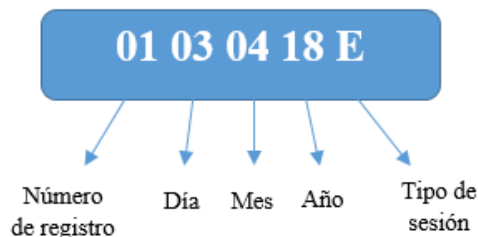
Los registros de observación que se realizaron comprendieron un total de 20 sesiones: 16 de entrenamientos deportivos y 4 de competencias deportivas; mismos que fueron elaborados de manera alterna y dependiendo de la asistencia a los encuentros, durante los meses de abril y mayo del año 2018.

Para las notas de los registros de observación se empleó un formato (**Anexo 1**) que en orden incluye los siguientes datos: espacio, lugar de observación, fecha, nombre del observador, duración de la observación, hora de inicio, hora de término, total de personas presentes y su función, número de páginas de registro, clave de registro, simbología que se emplea en la narrativa, tema, descripción del lugar y descripción temática y comentarios del observador. En un primer momento, los registros y notas de los mismos fueron de carácter general y conforme avanzó la investigación, se fueron delimitando algunos aspectos correspondientes al tema en cuestión.

Cada registro de observación fue ordenado de manera cronológica y se asignó una clave para tener un mayor control y acceso a la información. Dicha codificación consiste en los siguientes elementos: Número de registro, día, mes y año de recuperación, y tipo de sesión. Para este último elemento se colocó “E” cuando se tratase de una sesión de entrenamiento o “C” cuando sea de una competencia deportiva.

Por ejemplo, para el primer registro de observación de un entrenamiento deportivo realizado el día 03 de mayo de 2018, la clave será:

Figura 3: Ejemplo de clave para registros de observación



Fuente: Elaboración propia.

Entrevista cualitativa

Como se mencionó anteriormente, las entrevistas representan una de las herramientas más utilizadas para estudios cualitativos. A partir de este método, el entrevistado participa activamente en la provisión de información sobre sí mismo y otros elementos relacionados con la búsqueda. Su finalidad es “la obtención de datos descriptivos que la gente puede proporcionar a partir de su propia experiencia” (Hayman, 1984, p. 106), por ello, son aplicadas a “informantes clave” dentro del grupo social que se estudia. Dichos informantes se seleccionan de acuerdo a los datos a los que se desee acceder y que muchas veces resultan inaccesibles para el que investiga.

Las entrevistas pueden ser de tres tipos: estructuradas, semiestructuradas o abiertas. En el caso de las primeras, el investigador desempeña su labor con base en un guion de preguntas y se alinea al orden y estructura de éste. Por su parte, las entrevistas semiestructuradas también tienen como base una guía de preguntas, no obstante, el investigador tiene la libertad de hacer ciertas modificaciones e introducir otro tipo de preguntas que le permitan

tener mayor información sobre el estudio. Finalmente, las entrevistas abiertas tienen como base una guía general de contenidos que el entrevistador podrá emplear de manera flexible.

De acuerdo con Woods (1998), el entrevistador debe poseer los siguientes atributos al momento de realizar una entrevista:

- madurez para no involucrar sus valores e intereses en los testimonios de los entrevistados ya que pueden sentirse agredidos
- curiosidad entendida como un deseo de saber que motivará a los investigadores a llevar a cabo sus entrevistas de la mejor manera posible y así, poder alcanzar a comprender los intereses de las personas entrevistadas
- espontaneidad o naturalidad para evitar distorsionar las opiniones o aspectos personales que los entrevistados han expresado

El tipo de entrevista empleada durante esta investigación fue de manera individual y de tipo semiestructurada con preguntas abiertas (**Anexo 2**), es decir, que conforme se fuese desarrollando la entrevista se podían realizar ciertas adecuaciones. Esto permitió una mayor flexibilidad y profundidad en las preguntas y respuestas seleccionadas. Por su parte, los informantes claves fueron dos entrenadores deportivos que participan activamente del programa y son los principales encargados. La elección de esta estrategia derivó de su característica por ser idónea para estudios cualitativos.

La entrevista en profundidad se dirige al aprendizaje sobre acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente, por lo que los interlocutores son informantes directamente, no sólo exponen su punto de vista sino describen lo que sucede y cómo es que ellos y su alrededor perciben la realidad (González, 2011, p. 70-71).

Para el acceso e identificación de la información obtenida a partir de las entrevistas, se empleó una clave para cada informante así como la abreviatura del nombre para mantener la privacidad de los mismos. Las entrevistas fueron realizadas el mes de junio de 2018 y la clave que se asignó a cada una incluye: abreviatura del entrevistado, día, mes y año de la entrevista. En el siguiente recuadro se expone los elementos antes mencionados.

Tabla 6: Clasificación de las entrevistas

Entrevistado (abreviatura)	Clave de entrevista	Rol en el programa de tocho bandera
ME	ME260618	<i>Head coach</i> del programa de tocho bandera
JL	JL260618	<i>Coach</i> defensivo del programa de tocho bandera

Fuente: Elaboración propia.

Encuesta

La encuesta es considerada un método sistemático para la recopilación de información con el fin de elaborar descriptores cuantitativos de los miembros de la población en general a estudiar. Su diseño debe estar sustentado en un marco teórico conceptual y alineado a los objetivos de la investigación.

Desde un enfoque cualitativo, la encuesta también representa un instrumento de observación que favorece la construcción de significados y experiencias a partir de la diversidad empírica de las propiedades de los miembros, aún si éstas se expresan en números.

No obstante, existe también una forma cualitativa de definir e investigar la variación en las poblaciones. El tipo de encuesta cualitativa no tiene como objetivo establecer las frecuencias, promedios u otros parámetros, sino determinar la diversidad de algún tema de interés dentro de una población dada. Este tipo de encuesta no tiene en cuenta el número de personas con las mismas características (el valor de la variable) sino que establece la variación significativa (las dimensiones y valores relevantes) dentro de esa población. (Jansen, 2012, p. 43)

Bajo esta perspectiva, el estudio que aquí se presenta también contempló la aplicación de una encuesta mixta (**Anexo 3**) a una muestra de la población participante (31 de 55 jugadoras que en promedio asisten a las sesiones de entrenamiento). El objetivo de esta encuesta es conocer aquellos valores y estrategias de enseñanza de los mismos, que las deportistas consideran que son aplicadas dentro del programa al que aquí se refiere. La

encuesta se aplicó durante el mes de junio de 2018 previo a una sesión de entrenamiento, a aquellas jugadoras que por disponibilidad de tiempo pudieran colaborar con el ejercicio.

Los resultados de la misma forman parte importante de los elementos que se pretenden articular y triangular dentro del análisis del conjunto de información derivada también de otras estrategias de recolección. Con el objetivo de identificar y citar los resultados obtenidos de este instrumento, se asignó la siguiente clave de registro: Resultados de la Encuesta a Deportistas (RED) y bloque de preguntas al que se refiera: B1 (datos generales) o B2 (valores en el deporte). Por ejemplo, para poder citar el gráfico de edades de quienes realizaron el ejercicio, la clave correspondiente será: REDB1, agregando el número de página que se esté tratando.

El diario del investigador

Las notas de campo representan una estrategia característica de la etnografía para registrar los datos producto de la observación participante que se realiza durante el proceso de investigación. A partir de estos se pueden esclarecer y ampliar distintos hechos que rodean las observaciones realizadas por el que investiga. Específicamente en el ámbito educativo, los diarios “nos sirven para explorar la dinámica de situaciones concretas a través de la percepción y relato que de ella hacen sus protagonistas” (Zabalza, 2011, p. 37).

Este recurso de gran potencialidad para expresar, sistematizar y analizar información que resulte de utilidad para el estudio, se considera así por distintas razones:

- a) Se trata de un recurso que requiere *escribir*
- b) Se trata de un recurso que implica *reflexionar*
- c) Se integra en él lo *expresivo* y lo *referencial*
- d) Tiene un carácter netamente *histórico* y *longitudinal* de la narración (Zabalza, 2011, p. 46)

El proceso para la elaboración de dicho diario dependerá de las anotaciones y detalles que se realicen por el investigador, mismas que serán sometidas a un proceso de análisis e interpretación. El procedimiento a seguir para la realización de un diario de campo contempla las siguientes fases:

Tabla 7: Fases para la elaboración de un diario de campo

Fase	Descripción
Fase 1: Relato personal	Elaboración de un relato personal retrospectivo que coadyuve a la comprensión de los factores implicados.
Fase 2: Registro	Registro sistemático de los acontecimientos, detalles y sensaciones de la experiencia cotidiana.
Fase 3: Clarificación	Reescritura del diario para la versión pública. Cambio de nombres con fines de confidencialidad.
Fase 4: Análisis de entradas	Búsqueda de patrones y acontecimientos significativos.
Fase 5: Análisis interpretativo	Análisis interpretativo de la experiencia y significados en el campo de estudio, así como de los elementos de la literatura.

Fuente: Elaboración propia a partir de Díaz (1997).

Para la última fase que contempla el análisis del conjunto de los elementos descritos en el diario de campo, se requiere de una doble lectura del mismo que posibilite un análisis profundo y que ofrezca respuestas a los objetivos planteados al inicio de la investigación.

El diario de campo es también uno de los elementos empleados para el presente estudio, no obstante, cabe señalar que al tratarse de una observación de tipo participativa, las condiciones para realizar las notas de campo se vieron limitadas. Por lo tanto, gran parte de las observaciones se registraron a partir de una grabadora de voz por medio de un teléfono móvil. Mientras tanto, el diario de campo coadyuvó a complementar algunos aspectos de cada hecho.

Dichas notas se realizaron a posteriori de las sesiones de entrenamiento y/o competencias deportivas, procurando hacerlas en un lapso de tiempo relativamente corto después de la observación, con el fin de no perder los detalles del hecho. A pesar de no tratarse de una investigación encubierta, limité la acción de tomar notas frente a las deportistas y ser discreta durante las grabaciones de voz, con el fin de no alterar su condición habitual.

3.3 La organización e interpretación de la información

De acuerdo con Hammersley y Atkinson (1994) “una vez emprendido el análisis, generalmente se hace necesario reorganizar la información a partir de tópicos y temas” (p. 184). Para ello, el primer paso es segmentar la información, clasificarla y categorizarla para posteriormente dar paso a la escritura del informe.

Dado lo anterior, la organización de la información se realizó de la siguiente manera. En primer lugar, se transcribieron cada una de las entrevistas realizadas, respetando gran parte del vocabulario empleado (muletillas, expresiones de enojo o admiración, palabras altisonantes, etc.). Una vez transcritas las entrevistas, realicé una primera lectura e identifiqué las categorías clave que darían pauta a la escritura del informe; finalmente, una segunda lectura me permitió afinar los detalles de las categorías e indicadores centrales para el análisis.

Asimismo, se transcribieron los registros de observación producto de las grabaciones de audio y/o las notas del diario de campo, siguiendo un procedimiento similar al de las entrevistas. Esto en un tiempo relativamente corto después de los hechos, con el fin de no perder detalle alguno, de lo contrario, la información podría verse limitada.

Ahora bien, cabe resaltar que el proceso de análisis de la información resulta paralelo al diseño mismo de la investigación y la recopilación de información pues son éstos mismos los que orientarán el estudio y las conclusiones que de él deriven. A través de la teoría empleada como foco para el análisis y orientación en el trabajo de campo, se pueden elaborar análisis preliminares y contrastar condiciones reales o ideales.

Para el caso que nos corresponde, la triangulación de los datos obtenidos a partir de las estrategias de recolección de información, fue el proceso de análisis a seguir.

La triangulación de las fuentes de información conlleva la comparación de la información referente a un mismo fenómeno pero obtenida en diferentes fases del trabajo de campo, en diferentes puntos de los ciclos temporales existentes en aquel lugar o, como ocurre en la validación solicitada, comparando los relatos de diferentes participantes (incluido el etnógrafo) envueltos en el campo. (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 216)

De ahí que los registros de observación así como los resultados de las encuestas realizadas a una muestra de la población, fueran empleados como parte imprescindible para complementar y analizar el discurso que sostienen los entrenadores deportivos. Esto me permitió profundizar más en los significados y las categorías de análisis.

3.4 Contexto de la investigación: caso de las deportistas de tocho bandera en la UNAM

Para definir la historia y rasgos fundamentales del tocho bandera, es preciso hablar sobre la historia del fútbol americano como un deporte del que deriva. Actualmente ambos deportes comparten características similares en cuanto a ejecución, reglamento, instalaciones, técnica y táctica, etc. No obstante, el tocho bandera es un deporte que se ha ido adaptando a distintos públicos y posee mayor flexibilidad al respecto.

Fútbol americano

El fútbol o *football* americano deriva de una aplicación mixta entre el rugby y el fútbol inglés, cuyo creador es considerado Walter Camp. No obstante, los rasgos y reglamentación de este deporte han ido evolucionando al paso del tiempo y con las aportaciones de otros personajes como Eddie Cochems, jugador y entrenador de fútbol americano.

De acuerdo con Mesa (2013), a partir de 1880 se comenzaron a introducir nuevas reglas que marcarían un nuevo rumbo para esta disciplina deportiva, por ejemplo, la introducción de la figura de *quarterback* (QB) o “mariscal de campo”, la reducción de jugadores dentro del campo (de 15 a 11), la aparición de una línea de *scrimmage*¹ y los *downs*², la reducción de las medidas de cancha anteriormente similares a las del rugby, así como la implementación de tiempos extra en caso de empate. Tras esto, se considera que el primer partido de fútbol americano puro fue el disputado en 1887 por las universidades de Pennsylvania y Rutgers en los Estados Unidos de América.

Años posteriores, algunas reglamentaciones serían modificadas conservando la esencia del deporte y se crearían distintas asociaciones como la *American Professional Football Association* (APFA) actualmente *National Football League* (NFL), y con ella una de las competencias más importantes del deporte espectáculo: el Súper Bowl³.

Actualmente este deporte ha alcanzado una gran popularidad en el mundo, sobre todo en países norteamericanos como Estados Unidos, Canadá y México, el cual, junto con sus derivaciones como el tocho bandera, representa uno de los deportes más practicados a nivel estudiantil.

¹ También llamada línea de golpeo. Es una línea imaginaria que cruza transversalmente la parte estrecha del campo de juego y que ninguna de las partes (ofensiva o defensiva) puede atravesar hasta iniciada la jugada.

² Representa una oportunidad que posee la ofensiva para avanzar y acercarse a la zona de anotación de los contrarios. En el fútbol americano se otorgan cuatro oportunidades para avanzar de 10 en 10 yardas hasta la anotación. En algunas modalidades de tocho bandera funciona de igual manera. El *down* también refiere al término de una jugada.

³ Nombre asignado al juego de campeonato profesional de fútbol americano organizado por la NFL. Éste es disputado a inicios de cada año por los líderes de cada temporada, uno de la “conferencia americana” y otro de la “conferencia nacional”. Actualmente se han disputado 52 juegos de Súper Bowl en los distintos estados de EUA.

Tocho bandera

El tocho bandera surgió como una derivación del fútbol americano que nació a inicios de la década de los 40, dentro de un grupo de militares estadounidenses que se preparaban para la Segunda Guerra Mundial “como una actividad recreativa para los soldados, puesto que la práctica del fútbol americano podía causarles lesiones graves y disminuir el personal disponible para enviar a la guerra” (Sánchez, 2013, s/p).

Este deporte mantiene la esencia del fútbol americano: pases con ovoide, recepciones, carreras, distancias por avanzar, puntaje y puntaje extra, etc., no obstante, involucra una menor exigencia respecto a los elementos de protección. Rápidamente este deporte se popularizó entre la sociedad, en especial entre las mujeres, dando paso a la organización de ligas y torneos a nivel nacional e internacional.

Tocho bandera en México y en la UNAM

De acuerdo con la Dirección General del Deporte Universitario (DGDU, 2018) de la UNAM, el tocho bandera:

Nació en México como una derivación de fútbol americano, con la diferencia de que aquí no existen las tacleadas, no existe contacto físico, está prohibido empujar o derribar al oponente; inclusive, si llegan a empujar o tocar al adversario que lleva el balón por arriba de la cintura, se toma como falta y se penaliza.

A pesar de los registros casi nulos acerca de los primeros torneos de *flag* y su organización, éste comenzó a jugarse en calles, parques y escuelas con la denominación de tocho bandera “No es muy difícil llegar a una conclusión sobre el origen en español del nombre del juego: touch football se ha convertido en México en ‘tocho’ o ‘tochito’, lo que muy probablemente es una abreviación y adaptación, al español” (Sánchez, 2013, s/p).

Actualmente la UNAM cuenta con tres programas de tocho bandera registrados, denominados: Pumas Oro, Pumas Azul y Pumas Blanco. Cada uno de estos cuenta con su propia organización, campo de entrenamiento, *head coach* y/o responsable, categorías deportivas que gozan de la participación en alguna liga deportiva, etc. Dicha institución incorpora el tocho bandera como una de sus disciplinas deportivas representativas. Bajo esta lógica, su misión es:

Contribuir a la formación integral de los alumnos, haciendo de la cultura deportiva, elementos que favorezcan el desarrollo de valores como la honradez, lealtad, autocuidado, disciplina, superación personal, trabajo en equipo, respeto y sentido de identidad con su escuela, con su universidad y con su país. (DGDU, 2018a)

Lo anterior resulta relevante pues, aunque no es el objetivo del presente trabajo indagar sobre el cumplimiento de dicha misión, forma parte de la filosofía de la institución que debería verse reflejada en los programas deportivos que desarrolla y, de esa manera, cumplir con el objetivo de brindar un desarrollo integral de los integrantes de la comunidad universitaria.

Para la presente investigación, se limitó el estudio a los confines del grupo Pumas Oro cuyas generalidades son las siguientes:

Sede: Campo 2B o Anexo al campo 2 de Ciudad Universitaria, UNAM

Rama: Femenil

Temporada: Primavera 2018

Categorías: *Freshman, Teens, Junior, High, Junior College y College*, de acuerdo con la clasificación de la Asociación de Flag Football del Estado de México (AFFEMEX)

Durante la temporada Primavera 2018 el programa de tocho bandera Pumas Oro contó con un registro de aproximadamente 105 jugadoras mismas que se distribuían en las seis categorías anteriormente mencionadas. Del total de las jugadoras, y de acuerdo con las sesiones de observación, la asistencia era de alrededor de 55 jugadoras por entrenamiento.

3.5 Experiencia al interior del campo de investigación

Mi participación en el programa deportivo de Pumas Oro comienza incluso antes de plantearse su contexto como posible área de estudio de la pedagogía. Desde hace poco más de un año, mi implicación inició como jugadora, hecho que me permitió acceder a la población y visualizar su dinámica como área de investigación educativa. Posteriormente, me fueron concedidos los permisos necesarios para poder desarrollar el presente trabajo de tesis. Partiendo de esto, se presenta a continuación, a manera de síntesis, el proceso de recolección y organización de la información, así como el perfil de la población que participa del estudio.

3.5.1 Obtención de la información

Para la obtención de información y material empírico de la presente, se siguieron ciertas etapas. En primer lugar, la consulta y análisis de fuentes primarias y secundarias como libros, artículos y revistas bibliográficas y electrónicas referentes a la educación en valores dentro de espacios deportivos, así como la trascendencia de una educación deportiva. En segundo lugar, la obtención de la información derivó completamente del trabajo de campo a partir de registros de observación de los entrenamientos y competencias deportivas del equipo, así como de las entrevistas a los informantes clave con el fin de conocer el proceso de formación de valores, y la encuesta aplicada a una muestra de la población como parte complementaria del discurso de los entrevistados.

De igual manera, me basé en un diario de campo en el cual puntualizaba algunos detalles del desarrollo de la investigación y la recolección de la información, cuya utilidad derivó en la retención de la información y detalles relevantes que enriquecieron la investigación.

3.5.2 Actores de la investigación

Los actores involucrados en esta investigación fueron dos entrenadores deportivos y un promedio de 55 jugadoras de tocho bandera, quienes participaron de manera presencial en las sesiones observadas. Los perfiles que corresponden a cada uno se desarrollan en los siguientes apartados.

Perfil de los entrenadores deportivos

Un entrenador deportivo es aquella persona encargada de la dirección de un equipo o individuo durante los entrenamientos y competencias. Dentro del programa Pumas Oro de la UNAM, ME es la entrenadora general o *head coach* quien se encarga de coordinar la mayoría de las sesiones de entrenamiento y competencias, no obstante, se auxilia de JL, otro entrenador, que se especializa en el área defensiva.

Cabe mencionar que por la cantidad de jugadoras a atender, ambos entrenadores también se apoyan de las jugadoras más experimentadas, quienes guían a las compañeras más novatas, y participan como asistentes de los entrenadores en algunos entrenamientos y competencias. Ambos entrenadores se contemplaron para el estudio que aquí se presenta, por lo que sus perfiles tanto profesionales como personales se incorporan a continuación.

Tabla 8: Perfil de los entrenadores del programa de tocho bandera Pumas Oro

Información personal		
Pseudónimo	ME	JL
Edad	40 años	32 años
Descripción de sí mismo	“Exigente, perfeccionista, humilde y creo yo que muy humanitaria, esas son las cualidades que me definen.” (p. 2)	“Me describo como una persona sumamente introvertida, como una persona que fija sus objetivos, constante y que no se deja caer, que siempre trabaja para conseguir los propósitos a corto, mediano y largo plazo.” (p. 2)
Formación profesional		
Años como entrenador de tocho	33 años	8 años
Tipo de formación	Empírica	Empírica
Trayectoria	<ul style="list-style-type: none"> - entrenadora del programa Pumas Oro de la UNAM - Juegos Universitarios en la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM - entrenadora de BBVA en los Juegos Bancarios - entrenadora del equipo representativo de la UNAM en la Universiada - entrenadora de la selección nacional femenil de México (Mundial de <i>Flag Football</i> en Panamá) y entrenadora asistente de la selección varonil de México 	<ul style="list-style-type: none"> - Juegos Universitarios en la Facultad de Derecho, UNAM - entrenador del programa Pumas Azul de la UNAM - entrenador del programa Pumas Oro de la UNAM - Juegos Universitarios en la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM - entrenador de BBVA en los Juegos Bancarios - entrenador asistente del equipo representativo de la UNAM en la Universiada
Otras disciplinas	_____	Acondicionamiento físico general y <i>powerlifting</i> (levantamiento de pesas potencia)

Fuente: Elaboración propia.

Perfil de las deportistas

El programa de tocho bandera del que se trata en este estudio, se caracteriza por incorporar únicamente a población de la rama femenil. La mayoría de las mujeres que participan en este programa deportivo pueden ser ubicadas en la etapa de la adolescencia que, de acuerdo con Dulanto (2000), abarca de los 10 u 12 hasta los 22 años de edad.

Al tratarse de una etapa del desarrollo humano que en sí misma es compleja por todos los cambios biopsicosociales que acontecen, no se pueden generalizar las características de las jugadoras pues los medios familiares y sociales no son los mismos en cada una, no obstante, se tratará de esbozar un perfil general.

De la muestra a la que se encuestó como parte de las estrategias para la recolección de información, se incorporan los siguientes rasgos que incluyen datos de 31 jugadoras respecto a sus edad, ocupación y experiencia deportiva.

Edad

El 42% de las deportistas encuestadas tienen entre 16 y 20 años, seguido de aquellas que tienen entre 11 y 15 años. Esto representa una mayor presencia de jugadoras en etapa adolescente y joven. Mientras que aquellas que tienen menos de 10 años o más de 25, se presentan en menor proporción.



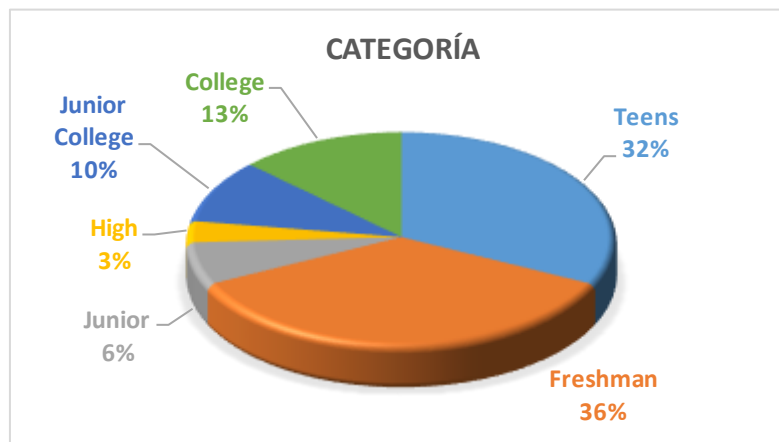
Ocupación

Respecto a la ocupación, el 94% de las deportistas señaló ser estudiante, lo cual corresponde a las edades de las mismas puesto que entre los 11 y 25 años es común que las adolescentes y jóvenes se encuentren realizando algún tipo de estudios en educación básica secundaria, media superior o superior.



Categoría deportiva

Cabe mencionar que durante la temporada primavera 2018, las categorías registradas por Pumas Oro para participar en la liga AFFEMEX fueron 6, mismas en las que se distribuye al total de las jugadoras. El total de la muestra de jugadoras que respondió la encuesta se distribuyó de la siguiente manera, siendo mayor la participación de la categoría Teens y Freshman.



Experiencia deportiva

Respecto a la experiencia deportiva de las jugadoras, la mayoría señaló tener de entre 0 a 3 años de experiencia practicando tocho bandera. Lo anterior se debe posiblemente a que la mayoría de las jugadoras que presentaron la encuesta se encuentran en las categorías Teens (menores de 14 años de edad) y Freshman (jugadoras novatas con no más de 1 año de experiencia).



En síntesis, las deportistas del programa Pumas Oro son mujeres adolescentes y jóvenes, en su mayoría estudiantes de educación básica secundaria, medio superior y superior. Dichas deportistas son ubicadas en categorías (de novatas a avanzadas), de acuerdo a sus años de experiencia y habilidades de juego, que varían desde menos de un año y hasta más de diez.

3.6 Construcción de categorías de análisis

Para la interpretación de la información recabada a partir de las distintas estrategias de recolección, establecí una forma de organización y presentación de la misma. Teniendo como base el guion de entrevista a los entrenadores deportivos, complementado con los rasgos principales de las encuestas y los registros de observación.

Dicha construcción se realizó a partir de un método de triangulación entre las tres principales fuentes de información mencionadas, en tanto:

La triangulación de las fuentes de información conlleva la comparación de la información referente a un mismo fenómeno pero obtenida en diferentes fases del trabajo de campo, en distintos puntos de los ciclos temporales existentes en aquel lugar o [...] comparando relatos de diversos participantes. (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 216)

Asimismo, es importante retomar las distintas versiones de los hechos y no limitar a una sola fuente de información que sesgue los resultados de la investigación. A continuación se presenta una tabla de categorías de análisis de la información y sus observables.

Tabla 9: Categorías de análisis de la información

Categorías	Observables
Caracterización del programa de tocho bandera Pumas Oro de la UNAM	
1. Experiencia como entrenador de tocho bandera	Formación como entrenador de tocho bandera Ámbitos de desarrollo como entrenador de tocho bandera
2. Concepciones sobre el tocho bandera	Caracterización, reglamento y recursos del deporte Estructura de entrenamiento y competencias a desarrollar Diferencia entre equipos varoniles y femeniles Diferencias entre categorías deportivas
3. Planificación y objetivos del tocho bandera	Modelo de entrenamiento de Pumas Oro Planificación y organización del entrenamiento Estrategias de entrenamiento Habilidades a desarrollar Elementos convergentes en el desarrollo integral a partir del tocho bandera

El ejercicio de los valores en el tocho bandera	
4. El ejercicio de valores en el tocho bandera	Jerarquización en la enseñanza de valores en el deporte Valores relevantes del tocho bandera La influencia del entrenador y estrategias de enseñanza de valores en el deporte La práctica de valores en situaciones reales
5. Significados del tocho bandera	Sentidos para los entrenadores Sentido para las jugadoras

Fuente: Elaboración propia.

Las categorías de análisis fueron divididas en cinco apartados, como se ejemplifica en la Tabla 11. Dichos apartados a su vez fueron divididos en dos bloques. El primero, concentra aquellos elementos característicos del programa deportivo a estudiar, considerando que para el tipo de investigación empleada se requiere conocer el contexto donde se llevan a cabo los hechos. Por su parte, el segundo bloque refiere al objetivo central de la investigación, es decir, a los valores y su ejercicio dentro de esta disciplina deportiva. El análisis de la información de ambos bloques se desarrolla en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO 4. CARACTERIZACIÓN DEL TOCHO BANDERA EN EL MARCO DEL PROGRAMA “PUMAS ORO” DE LA UNAM

En este capítulo se desarrollan las categorías e indicadores de tipo descriptivo, producto de la investigación bibliográfica y el trabajo de campo que incluyen las entrevistas cualitativas, las observaciones realizadas y el cuestionario aplicado a una muestra de la población. El análisis se elabora tomando como guía el discurso de los entrenadores deportivos y complementando con los otros elementos. Las categorías a trabajar en este capítulo se organizan de la siguiente manera:

1. Experiencia como entrenador de tocho bandera. A partir de esta categoría se retoman las características de la formación y ámbitos de desarrollo de los entrenadores deportivos como un punto de referencia de su labor dentro del programa deportivo que dirigen.
2. Concepciones sobre el tocho bandera. En ésta se caracteriza el deporte en el que se basa el presente estudio, además de los elementos clave del programa, es decir, los entrenamientos y las competencias deportivas así como posibles diferencias entre la enseñanza a grupos varoniles o femeniles.
3. Planificación y objetivos del tocho bandera. Dentro de esta categoría se especifican las características del modelo de entrenamiento, planificación, organización, objetivos y estrategias que se plantean los entrenadores y que posibilitan el desarrollo del programa.

4.1 Experiencia como entrenador de tocho bandera

4.1.1 Formación como entrenador de tocho bandera

La formación vinculada al ámbito educativo, se caracteriza por ser un proceso a partir del cual los sujetos adquieren y desarrollan un conjunto de aprendizajes y saberes específicos que los constituyen como personas y que a su vez responden a las necesidades y demandas de la sociedad que los acoge.

Para Ferry (1997), la formación es un proceso de desarrollo personal propio de los sujetos, es decir, la formación no viene de otros sino que cada persona se forma con sus propios medios y a partir de objetivos personales. Para que esta formación sea posible, se precisa de dos cosas: la mediación, que será dada por otros a través de la enseñanza; y los soportes, que constituyen todos aquellos elementos que posibilitan el proceso de aprendizaje: programas educativos, el currículo, los tiempos y espacios pertinentes, etc.

Es importante ver la formación de esta manera: como la dinámica de un desarrollo personal. [...] Una formación no se recibe. Nadie puede formar a otro. No se puede hablar de un formador y de un formado. [...] El individuo se forma, es él quien encuentra su forma, es él quien se desarrolla, diría, de forma en forma. (Ferry, 1997, p. 54)

Añade que la formación es distinta del proceso de aprendizaje y la enseñanza, no obstante, también representan soportes para que ésta pueda llevarse a cabo.

A pesar de que se pueda caracterizar a la formación como un proceso que pasa necesariamente por una profesionalización sustentada en un sistema educativo formal, ésta también puede derivar de experiencias empíricas fuera de dicho sistema. Tal es el caso del ámbito deportivo, donde un gran número de entrenadores y especialistas del deporte, comienzan su desarrollo como tal a partir de su experiencia empírica; primero como jugadores del mismo deporte y posteriormente, bajo variadas circunstancias, se introducen al ámbito como entrenadores o *coaches*.

Asimismo, Giménez y Díaz (2001) destacan la importancia de que un entrenador deportivo se relacione vivencialmente con la disciplina que pretende enseñar. Un entrenador deportivo:

Es la persona competente que dirige el entrenamiento y las competiciones. Además de los conocimientos y las capacidades para todo profesor de Educación Física y Deportiva, el entrenador debe poseer conocimientos específicos de su especialidad (disciplina deportiva) y, sobre todo, de teoría del entrenamiento. Normalmente la base para ello, junto a la formación apropiada, una experiencia personal de entrenamiento y la competición. (p. 23)

Para Valdez (2014), la formación empírica representa una barrera que imposibilita a los entrenadores intervenir desde una perspectiva holística y trazar las ecuaciones pertinentes para el desarrollo adecuado de los entrenamientos y competencias deportivas, por ello propone una formación académica desde una perspectiva inter-multidisciplinaria. No obstante, desde mi perspectiva, la formación empírica también simboliza una ventana de iniciación hacia la profesionalización que rinde frutos y obtiene validez a partir del trabajo activo, en especial dentro del ámbito deportivo donde este tipo de formación aventaja.

Actualmente, en México existen diversas ofertas de profesionalización para los entrenadores deportivos que posibilitan avalarlos como tal, además de cursos de capacitación y actualización desde distintas disciplinas y cuyo eje transversal es la cultura física y el deporte. Sirva de ejemplo el Sistema de Capacitación y Certificación para Entrenadores Deportivos (SICCED) que, bajo la tutela de la Escuela Nacional de Entrenadores Deportivos (ENED), tiene como objetivo “crear mecanismos para la inscripción, capacitación y certificación de entrenadores deportivos [a partir de] la acreditación y certificación de conocimientos, habilidades y destrezas adquiridas” (ENED, 2017). Lo anterior con base en exámenes de tipo teórico y práctico por disciplina deportiva, sin embargo, cabe señalar que actualmente el tocho bandera no figura dentro de éstas.

Del mismo modo, JL reafirma el hecho de que en México no existe un programa definido de formación para entrenadores deportivos de tocho bandera, por lo que su formación ha sido de tipo empírica; primero como jugador de fútbol americano, disciplina de la cual

deriva la modalidad de tocho bandera y, posteriormente, como jugador de ésta última. Su labor como entrenador se ve nutrida gracias a estrategias autodidactas como la consulta de revistas especializadas en el tema y material audiovisual:

Desgraciadamente en México no hay como tal una carrera o un medio por el cual puedas tener un desarrollo académico respecto al tocho bandera entonces mi formación ha sido de manera empírica; uno comienza a generar el conocimiento y el gusto por el deporte conforme va creciendo y lo va practicando, así yo lo adquirí, empecé como jugador y todo lo que logré aprender y desarrollar es lo que ahora yo estoy aplicando. Claro, también hay que estarse actualizando, hay que ver videos, hay que darle una leída a ciertas revistas, checadas a los torneos para ver qué es lo que tienes que ir modificando dentro de tus entrenamientos. (JL260618, p. 3-4)

Al igual que JL, ME explica que su formación como entrenadora ha sido empírica y dio inicio cuando fue invitada por sus compañeras de tocho bandera a participar como entrenadora de los equipos más pequeños. Esta tarea se complementó muy bien con su gusto por la enseñanza a menores:

[Mi experiencia como entrenadora] fue empírica. Inicié jugando en 1983 y yo veía que algunas de mis compañeras veteranas entrenaban a unos niños pequeños. A mí siempre me gustaron mucho los niños, incluso yo quería ser una educadora [...] y el entrenar niños me llenó esa parte de querer ser educadora. Realmente inicié porque vi que mis compañeras lo hacían y posteriormente me invitaron a entrenar a niños pequeños de 4 a 8 años y es algo que hasta la fecha no he dejado de hacer. (ME260618, p. 2-3)

Ámbitos de desarrollo como entrenador de tocho bandera

La trayectoria y ámbitos de desarrollo de los entrenadores marcan las líneas de acción bajo las cuales guiarán su enseñanza dentro de su especialidad deportiva y representan la base en la que se cimienta su desarrollo profesional. Ante esto, ME describe que el inicio de su carrera como entrenadora deportiva se desarrolló bajo el acompañamiento de un familiar dentro del equipo de Águilas Reales, uno de los tres equipos representativos de fútbol americano de la UNAM nacidos en 1970 y que en 1998 conformarían uno solo: Pumas CU.

Antes en la Universidad existían tres equipos aquí en Ciudad Universitaria: las Águilas Reales, los Cóndores y los Guerreros Aztecas; mis tíos estuvieron en las Águilas Reales, uno de ellos, que en paz descansa, fue el que coucheaba también con un grupo de amigos y jugadores y ahí fue donde yo inicié. (ME260618, p. 3)

Actualmente ME también dirige diversos equipos deportivos además de las seis categorías del programa de Pumas Oro y se dedica a impartir clínicas deportivas referentes al tocho bandera con el fin de generar conocimientos y marcos de actualización para otros profesionales e interesados en este deporte:

Aparte de los seis equipos que tenemos en Pumas (refiriendo a las seis categorías), soy *coach* de la Facultad de Contaduría y Administración (FCA de la UNAM); soy entrenadora del programa de los selectivos de los juegos bancarios para Bancomer, ahí tengo cuatro categorías; asimismo soy *coach* de la selección nacional femenil de México y asistente de la varonil, y a veces imparto clínicas de conocimientos para el *flag* alrededor del país. (ME260618, p. 4)

En tanto, JL señaló que su experiencia como entrenador comenzó dentro de la Facultad de Derecho (FD) de la UNAM, en el equipo de Búhos, para después incorporarse a Pumas Azul y Pumas Oro, así como otros equipos representativos de las facultades de la UNAM y demás proyectos en conjunto con ME:

Comencé en la Facultad de Derecho hace ocho años con los “Búhos”, que es precisamente mi alma mater. Después de un año me incorporé al programa de Pumas Azul, ahí estuve alrededor de seis años y medio, y ahorita estoy incursionando en Pumas Oro [...] Voy para año y medio. Además me encuentro en el equipo representativo también de la Universidad, asimismo soy entrenador de la Facultad de Contaduría y Administración (FCA de la UNAM) e igualmente soy entrenador del grupo financiero BBVA de los juegos bancarios. (JL260618, p. 4-5)

Con lo anterior, se puede dar cuenta de la vasta experiencia de ambos entrenadores y su trayectoria en la disciplina deportiva que aquí se refiere. Dicha trayectoria inicia justamente con su participación como jugadores, ya sea de fútbol americano o tocho bandera, dentro de la misma institución: la UNAM. Lo anterior puede ser un referente de identidad hacia la institución que los ha acogido a lo largo de estos años académica y profesionalmente hablando.

4.2 Concepciones sobre el tocho bandera

4.2.1 Caracterización, reglamento y recursos del deporte

El tocho bandera es una disciplina relativamente nueva dentro del contexto mexicano que tiene sus inicios en los años 40, no obstante, durante las últimas décadas ha tenido un gran auge y popularidad. Este deporte guarda una estrecha relación con el fútbol americano pues surge como una variación con la excepción de que no implica el contacto físico intencional. Andrade (2015), define este deporte de la siguiente manera:

(También conocido en México como Tocho Bandera o “Tochito”) es una modalidad de fútbol americano, canadiense o Rugby que se juega sin placajes. En vez de tirar al suelo al jugador contrario para detener una jugada (*down*), el equipo defensor debe retirar uno de los banderines (*flags*) que cuelgan de un cinturón usado por quien lleva el balón. (p. 4)

Al igual que otros deportes, el tocho bandera posee ciertas características y reglas necesarias para su correcto desarrollo durante las competencias deportivas, por ejemplo, el número de participantes admitidos, el tiempo de duración de una competencia, las medidas del campo, el puntaje y modalidades de las anotaciones, etc. Asimismo, aquellas personas que lo practican se valen de cierta utilería o indumentaria para poder ejecutarlo. A continuación JL describe de manera particular en qué consiste el tocho bandera 7 contra 7; es decir, sus reglas básicas y específicas, el desarrollo físico-atlético de las deportistas así como la utilería empleada. Cabe destacar que durante la temporada primavera 2018, el conjunto de Pumas Oro participó en los torneos organizados por la AFFEMEX cuya modalidad empleada es precisamente el 7 contra 7:

De manera general es un deporte de conjunto, siete contra siete que se juega en un campo de 80 yardas de largo por 50 de ancho; se juega por ganar líneas, es decir, cada 20 líneas tienes cuatro oportunidades hasta llegar a la anotación. Implementamos las cintas o banderas que se colocan en la cintura y un balón de fútbol americano, un ovoide *junior size*. Respecto a la metodología, ésta es totalmente implementada del fútbol americano, del 11 contra 11 equipado, simplemente aquí no hay contacto, aquí es más la habilidad y también se hace la reducción, en vez de 11 son 7 personas. En esta modalidad, se tiene que llevar el balón hacia el otro lado del campo, cada anotación vale seis puntos y existen conversiones de uno o dos puntos, dependiendo de

la distancia a la que se coloque el balón, ya sea a cinco o siete yardas e igual puede ser por jugada o por patada.

En éste mismo existen patadas de despeje que se emplean cuando después de tres oportunidades el equipo ofensivo peligra al no llegar a la siguiente línea y además se encuentra en una zona comprometida del campo, entonces se decide despejar el balón. De igual forma, al inicio del juego se realiza una patada de *kick off*, que se efectúa desde la yarda 25 y el otro equipo que recibe la patada debe *fildear* el balón y regresarlo hasta donde pueda sin que haya tocado el pasto, de lo contrario ahí se queda. En esta modalidad no hay un *fumble*, es decir, no hay bola suelta sino que donde bota el balón en tierra ahí se queda y no puede ser recuperado por el otro equipo al menos que esté en el aire.

En este deporte no se utiliza una parte del cuerpo en específico, aquí es un juego donde utilizamos todo el cuerpo; utilizamos las manos para cachar, utilizamos las piernas para correr, para cortar, para saltar, y también es un deporte donde tenemos que pensarle un poquito, es decir, no se juega en bruto aunque implica mucha agilidad motriz. (JL260618, p. 5-7)

Complementando la descripción de JL, ME señala algunos rasgos de la utilería básica y las reglas ejecución. Además del 7 contra 7 con *pitch*⁴ que se practica en Pumas Oro, menciona que existen otras modalidades como el 5 contra 5 con o sin *pitch*. De igual forma, la reglamentación de cada modalidad dependerá de las distintas ligas y/o torneos de tocho bandera que existen a nivel nacional e internacional:

La utilería es similar que los llamados “cortos” en el futbol americano, es decir, una playera, un short, los tacos o multitacos que ahora les dicen *cleats*, un cinturón que se utiliza con dos *flags* laterales, así como el balón. Es básicamente lo que más se necesita. Las reglas se implementan dependiendo la modalidad. Por ejemplo, el tocho 7 contra 7 puedes ser con *pitch*. A diferencia del futbol americano donde se tacklea aquí se quitan las cintas pero se le conoce también con el término de tackleo; también hay carreras, hay pases, hay defensivas específicas, etc. De igual forma existen diversas modalidades, por ejemplo, el 5 contra 5 que puede ser con *pitch* o el 5 contra 5 que se juega internacionalmente y que es un esqueleto más relacionado a lo que pide la NFL (*National Football League*) y en el cual no hay *pitch*, únicamente se juega con un pase hacia adelante y lo demás depende de la habilidad de la jugadora que porte el balón. (ME260618, p. 5)

⁴ *Pitch*: refiere al lanzamiento de pases atrasados de una jugadora a otra, permitiendo así mantener viva la jugada.

Cabe señalar que el tocho bandera se ha caracterizado por ser un deporte practicado en su mayoría por mujeres debido a que las probabilidades de riesgo por lesión son menores que las que tienen lugar dentro del fútbol americano. Ello ha permitido el crecimiento de ligas y grupos femeniles que ofrecen la posibilidad de practicar un deporte que tradicionalmente ha estado vinculado al sexo masculino.

4.2.2 Estructura de entrenamiento y competencias a desarrollar

Para el desarrollo de cualquier disciplina deportiva, se vuelve esencial establecer una estructura de entrenamiento que sea la base para el desarrollo de determinados conocimientos, habilidades y actitudes entre las jugadoras en favor de los objetivos y resultados que se pretenden alcanzar. El establecimiento del plan o programa de entrenamiento es usualmente dividido en tres fases: pretemporada, temporada y posttemporada.

De acuerdo con el *Manual para el entrenador del SICCED nivel 2* (1997a), “el objetivo principal de la pretemporada es preparar a los atletas para las próximas competencias. Esta incluye la preparación física, la preparación psicológica y el desarrollo de habilidades” (p. 22). Por su parte, dentro de la temporada competitiva la “meta primordial es estabilizar el rendimiento de los atletas” (p. 23) a partir de objetivos tanto de entrenamiento como de competencia. Finalmente, la posttemporada tiene como meta “asegurar la consolidación y reestructuración funcional y morfológica [de los deportistas]” (p. 24).

Lo anterior se asemeja al modo y estructura de entrenamiento que ME emplea dentro del programa Pumas Oro, dividiendo el periodo por fases ya sea en torneos de primavera u otoño. Específicamente en la temporada de primavera, explica que la duración es de aproximadamente 6 meses dentro de los cuales se desarrollan habilidades físicas, el sistema de juego así como la integración de categorías deportivas para dar lugar a las competencias. Además de que emplean otras estrategias de preparación como torneos cortos previo a los encuentros dentro de la liga AFFEMEX:

Depende de la etapa que nos toque; si nos toca en enero, lo que es primavera que abarca de enero a julio, tenemos tres meses de preparación que vienen siendo todos aquellos de acondicionamiento físico; a mediados de esos tres meses, empezamos a ver un poco más toda la parte técnica del *flag* o de fútbol americano, que es la base; en ese momento nos empezamos a dividir con el sistema que podemos integrar y también la división de las categorías. En algún momento podemos participar en torneos cortos que son de 6 o 7 jornadas en la modalidad tocho cinco con *pitch*, ya que también nos sirve para prepararnos y llegar a los torneos de 7 contra 7. La temporada de esta última modalidad es larga pues abarca aproximadamente 9 jornadas y *playoffs* que son cuartos de final, semifinal y hasta la final, entonces por eso vamos terminando alrededor del mes de julio. (ME260618, p. 6-7)

De manera similar, JL describe cómo se establece el programa de entrenamiento en el equipo: a nivel macro, hablando de la temporada en conjunto y centrándose en la pretemporada y temporada; y a nivel micro, sobre el trabajo específico de las sesiones. Dicha estructura, argumenta, se encuentra supeditada a un conjunto de objetivos y/o metas a alcanzar dependiendo de la fase que se esté efectuando:

Hablando estrictamente desde una pretemporada, temporada y final de temporada. En la pretemporada buscamos que el equipo tenga un máximo potencial en resistencia, en fuerza, en elasticidad; buscamos enseñar los fundamentos básicos del deporte, las posiciones, cómo cachar, cómo correr, cómo mover la cadera, cómo saltar, todo eso es en pretemporada. Una vez que el equipo está conjuntado y se acerca la temporada, se van especificando las jugadas, familiarizándose con el sistema, y ya no se trabaja tanta fuerza física, las sesiones de fuerza se tienen que aminorar, se trabaja un poco más de técnica y se pulen las jugadas, se aprende el sistema aunque también se siguen haciendo *drills*⁵ por posiciones para que no se pierda la condición adquirida durante el proceso de pretemporada. Una vez, dentro de la temporada, nos enfocamos más en la defensivas, ofensivas y todo lo referente a *football* pero a la vez se debe mantener un tiempo específico para elasticidad, juego de pies, coordinación y en general a mantener un buen ritmo o nivel físico. (JL260618, p. 7-8)

Por su parte, la estructura de cada sesión de entrenamiento dependerá de los objetivos y metas establecidas, mismas que están supeditadas a cada una de las fases del entrenamiento. No obstante, existen elementos que prevalecen en todos los entrenamientos independientemente de la fase en la que se esté desarrollando, mismos que logré identificar

⁵ Serie de ejercicios físicos estructurados y organizados de forma repetida que permite la automatización de los movimientos del deporte.

durante el periodo de observación; por ejemplo, el periodo de calentamiento, estiramiento y tiempos de recuperación e hidratación por intervalos:

Cerca de las 15:50, la *coach* indica a las jugadoras trotar cinco vueltas alrededor del campo para posteriormente pasar a la sesión de estiramientos de manera individual, pero organizadas en filas. Luego de ello, las jugadoras pudimos hidratarnos e incorporarnos por categorías con nuestras cintas y balones suficientes. (13060618E, p. 2)

La estructura de entrenamiento mencionada queda sintetizada en la siguiente tabla.

Tabla 10: Estructura de entrenamiento deportivo del programa Pumas Oro

Periodo	A nivel macro	A nivel micro
Pretemporada	Se centra en el acondicionamiento físico y de fuerza intenso de las deportistas. Y, en menor medida, el desarrollo de técnica y táctica del <i>Football Flag</i> .	<ul style="list-style-type: none"> - ejercicios de calentamiento - ejercicios de estiramiento - ejercicios de resistencia aeróbica (correr a fondo y por intervalos) como en resistencia anaeróbica (fuerza física) - fundamentos teóricos del <i>football flag</i> - tiempos/intervalos de recuperación física
Temporada	Se centra en desarrollar ejercicios de técnica y táctica del deporte y, en menor medida, ejercicios de acondicionamiento físico y fuerza.	<ul style="list-style-type: none"> - ejercicios de calentamiento - ejercicios de estiramiento - fundamentos técnicos del <i>football flag</i>, sistema ofensivo y defensivo (<i>playbook</i> o libro de jugadas) y técnicas de juego (recepción, trayectorias, tackleo, carreras, etc.) - ejercicios de fuerza y resistencia para mantenimiento - tiempos/intervalos de recuperación física
Posttemporada	Se centra en la preparación para los <i>play off</i> o competencias finales, a partir de prácticas de juego así como el mantenimiento físico de las deportistas.	<ul style="list-style-type: none"> - ejercicios de calentamiento - ejercicios de estiramiento - análisis de jugadas o <i>playbook</i> - ejercicios de fuerza y resistencia para el mantenimiento - tiempos/intervalos de recuperación física

Fuente: Elaboración propia.

En suma, la estructura de entrenamiento resulta uno de los elementos más importantes para el desarrollo de la disciplina que se trate, y las metas y objetivos que en él se planteen deben estar coordinadas con las características y necesidades de los deportistas. A pesar de la importancia que SICCED (1997) asigna al desarrollo psicológico, en su descripción los entrenadores se remiten a mencionar el desarrollo de habilidades físicas y contenidos técnicos y tácticos como los elementos más presentes al momento de estructurar su plan de trabajo.

4.2.3 Diferencias entre equipos varoniles y femeniles

Distintas condiciones económicas, sociales, políticas e ideológicas han posicionado al género femenino en desventaja respecto a diversos ámbitos, incluyendo el deporte, que tradicionalmente ha tenido mayor participación de los hombres. En México, de acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT, 2016), la prevalencia de la actividad física es mayor en los niños, adolescentes y adultos del género masculino. Por su parte Benilde (s/f) menciona que algunos de los mitos que han ido frenando el papel de la mujer en las actividades deportivas son: la creencia de que el deporte masculiniza a las mujeres, que el deporte resulta peligroso para la salud, que las mujeres no tiene las capacidades ni el interés para el deporte.

A pesar de lo anterior, la participación de las mujeres en este ámbito ha ido evolucionando dando paso a la democratización del deporte y un mayor acceso del género femenino a cualquiera de las disciplinas. El tocho bandera, por ejemplo, se caracteriza por ser un deporte en su mayoría practicado por mujeres. Y a pesar de reconocerse la existencia de una serie de diferencias respecto a la práctica deportiva entre mujeres y hombres, ya sea por habilidades físicas y de rendimiento, ambos poseen la capacidad para desenvolverse dentro del ámbito de altas competiciones y lograr resultados satisfactorios.

Conforme a esto, ME argumenta que las diferencias entre grupos varoniles y femeniles aún existen aunque no debería ser así puesto que ambos poseen las mismas capacidades para desarrollarse en esta área. Las diferencias responden más a cuestiones culturales y de estereotipos:

No debería existir, la diferencia la hacen los hombres y las mujeres. Yo creo que aunque los hombres, se pudiera decir que en resistencia, por la cultura que tenemos, se dice que son más fuertes pero está comprobado que cualquier entrenamiento, con preparación, puede estar a la par, entonces no existe diferencia respecto a entrenamientos. (ME260618, p. 8)

En tanto, JL concuerda en que no existen diferencias marcadas entre ambos sexos. A nivel físico, técnico y táctico, considera que tanto mujeres como hombres son capaces de desarrollar conocimientos y habilidades que les permitan desempeñarse dentro del tocho bandera; no obstante, arguye que las diferencias podrían radicar en cuestiones de carácter o temperamento. Por ejemplo, el valor de la disciplina es un elemento importante para el seguimiento de instrucciones y cumplimiento de ciertos requisitos, por lo que al no estar habituadas, las chicas suelen ser irreverentes y no siguen las reglas:

No hay diferencia, al menos tan marcada, finalmente los grupos varoniles como femeniles son perfectamente capaces de tener el mismo rendimiento en este deporte. Lo que sí es que quizá por el carácter o la forma de ser de las niñas, podría ser un poco más complicado sobre todo si no provienen de un contexto donde hayan estado disciplinadas. A los niños o chavos, por ejemplo, si tú les dices algo ellos lo hacen sin pensarlo, no cuestionan a la figura del entrenador pero a veces a las niñas les cuesta un poquito más de trabajo ese punto de disciplinarse y cumplir con los horarios; sí lo hacen pero con algunas restricciones. No sabría decir realmente qué es lo que piensa cada una de ellas porque en todos estos años no termino de conocerlas pero la verdad es que son perfectamente capaces de desarrollar el sistema, de jugarlo, de aprenderlo y de divertirse con él. O sea, no veo algún problema de género para que practiquen este deporte. (JL260618, p. 9)

Lo anterior corresponde a una reflexión respecto a la práctica del deporte entre las jugadoras, no obstante, durante su carrera como entrenadora, ME ha identificado que existen otro tipo de diferencias relacionadas más bien con el papel de la mujer como entrenadora deportiva, sobre todo tratándose de una disciplina como el fútbol americano

donde la actuación del género masculino ha sido preponderante a lo largo de la historia. Afirma que a pesar del género, el hecho de demostrar que tiene los conocimientos y la preparación suficiente para guiar a los equipos, ha coadyuvado a eliminar los prejuicios sobre su quehacer:

Respecto a que si una mujer puede entrenar a un hombre, ahí existiría el conflicto. Los que tienen la capacidad para asimilar que una mujer puede tener los mismos conocimientos que un hombre en el fútbol americano, esa sería la diferencia. Yo tengo jugadores varones adultos de 35 años en adelante que en algún momento les creó un conflicto ver que una mujer los entrenaría, sin embargo, creo que cuando ven que eres firme en tus decisiones, en tu enseñanza y les das la confianza para que crean en ti, se abre esa barrera tan grande que puede existir. Realmente no hay diferencia, los niños son una maravilla, también entrenar a la gente grande pero como ya venimos un poco “amañados” es que se puede dar un conflicto pero no creo que exista gran diferencia. (ME260618, p. 8)

Con lo anterior se reconoce que, dentro del ámbito deportivo, existen diferencias entre el sexo masculino y femenino que responden en su mayoría a capacidades físicas. Sin embargo, estas diferencias físicas, aunque a veces cuestionables, no representan el conjunto de las capacidades que poseen ambos sexos y que son necesarias para el desarrollo deportivo. De ahí que los entrenadores del programa deportivo consideren que no existen diferencias mayúsculas entre deportistas y/o entrenadores hombres y mujeres.

4.2.3.1 Diferencias entre categorías deportivas: *Teens, Freshman, Junior, High, Junior College y College*

Durante la temporada Primavera 2018, el equipo de Pumas Oro estuvo conformado por seis categorías deportivas mismas que se aperturan dependiendo del número de jugadoras que se reciben en cada temporada así como su experiencia. Respecto a dichas categorías y en relación con el anterior indicador, JL argumenta que no existe una diferencia para trabajar la disciplina entre las jugadoras que las conforman, sin embargo, considera que resulta más sencillo hacerlo cuando las jugadoras son más pequeñas que con aquellas que están corrompidas o “viciadas” por las diferentes experiencias que han tenido en otros equipos deportivos. Para ello, argumenta que una de las estrategias más efectivas es establecer y

clarificar desde inicio de temporada, aquellas reglas o normas que regirán la dinámica del equipo:

[...] cuando son más pequeñas es más fácil poder inculcar esa figura de la disciplina, que se tiene que hacer lo que dice el *coach*, que no existe un “pero”, etc., el problema es cuando ya vienen más grandes y vienen “viciadas”. No hay alguna diferencia, sin embargo, creo que todo comienza dentro de casa y ya luego las reglas dentro del campo hay que dejarlas muy claras para que no exista un problema de indisciplinas. Las jugadoras son perfectamente aptas, tanto las más grandes como las más pequeñas, para entender lo que es bueno, lo que es malo, lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer dentro del entrenamiento y durante los juegos. (JL260618, p. 10-11)

Respecto al comentario de JL, Ruíz (2004) menciona que los niños no poseen marcos axiológicos claramente delimitados que les permitan tomar decisiones, no obstante, sí existe una disposición y actitud en la forma de actuar. Asimismo, como se explicó en las teorías del desarrollo moral, al tratarse de una edad temprana los niños tienden a adoptar como correcto aquello que sus “otros significativos” promueven, facilitando la tarea de enseñanza de padres, maestros y, en este caso, entrenadores.

Los apartados que a continuación se desarrollan, describen las características del plan de entrenamiento del programa deportivo así como los objetivos, estrategias y habilidades que los entrenadores emplean y buscan desarrollar en las deportistas.

4.3 Planificación y objetivos del tocho bandera

4.3.1 Modelo de entrenamiento de Pumas Oro

Una vez definido el esquema general del programa, se prosiguió a puntualizar sobre el modelo de entrenamiento que fijan los entrenadores deportivos para el desarrollo de quienes participan en el mismo, es decir, qué objetivos establecen como primordiales, qué habilidades buscan desarrollar y cuáles son los procedimientos que emplean para obtener los resultados deseados. Una vez definido, se podrá detallar el proceso de enseñanza de valores a partir de esta actividad deportiva.

Un modelo refiere a un esquema de descripción o representación de la realidad que parte de construcciones abstractas y cuyos planteamientos muchas veces responden a los objetivos planteados o a lo que se desea reproducir. Un modelo de entrenamiento, por lo tanto, constituye aquellos elementos teóricos y prácticos bajo los cuáles se enmarca la actividad deportiva a desarrollar, guiada principalmente por el entrenador deportivo. Para la construcción del esquema de entrenamiento, se deben considerar una serie de elementos biológicos, psicológicos, pedagógicos y específicos de la disciplina, que guíen la ejecución del mismo.

De acuerdo con lo anterior, ME considera que la base de su modelo de entrenamiento reside en una relación de armonía entre el desarrollo personal, social y deportivo de sus jugadoras, por lo que orienta sus esfuerzos hacia la formación de sujetos proactivos, autónomos, libres y con valores como la humildad, el trabajo en equipo y el respeto. También considera que la experiencia deportiva debe ser un complemento para reforzar dichas habilidades y valores en los distintos aspectos de la vida de las jugadoras:

Primero que nada yo creo el modelo es y siempre va a ser crear mujeres y hombres de provecho. Al igual que se los he dicho a todas mis jugadoras, necesitamos ser gente productiva, que tenga también iniciativa, que se sepa valer solo, que sepa que un trabajo en conjunto también cuenta, que todos son importantes y sobre todo que tengan la humildad y el respeto hacia los demás para saber aprender de todos.

¿Qué queremos? Gente profesionista, gente que estudie, gente que se prepare y poder completarla con el deporte. En México estamos muy carentes de una educación deportiva, desde que empezamos en el preescolar hasta donde terminamos los ciclos escolares. Si realmente tuviéramos una base de preparación, por ejemplo, de alto rendimiento, con las cualidades físicas que tienen los mexicanos, con la entrega, con todo aquello que tienen para lo que hacen, podríamos tener grandes deportistas en todos los deportes. Creo que es un complemento de todo lo que le podemos enseñar a los deportistas, a las mujeres, a los hombres, a los niños. (ME260618, p. 9-10)

Dicha educación deportiva a la que hace alusión, tiene como eje central el trabajo en equipo y la delegación de responsabilidades entre los deportistas con el fin de fomentar la autonomía y la creación de una experiencia deportiva auténtica “que desarrolle su competencia motriz, su cultura deportiva y su entusiasmo por la práctica” (Fernández-Río, 2016, p. 59).

Por otra parte, en el discurso de JL, se percibe lo que conceptualiza como modelo de entrenamiento, mismo que da pie a identificar aquellas estrategias empleadas en la formación y práctica del tocho bandera. Dicho modelo se sustenta en la idea de una libre elección, es decir, en no forzar a las niñas y adolescentes a practicar algún deporte sino que puedan elegir una actividad de su interés. Bajo esta premisa, el primer objetivo a cumplir es acercar a las jugadoras al tocho bandera como una actividad competitiva pero también de disfrute, a través de estrategias que diversifiquen la forma de relacionarse con el deporte. Esto será fundamental para las siguientes fases del entrenamiento que consisten en el aprendizaje de la técnica y táctica del mismo.

Primero que nada, tenemos que hacer que les guste esto, si no logramos que les guste, difícilmente van a querer crecer en el deporte y lo van a empezar a hacer a un lado, entonces hay que empezar a trabajar desde ese punto, hablar con ellas, si están seguras de lo que quieren hacer y sino pues convencerlas de alguna forma enseñándoles videos, platicando con ellas, poniendo ciertos ejercicios que a veces no tienen que ver estrictamente con el juego pero siempre ver la manera de que se les vuelva algo divertido, que no sea tedioso y que no se les haga una obligación sino que lo vean como un deporte con el cual van a llegar pero que sea por iniciativa propia. (JL260618, p. 12-13)

No obstante, y continuando con el testimonio de JL, dicha libertad algunas veces se ve limitada por la decisión de los padres de familia de forzar a sus hijas a efectuar alguna práctica deportiva:

Hay veces que los papás llevan a los hijos a ciertas disciplinas y los dejan ahí y a los hijos no les gusta para nada, pero los papás se empeñan en introducirles el deporte y dejarlos ahí las dos horas. No creo que ese sea el método adecuado. Yo siempre que hablo con ellas también pregunto que quién está aquí por obligación o quién está por gusto y la verdad es que aquí todas están por gusto; por eso hay que trabajar, hay que hacer una estrategia para lograr que les guste el deporte, para que no se les haga tedioso y así, poco a poco, va a ser más fácil que se aprendan los conceptos fundamentales, que empiecen a cachar, que empiecen a jugar, etc. (JL260618, p. 13)

Conforme a lo anterior, se reconoce como fundamental el papel que juega la familia en la iniciación deportiva de sus hijas, “sin embargo, cuando este apoyo es percibido de manera negativa puede generar estrés, conflictos entre padres e hijos, producir agotamiento y el abandono deportivo” (Nunomura, 2013, p. 5).

La libre elección y el disfrute pueden ser considerados, junto con la autonomía, aspectos que también se refuerzan continuamente durante las sesiones de entrenamiento permitiendo que las deportistas elijan a sus compañeras durante ciertas fases del entrenamiento, el tipo de procedimientos que quieren seguir e incluso el espacio que quieren ocupar:

Después del calentamiento, la *coach* permite un descanso para hidratarnos y pide que conformemos parejas para estirar. Una vez que las parejas están conformadas, solicita que realicemos los estiramientos nosotras “solitas” y de manera libre, bajo la sombra de los árboles que se encuentran cerca de la entrada principal, evitando asolearnos mucho. (12300518E, p. 2)

Ahora bien, los entrenadores también hacen alusión al modelo de aprendizaje cooperativo, el cual se sustenta en la idea de que cada deportista aprende de y con otros deportistas a partir de la interacción e interdependencia positiva que existe entre estos y su entrenador. De acuerdo con Fernández-Río (2016), existen cinco características principales de éste modelo. Primero, la interdependencia positiva donde cada integrante del equipo depende del otro para alcanzar su objetivo; esto resulta más característico en actividades deportivas de conjunto como el tocho bandera. En segundo lugar, la interacción promotora donde “los miembros del grupo deben estar en contacto directo unos con otros para ayudarse durante el trabajo” (p. 58). En tercer lugar, la responsabilidad individual con el fin de lograr un trabajo global. En cuarto lugar, el procesamiento grupal consiste en el debate y procesamiento de la información de manera grupal. Por último, las habilidades sociales se muestran como resultado de los procesos anteriores; entre estas se encuentran habilidades de comunicación interpersonal, de gestión e incluso de liderazgo.

En síntesis, tomando en cuenta los testimonios de los entrenadores sobre el modelo de entrenamiento que guía su programa, los elementos principales que lo conforman son: la formación integral de las jugadoras, la enseñanza de valores, la libre elección y el aprendizaje colaborativo. Dichos elementos, desde una perspectiva pedagógica, son compatibles con los modelos de educación deportiva y aprendizaje cooperativo, empleados en un inicio dentro de contextos escolares desde la Educación Física pero que, actualmente, se caracterizan por ser aplicados en contextos extraescolares donde se trabaja por disciplina deportiva.

4.3.2 Planificación y organización deportiva

La planificación se ha caracterizado por ser un proceso que implementamos a casi cualquier actividad humana. Ésta “consiste en alejarse lo más posible de toda improvisación, organizando en la medida de lo posible, de una forma secuencial y estructurada, el devenir de los acontecimientos, al objeto de lograr unos fines, objetivos o metas previamente determinados” (Mestre, 1994, p. 25). El deporte no es la excepción y cada vez se hace más necesario estructurarlo de forma lógica y coherente, respondiendo a las necesidades y objetivos que se planteen.

Para que todo lo mencionado en apartados precedentes sea posible, es preciso llevar a cabo un proceso de planificación donde se contemplen el modelo y estrategias de entrenamiento. Esta planificación dependerá del tipo de disciplina deportiva que se trate, la filosofía del entrenador, los contenidos, recursos y espacios con los que se cuente, entre otros aspectos.

Por tal motivo, debe considerarse y aplicarse el principio de especificidad. Así mismo, es indispensable considerar las características de las personas a las cuales se les aplicará el plan, pues cada una de ellas, siguiendo el principio de individualidad, tiene rasgos, características y potenciales de desarrollo diferentes que las hacen particulares, y por ende es necesario aplicarles planes de entrenamiento individualizados. (Jiménez, 2011, s/p)

Por su parte, dentro del manual para el entrenador del SICCED (1997), propone que la planificación de los entrenamientos consiste en un proceso de tres pasos:

1. El marco de trabajo: Factores que afectan el proceso como la filosofía personal del entrenador, consideraciones sobre el desarrollo y crecimiento de los deportistas, condiciones de seguridad para la prevención de lesiones y la definición de objetivos y metas a alcanzar.
2. El contenido: Incluyendo la preparación física, la preparación psicológica y el desarrollo de habilidades técnicas y tácticas.
3. La evaluación: Como un instrumento para medir el grado de efectividad del plan, así como herramienta para actualizar y modificar las planificaciones siguientes.

Para ME, es fundamental que previo al inicio de la temporada se establecen los objetivos y se estructura el plan de entrenamiento en torno a ellos; el objetivo principal, y desde una perspectiva del deporte competitivo, es la obtención de un campeonato.

Los objetivos siempre deben estar presentes y creo que el objetivo principal es el llegar a tener un campeonato y una buena competencia, no obstante, resulta complicado diseñar y estructurar un entrenamiento, por ejemplo, entender que hay cargas de trabajo para niñas o para niños que no se deben exigir, o incluso si se quisiera hacer bajo la perspectiva de un modelo de alto rendimiento. (ME260618, p. 11)

Asimismo, un rasgo que considera básico para la construcción de los planes de entrenamiento es la flexibilidad debido a que las condiciones y tiempos en los que las jugadoras se van incorporando al programa, son variados. Esto último, menciona, representa un obstáculo para seguir la planificación al pie de la letra, no obstante, procura establecer cargas de trabajo *ad hoc* a las especificidades de las jugadoras para que previo al inicio de la temporada competitiva, todas muestren un nivel de rendimiento similar, sin comprometer su integridad física:

Aunque todo puede variar y ser modificado también es complicado porque las jugadoras van llegando poco a poco, no todas llegan la primera o segunda semana de inicio de temporada entonces ahí se empieza a romper el plan de trabajo que tienes. Para la gente que llega después, procuramos ir subiendo poco a poco la carga de trabajo, por ejemplo, si corrimos cinco vueltas a lo mejor la que llegó dos semanas después, que empiece con tres. Por eso procuramos que no sea desgastante ni que terminen adoloridas por las cargas de trabajo excesivo. Hay entrenadores que sí lo hacen, que no les importa y dicen “no importa, llegaste después pero te alineas y vas a rendir igual” pero no rindes igual, tienes que ir a nivel progresivo sobre respecto a las cargas de trabajo. Sí se planifica, por ejemplo, se inicia corriendo 5 minutos y después de un mes deberán ser de 20 a 25 porque poco a poco van a ir subiendo el nivel de preparación física que se necesita. También el enseñar técnica es muy complicado, no todas llegan a tiempo pero una buena planeación sería tener tiempos para poder enseñarles todo lo que necesitan saber. (ME260618, p. 11-12)

De acuerdo con Mestre (1994), cada plan deportivo podrá ser estructurado de diversas formas y a partir de ciertos criterios. En el caso de Pumas Oro, dicho plan se estructura por niveles de rendimiento y experiencia más que por edad, en función de su duración (por temporada) y los objetivos y metas a alcanzar (obtención de un campeonato).

4.3.3 Estrategias de entrenamiento

Las estrategias conforman uno de los elementos configuradores de un plan deportivo, éstas pueden definirse como el conjunto de procedimientos y recursos organizados que emplean tanto docentes como alumnos para alcanzar determinados objetivos. Dentro del programa deportivo de Pumas Oro, estas estrategias, de la mano del modelo de entrenamiento y los objetivos, son variadas y dependerán de la fase de entrenamiento que se esté efectuando. No obstante, para los entrenadores resulta de vital importancia el primer acercamiento de las jugadoras al deporte y entre las estrategias más importantes se encuentran la integración y categorización de acuerdo a las necesidades de cada una con el fin de obtener mejores resultados.

Una vez que se logra gestar un entusiasmo de las jugadoras hacia la actividad deportiva, la siguiente estrategia, de acuerdo con JL, consiste en la integración entre compañeras y la conformación de categorías de acuerdo a sus cualidades y habilidades físicas y específicas del deporte. Con esto, se procura que entre compañeras exista la adaptación necesaria y se logre un nivel de desempeño de juego similar entre todas. Asimismo, se hace un doble esfuerzo con aquellas que presentan mayores dificultades para ejecutar el deporte en sí.

Una vez que logramos que les guste, empezamos con la siguiente estrategia que es la planificación en cuanto a categorías y en cuanto a juegos. Siempre hay jugadoras que tienen más habilidad por naturaleza y a ellas se les va a dar la facilidad para el deporte; en las que no lo tienen hay que trabajar el doble, hay que desarrollar esas cualidades para que también desarrollen cierta capacidad dentro del terreno de juego. Ya cuando tenemos una media, que logramos que les guste el deporte, que aquellas que son menos aptas empiecen a hacer más *football*, que empiecen a correr, que no se les complique, etc. empezamos con la integración de categorías. Una vez que se da la integración, las personas que ya tienen cierto tiempo jugando van a ver mejor esto pues finalmente las jugadoras que llegan van a empezar a jugar a su nivel y si no ellas mismas empiezan a “jalarlas”, empiezan a animarlas para que haya una mejor adaptación entre todas. (JL260618, p. 14)

Muestra de lo anterior es lo que ocurre durante las sesiones de entrenamiento, donde las jugadoras con mayor experiencia, sin importar la edad, orientan a las más novatas, permitiendo un aprendizaje mutuo y activo:

Debido a la presencia única del *coach* JL, debía rotarse para monitorear el trabajo de cada uno de los grupos, no obstante, estos trabajaron de manera autónoma. Una vez finalizados los ejercicios encargados por el *coach*, las jugadoras se organizaban para idear nuevos ejercicios y ejecutarlos. Por ejemplo, dentro del grupo de corredoras, una de las jugadoras más experimentadas, organizó a las demás jugadoras indicando cómo debían colocarse y la técnica correcta para ejecutar cada movimiento. Asimismo, apoyó a los pequeños que se encontraban entre nosotras practicando, guiándolos desde el inicio hasta el final de cada trayectoria. (11290518E, p. 4)

Dado esto, queda de manifiesto la importancia de la relación entrenador-deportista y deportista-deportista para favorecer el desarrollo de una estructura y dinámica del grupo positivas. La estructura, dice Guillén (2003) es el “resultado de la interacción y se traduce en aspectos más concretos como el estatus y los roles realizados dentro del grupo deportivo, por un lado, y las normas por el otro” (p. 199). Mientras que la dinámica puede ser positiva o negativa dependiendo de aspectos como la cohesión, la interacción y procesos del grupo como el liderazgo, la amistad, la comunicación, el conflicto, entre otros.

Asimismo, como se resalta en el modelo de educación cooperativa, las deportistas aprenderán unas de otras y desarrollarán ciertas habilidades sociales que contribuyan a su integración y permanencia dentro del equipo deportivo, así como la creación de ambientes sanos de convivencia. Ejemplo de esto y en relación al testimonio de JL, durante una serie de ejercicios de fuerza y resistencia, las jugadoras comenzaron a integrarse y motivarse entre sí con palabras de aliento:

La mayoría de las jugadoras mostraba expresiones de cansancio en su rostro (arrugaban su frente), jadeaban, suspiraban y realizaban comentarios como “ya me cansé”, “ya no aguanto” o “hace mucho calor”. No obstante, en varios de los grupos algunas jugadoras se mantuvieron con buen ánimo y motivaron a sus compañeras a seguir realizando los ejercicios. Algunas gritaban cosas como “¡Venga chavas, sí se puede!”, “¡Falta poquito, no se rindan!” y “¡Vamos, vamos!”. (01030418E, p. 4)

En suma, las estrategias de entrenamiento que los entrenadores emplean pueden dividirse en dos tipos. Las primeras se enfocan al proceso individual de las deportistas donde se pretende introducirlas a la disciplina de acuerdo a sus cualidades y capacidades, principalmente físicas. Las segundas, en sintonía con las primeras, buscan que el proceso de integración sea mediante la construcción de cohesión y una sana convivencia entre las integrantes del equipo.

4.3.4 Habilidades a desarrollar

Ahora bien, dentro de un plan de entrenamiento deben incluirse además de los contenidos, las habilidades tanto individuales como de conjunto que se pretenden desarrollar para el cumplimiento de los objetivos establecidos. Una habilidad puede ser definida como la capacidad para llevar a cabo una determinada actividad o tarea. Éstas forman parte también del saber hacer o saber procedimental que refiere a la adquisición de procedimientos de tipo práctico en la consecución de una meta u objetivo. Estas habilidades pueden ser de distintos tipos, dependiendo del contexto en el que se desarrolle la actividad de aprendizaje y los objetivos a seguir, por ejemplo, habilidades sociales, habilidades cognitivas, habilidades emocionales, habilidades físicas y las que de ellas deriven.

En vista de lo anterior, JL argumenta que existen ciertas habilidades a las cuales se les asigna mayor importancia para el correcto desempeño del tocho bandera, por ejemplo, aquellas relacionadas con el desarrollo físico-motriz de las deportistas incluyendo habilidades como la fuerza física, elasticidad, coordinación y estrategias de juego, de manera individual y en conjunto. Asimismo, y como parte de los contenidos, es importante la enseñanza de las reglas de juego, sobre todo para aquellas que se inician en esta práctica deportiva:

En primera instancia, hay personas o niñas que de repente nunca han practicado un sólo deporte, son personas sedentarias que quizá nada más lo veían en televisión o bajo una perspectiva de deporte de moda, no estrictamente tocho bandera sino cualquier deporte, pero es como “ah pues me gustaría jugar, a ver cómo se hace esto”, entonces una vez que llegan tenemos que especificar los puntos que vamos a trabajar; vamos a

poner condición física porque finalmente es un deporte donde vamos a estar corriendo demasiado, también se necesita elasticidad, fuerza, coordinación, estrategia, trabajo en equipo y a veces trabajar de manera individual, siempre les he dicho que cuando tenemos ciertas fallas el trabajar de manera individual, o más bien trabajar tiempo de manera individual va a hacer que cuando estén en el conjunto también aporten más al equipo. Son varios puntos que sí se deben de tocar uno por uno, dejarlos bien claros, por ejemplo también las reglas del juego. Teniendo todo eso, es más fácil de desarrollar todo el *football*. (JL260618, p. 15-16)

Las habilidades físicas resultan un elemento configurador de la práctica de cualquier deporte aunque también se ven involucradas otro tipo de habilidades. Al respecto de las primeras, Guillén (2003) menciona que existen cuatro principales fases del aprendizaje deportivo que favorecen el área corporal, similares a lo que expone JL:

- a) Desarrollo de habilidades motrices básicas de movimiento que constituyen el punto de partida (caminar, correr, saltar, lanzar, etc.)
- b) Desarrollo de contenidos y habilidades propias del juego o deporte, es decir, la técnica y la táctica tanto individual como colectiva
- c) Fijación del aprendizaje, es decir, cuando los deportistas logran efectuar los fundamentos con soltura y naturalidad para la práctica constante
- d) Finalmente el perfeccionamiento involucra el dominio de los aprendizajes y el desarrollo de un estilo propio

De ahí que cada sesión de entrenamiento esté configurada de manera tal que desarrolle habilidades básicas (calentamiento, estiramiento, etc.) y habilidades más específicas de la disciplina deportiva (trayectorias a pase, *drills* por posición, jugadas ofensivas y defensivas, etc.)

Desde otro punto de vista, ME argumenta que además de las habilidades físicas, y los contenidos de técnica y táctica, considera imperante el desarrollo de habilidades emocionales ante las distintas situaciones de riesgo a las que se enfrentan sus jugadoras y a las que tiene que hacer frente como entrenadora. Por lo tanto, menciona, pretende regular las situaciones que perjudican el estado emocional de las deportistas pues de lo contrario podría verse afectado su rendimiento deportivo:

Hoy cada vez es más difícil, no lo técnico, no lo táctico, no todo eso sino cómo están las niñas y cómo están los niños. Antes los niños podían venir sin estar pensando en problemas o conflictos, hoy tenemos que prepararnos más en ese aspecto, en por qué las niñas vienen tristes, por qué vienen cansados, por qué vienen angustiadas, por qué ya no vienen con tantas ganas, por qué hay conflictos en casa, etc.

Actualmente la educación es muy diferente, todo aquello que conlleva la familia y la educación es algo que está partiendo muchas cosas que antes no nos partían. Ahora ya nos tenemos que preocupar por algo más, lo que resulta un tema netamente de educación y familia; los divorcios, las separaciones, los abusos, todo eso implica parte de lo que tenemos que trabajar. Ya no sólo es preparación física, técnica, táctica y de convivencia, hoy uno de nuestros conflictos más grandes es todo lo que le rodea al niño con problemas familiares y de todo su entorno. (ME260618, p. 13-14)

De acuerdo con Morales (2015) el perfil de los adolescentes se configura a partir de tres ámbitos que influyen especialmente en sus comportamientos y actitudes: el medio social, el entorno familiar y el entorno escolar. Este segundo ámbito, mismo que resalta ME como uno de los posibles ámbitos que afecta el estado emocional de sus jugadoras, ha sufrido grandes transformaciones durante el presente siglo. El fracaso escolar y deportivo de los adolescentes, comenta, depende en gran medida de familias “rotas”, que se enfrentan a una separación, a la falta de atención, el estrés excesivo, entre otras circunstancias.

Siendo así, con las distintas situaciones de riesgo a las que hacen frente las practicantes, se abre la posibilidad de bajas en el rendimiento deportivo e incluso el abandono del mismo. “En este periodo, la figura del padre o madre, se encuentra en crisis para los adolescentes y otras figuras pueden y deben sustituirles: el amigo, el educador, el entrenador” (Morales, 2015, p. 46).

Como evidencia de lo anterior, durante una sesión de entrenamiento, ME comenzó una conversación con sus jugadoras acerca del crecimiento que han tenido a pesar de las distintas situaciones a las que se enfrentan diariamente. Asimismo, comenta lo satisfactorio que resulta para ella ser parte de ese proceso aunque sus límites como entrenadora a veces se vean rebasados y deba asumir otros roles:

Continúa diciendo que le gusta verlos crecer y mejorar, por ejemplo, “la jugadora X, llegó tímida, sin saber nada del tocho y hoy por hoy me da gusto tenerla aquí, porque

ha mejorado mucho, porque ya es más extrovertida y tiene más seguridad en sí misma; lo mismo ella (señalando a otra jugadora), tenía muchos problemas, me decía que no podía venir y yo le decía, ‘sí, si puedes, ven, yo te acepto’”. [...] Sigue comentando que muchos de sus conocidos y conocidas le preguntan “¿cómo aguantas a tanta niña?” y la *coach* les responde: “que al final del día no es algo que tenga que ‘aguantar’, es algo que disfruto porque cada una de ustedes es como mi hija. Me ha tocado ser su mamá, papá, confidente, amiga, cuidadora, de todo, y lo hago con gusto”. (12300518E, p. 5)

Por todo lo anterior, existe evidencia de que no se puede desligar el desarrollo de unas y otras habilidades pues la práctica deportiva requiere de todas (físicas, sociales, emocionales y cognitivas) en mayor o menor medida, para poder llevarse a cabo.

4.3.5 Elementos convergentes en el desarrollo integral a partir del deporte

Diversos autores como Gutiérrez (2004) y Rivera (s/f) han puesto sobre la mesa el hecho del deporte como una actividad y contexto que además de instaurar en adolescentes y jóvenes estilos de vida activos y saludables, contribuye a la formación integral de los mismos incidiendo en otros aspectos como el psicológico, social y moral que trasciendan los distintos ámbitos de su vida. Este último autor, por ejemplo, insiste que a través de la práctica deportiva, se logran establecer estilos de vida perdurables, por lo que los deportistas:

Se habrán formado con los valores que se integran a la práctica deportiva tales como el trabajo en equipo, el trazo de metas, planeación y ejecución, sentido de identidad y pertenencia a un grupo. Estas actitudes son las que se aplican en la carrera estudiantil y en el plano del ejercicio profesional del conocimiento; son habilidades adquiridas en el aula, el taller y el centro de prácticas profesionales. (Rivera, s/f, p. 14)

En relación con lo anterior y el apartado precedente, JL describe que su disciplina deportiva es totalmente formativa para las jugadoras que la practican pues además de la técnica, táctica y preparación física que implica, se busca promover ciertos valores y habilidades que trasciendan a los distintos aspectos de la vida de las deportistas como el plano familiar y laboral:

[El tocho bandera] es un deporte completamente formativo donde también se les enseñan valores como ser leales, ser unas personas de bien, siempre dar lo mejor de uno, no hacer menos a las demás personas, trabajar en equipo, confiar en todo tu equipo, en todo tu staff; una vez que se tiene toda esa retroalimentación en equipo yo creo que cuando tú sales a la vida real, en todos los aspectos ya sea familiares o laborales, tú vas a llegar y vas a tener esa disciplina, vas a tener ese coraje para enfrentar las cosas, vas a tener ese entusiasmo de realizar las cosas, es decir, no te va a pesar porque siempre vas a tener esa forma de salir adelante. Yo siempre lo he dicho, cuando estás con tu familia disfrutas a tu familia al máximo, cuando estás en el trabajo vas a disfrutar el trabajo al máximo y te vas a concentrar en él, cuando estás en el campo te vas a concentrar específicamente en el campo y todo lo que tienes que hacer, todo en su momento y creo que aquí también se les enseña eso, a canalizar todas sus energías en el momento y tiempo preciso para que las jugadoras no estén pensando en otras cosas, simplemente en lo que tiene que hacer en el momento que lo tiene que hacer. (JL260618, p. 17-18)

Cabe resaltar que a pesar de estos efectos positivos que pueden generarse, la práctica deportiva está llena de ambivalencias y contradicciones respecto a la formación de valores. Esto último dependerá de los objetivos planteados y la metodología a seguir dentro de un programa deportivo. Lo anterior sirve como punto de partida para el siguiente capítulo que profundiza en el proceso de formación de valores a través del tocho bandera dentro del equipo de Pumas Oro.

Antes de llegar a una fórmula conclusiva, recapitulemos de manera general los productos de este apartado. Como se ha dicho, la formación de entrenadores y/o especialistas en el deporte sostiene una fuerte tradición empirista producto, en parte, de la escasez de oferta educativa y de profesionalización en el país. A pesar de existir proyectos de capacitación para entrenadores, el tocho bandera se posiciona como una de las disciplinas más recientes y en las cuales se requiere ahondar desde el sistema educativo formal.

De ahí que en los involucrados en el estudio, predomine una formación de tipo empírica precedida por su experiencia como practicantes de la misma. Aunque su labor puede ser acompañada de actividades de actualización, se reconoce un déficit de ofertas de formación en el deporte que nos compete. Oferta que además de contemplar aspectos generales del deporte, brinde las herramientas necesarias para que los entrenadores orienten sus programas hacia el desarrollo integral de los deportistas.

La popularidad que este deporte ha tenido durante las últimas décadas, el auge en la creación de ligas y/o torneos, la participación preponderante de las mujeres, la existencia de una modalidad mixta como en pocos deportes y características específicas como el ser de conjunto y de bajo contacto físico, hacen de él un deporte que enriquece la construcción de colectividad y formación en valores, aunque no el único, cabe decir.

Se puede decir también que el deporte, como cualquier actividad humana requiere de una estructura y planificación de sus objetivos y metas a seguir. El programa aquí considerado no es la excepción ya que sus dirigentes describen a fondo las fases que contemplan para cada temporada y los objetivos y habilidades a desarrollar.

En un primer momento, puede reconocerse que dentro de estos elementos se priorizan aquellos referentes al desarrollo físico de las deportistas y cuestiones técnicas y tácticas, colocando en segundo plano aquellas relacionadas con el desarrollo ético y moral. Aunque lo anterior puede ser justificado desde las bases del deporte competitivo, reparo en la trascendencia que la actividad debiera tener en la construcción de un marco de valores bajo el cual las involucradas guíen su actuar. Lo anterior no supone que el programa carezca tajantemente de dichos objetivos sino que hace falta una mayor estructuración de los mismos dentro del plan general de trabajo y modelo de entrenamiento, mismos que de alguna manera se organizan en relación con la formación pedagógica que compete también a los especialistas del deporte.

En un segundo momento, se sustenta al modelo y objetivos como parte de los elementos a contemplar dentro del proceso de planificación. Dentro de éstos, los entrenadores concuerdan en que, además de la obtención de un campeonato, uno de los objetivos

principales es fomentar una experiencia deportiva basada en la libertad, la autonomía, el aprendizaje cooperativo y valores como parte del desarrollo de las personas.

En vista de esto, existe un devenir en el discurso de los entrenadores entre dos objetivos primordiales: el campeonato y el desarrollo integral de las jugadoras. A pesar de no haber tenido acceso al plan de trabajo, en caso de que existiera, para poder corroborar que la estructura y objetivos corresponden a los que describen los entrevistados, mi experiencia dentro del programa me ha permitido reconocer que existe prioridad del primero respecto al segundo. Se tiene una mayor claridad y articulación de los objetivos respecto a la obtención de un campeonato, mientras que el desarrollo integral forma parte del discurso hablado y la filosofía de cada entrenador que, aunque no menos válido, sí resulta menos contundente.

Finalmente, considero que las experiencias surgidas a partir de la colectividad de tocho bandera convergen en variadas ocasiones con la cotidianidad de las jugadoras, aunque no deja de reconocerse como un proceso complejo y subjetivo que depende de diversas variables como la familia.

CAPÍTULO 5. FORMACIÓN Y EJERCICIO DE VALORES EN EL TOCHO BANDERA

En este capítulo y como parte del análisis de categorías de investigación, se trata el tema del ejercicio de valores a través del deporte, en específico del tocho bandera. Aquí mismo se hace explícita la postura principalmente de los entrenadores respecto a la importancia que se asigna a la formación de valores a través de este deporte, aquellos que resultan más relevantes y la práctica de los mismos en situaciones reales, contrastando con la postura de las jugadoras y lo observado durante el trabajo en campo. Hacia la parte final, y a manera de cierre, se añade el significado personal que asignan los entrenadores y jugadoras a esta experiencia deportiva.

5.1 Jerarquización en la enseñanza de valores en el deporte

Como se ha destacado hasta el momento, la práctica de la actividad deportiva implica un proceso de enseñanza y aprendizaje de distintos elementos entre los que se ubican los valores éticos y morales. Para efectos de la presente investigación, resulta de relevancia conocer el grado de importancia que asignan los entrenadores a éstos, así como identificar cuáles se fomentan entre las jugadoras de manera frecuente.

Es bien sabido que la familia representa la primera educadora de los hijos, dentro de ella, los padres posibilitan que cada uno aprenda una diversidad de elementos culturales a partir del ejemplo y la educación informal, entre ellos los valores. Por otro lado, puede decirse que la escuela (educación formal) es la segunda instancia más importante donde los niños desarrollan ciertos valores que irán aplicando en los diversos entornos en los que se encuentren, pues es a través de la relación con el docente y con sus pares donde adquieren y/o fortalecen nociones de respeto, solidaridad, amistad, trabajo en equipo, responsabilidad, etc. Con la práctica deportiva ocurre lo mismo, no obstante, se hace a partir de un clima lúdico donde los sujetos aprenden a resolver problemas, dialogar y trabajar en equipo, competir, organizarse, fijar objetivos y metas, etc.

Respecto a esto, ME considera que anteriormente la educación en valores se desarrollaba principalmente dentro del plano familiar, sin embargo, actualmente también corresponde al plano deportivo desde el cual se debe procurar fomentarlos mas no forzarlos debido al contexto y el marco de valores desde el cual se desarrolla cada jugadora:

La formación de valores es muy importante en el deporte aunque se supone que antes los obtenías del plan familiar. Yo procuro hacerlos notar, no del todo porque no intento cambiar a las jugadoras ya que el cuestionamiento no es “te obligo” sino “te aporto” bajo vivencias, bajo lo que has tenido pero tampoco es una obligación tenerlos. (ME260618, p. 14)

Recordemos que lo anterior también es sustentado por Dulanto (2000), quien defiende la enseñanza de los valores a partir de las vivencias y el ejemplo de vida más que la imposición y obligación de cumplimiento de un marco de valores. De igual manera, Vázquez (2001) considera que la mejor estrategia reside en educar la voluntad e invitar a los deportistas a llevar a cabo un código ético-moral entre ellos y sus entrenadores.

A pesar de lo anterior, los entrenadores consideran primordial establecer un marco de reglas generales que deben cumplir todas las jugadoras para una mejor convivencia entre ellas, por ejemplo, no comer alimentos y bebidas sin permiso de los *coaches* respeto a las demás, o bien, no pronunciar palabras altisonantes en presencia de ellos. Muestra de esto son los dos casos que a continuación se presentan.

Caso 1

La *head coach* detuvo la práctica para dar una pequeña charla sobre el consumo de alimentos durante el entrenamiento, esto debido a que se percató de que algunas jugadoras se encontraban comiendo dulces y bebidas (que ofrecen dos jugadoras del mismo equipo) durante la práctica. Les pidió a ellas no vender durante la práctica sino sólo al inicio o al final, mientras que al resto de las jugadoras, en especial aquellas que vio comiendo, les pidió no hacerlo pues se le hace injusto que el grueso de las jugadoras no estuviera comiendo y un número reducido sí. Preguntó, “¿qué creen que me dirían las demás?” A lo que una respondió “le diríamos que por qué a ellas sí y a las demás no”. [...] a quien no respete las reglas le pediría que “abandonase el equipo”. También mencionó que si todas estaban de acuerdo y lo querían así, ella podría dar autorización de un descanso de vez en cuando para beber y/o comer algún refrigerio.

Pero cuando no fuese así, a quienes descubriera comiendo les pediría que trajeran alimentos o dulces para todas. Pidió afirmación diciendo “¿de acuerdo mis niñas?” a lo que respondieron “sí, *coach*”. (09230518E, p. 5)

Caso 2

Durante este lapso de tiempo, una de las jugadoras comenta una palabra altisonante entre otra compañera; el *coach* JL, que se encontraba cerca y logró escuchar el comentario, emitió un “shhhh”, a lo que la jugadora replicó con un “perdón, *coach*” mientras llevaba ambas manos a su boca para cubrirla. (11290518E, p. 5)

De lo contrario, bajo un modelo conductista, se aplicarían sanciones como llevar comida o dulces al resto de las integrantes del equipo. Dado esto, el orden moral surge de las consecuencias punitivas, como ya se mencionaba en las teorías de Piaget y Kohlberg. Dichas reglas de equipo son también reproducidas entre las jugadoras como se describe a continuación.

Posteriormente, mientras las jugadoras de la categoría *freshman* se encontraban en la “banca”, una de ellas también mencionó una palabra altisonante a lo que algunas de sus compañeras respondieron con un “¡dulces!” (Cabe recordar que una de las reglas dentro del equipo es que, si alguna jugadora menciona palabras altisonantes, deberá llevar dulces para todas las jugadoras). La jugadora señalada ofreció disculpas ‘prometiendo no volver a decirlo’. (11290518E, p. 5)

Desde la perspectiva de JL, los deportes de conjunto como el tocho bandera, resultan un medio importante y óptimo para la implementación y formación de valores como el respeto, la lealtad y el compañerismo, logrando complementarse con los valores aprendidos fuera de este ámbito:

Los valores también los puedes adquirir dentro del deporte, quizá los tenías presentes vagamente fuera del ámbito deportivo pero una vez que llegas a practicar este deporte de conjunto puedes realizarlos. A partir de ello vas a tener claro qué es el respeto, qué es la lealtad, qué es el compañerismo y vas a aprender a disfrutarlo; por eso creo que sí es importante el deporte para la implementación y la formación de valores en las personas. (JL260618, p. 19)

También argumenta que independientemente de que en el entorno familiar se promuevan actitudes contradictorias a los valores que se fomentan dentro de los entrenamientos y competencias deportivas, ello no representa un obstáculo para que las jugadoras puedan integrarse y convivir bajo las reglas del equipo:

He conocido personas que efectivamente, como en todo, quizá no tienen a la mejor familia del mundo o no tienen el apoyo de repente para practicar este deporte y a sus papás les hubiera gustado que esa persona hubiera practicado otro deporte, no tienen entonces el apoyo o la guía adecuada [...] pero que han venido, les ha gustado esto y se han disciplinado, han aprendido cosas nuevas. Es importante el núcleo familiar pero yo creo que, a falta de, una vez que llegas a un equipo, sobre todo tan grande como este y a practicar un deporte de conjunto, entonces logras integrarte, llegas a formar una nueva familia. (JL260618, p. 18-19)

Con lo dicho hasta el momento, se puede concluir que el deporte, después de la familia y la escuela, representa una de las actividades más importantes para la educación en valores de los niños, adolescentes y jóvenes, pues a partir de éste se cultivan valores propios de la deportividad y juego limpio como el respeto, responsabilidad, honestidad, lealtad, disciplina, compañerismo, etc. No obstante, dentro de éste, también se debe respetar la autonomía individual y procurar una convergencia entre aquellos valores que se promueven en cada ámbito de la vida de los implicados.

5.2 Valores relevantes del tocho bandera

A partir de la premisa de que el deporte es un medio idóneo para la formación y/o fortalecimiento de valores éticos y morales, se prosiguió a indagar acerca de aquellos que los entrenadores y jugadoras consideran más importantes, contrastando también con los elementos derivados del periodo de observación. Entre estos se destacan valores como el respeto, lealtad, identidad, disciplina, responsabilidad y autocuidado, mismos que se irán explicando a continuación.

Respeto

En primer lugar, JL destaca el valor del respeto como uno de los pilares esenciales y eje rector del programa Pumas Oro, junto con la lealtad y la disciplina: “Respeto, lealtad para el equipo, disciplina y yo creo que partiendo de esos tres pilares podríamos hacer como secciones de cada uno pero yo creo que son los tres pilares más importantes del equipo” (JL260618, p. 20).

El respeto “es la capacidad a desarrollar para reconocer los derechos innatos de los individuos que viven en sociedad” (Dulanto, 2000, p. 273) y en la medida en que un sujeto se reconozca a sí mismo, podrá interesarse en reconocer a los demás. Siendo así, ME también destaca que el principal valor que busca promover dentro del programa de tocho bandera es el respeto: a sí mismas, a los demás (familiares, compañeros, rivales de juego, etc.) y, en un marco más amplio, a su país. Además de que busca hacer notar a sus jugadoras que el amor, la humildad, la libertad y la perseverancia son importantes dentro y fuera del campo:

Considero que el primer valor que yo he buscado darles siempre es el respeto, el respeto a todo, familiares, compañeros, competidores, rivales y sobre todo respeto hacia su persona porque necesitamos también valorarnos [...] También me considero una persona muy nacionalista, amo a mi país como no tienes idea y creo que lo primero que también debes hacer es saber dónde estás porque somos libres y esa libertad la debemos de aprovechar, no humillar a la gente, tenerle respeto y sobre todo luchar, luchar siempre y no bajar los brazos; eso es yo creo que de los valores más importantes. Para lo que nosotros impartimos, no hay rival pequeño pero siempre hay que tenerle respeto a todos. (ME260618, p. 15)

En distintas ocasiones, se observó a ME y a JL reproducir un discurso en pro del respeto hacia los demás, en especial cuando se trata de personas mayores. Así, por ejemplo, al finalizar las series de ejercicios, convocaban a breves reuniones entre ellos y sus jugadoras para discutir y llegar a acuerdos en temas referentes al equipo. Dentro de dichas reuniones, se habló del tema del respeto como se cita en los dos casos siguientes:

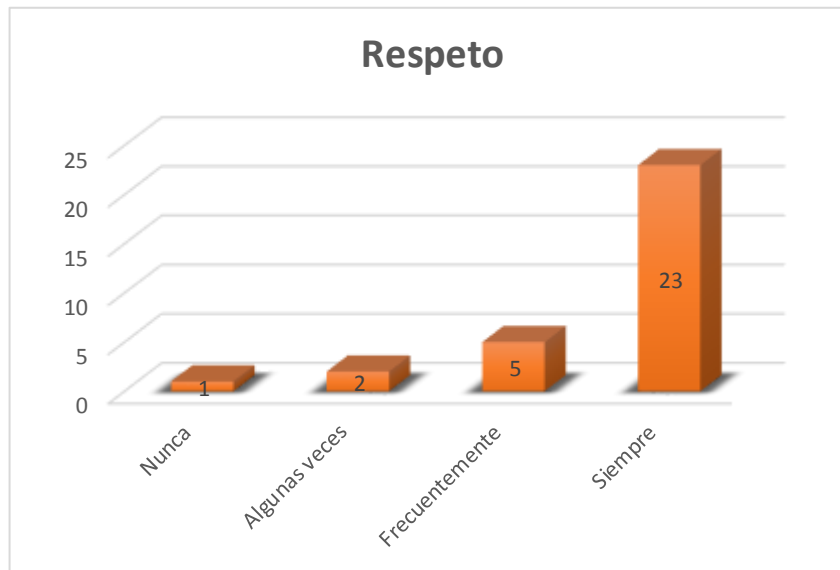
Caso 1

Para la parte final del entrenamiento, la *head coach* [...] comienza una charla sobre el respeto indicando que hace algunos días tuvo problemas con el *head coach* de otro de los equipos [...] debido a los comentarios negativos que las jugadoras de ambos equipos sostenían. Nos pide a las jugadoras, en especial a aquellas que alguna vez fueron parte del otro equipo, “reservarse esos comentarios para evitar problemas” y no “hacer más chismes”, de lo contrario, se vería en la penosa necesidad de “pedir que se retire del equipo a quien se entere que está involucrada en el conflicto”. Finaliza diciendo que tanto el otro *coach* como ella, merecen el mismo respeto a su trabajo y, por lo tanto, no quiere que nadie “hable mal de lo que hacen en otros equipos”. Las jugadoras escuchan con atención la charla y mueven la cabeza de arriba hacia abajo en señal de afirmación o responden con un “sí, *coach*”. (02230418E, p. 5)

Caso 2

La *coach* continúa comentando que también sabe que para algunas de las jugadoras ha sido difícil adaptarse a su estilo de coucheo, “por ejemplo, jugadora X, quien al principio me hablaba de ‘tú’ y yo no estoy en contra de que actualmente los chavos le hablan de ‘tú’ a los adultos, sin embargo, yo no se los permito porque creo que sí debe haber una relación de respeto, porque a mí no me gusta ser de esos *coaches* que se llevan con palabras altisonantes con sus jugadores, porque el día de mañana, fuera del campo, sólo se expresarán así de sus entrenadores”, es por ello que no nos lo permite, no obstante, “eso no quiere decir que no puedan confiar en mí”. (12300518E, p. 5)

Ahora bien, para las jugadoras el respeto figura entre los principales valores que se promueven a través del tocho bandera, sólo por debajo del compañerismo y la responsabilidad. Esto fue posible identificar a partir del cuestionario mixto que se aplicó a una muestra de las jugadoras como parte de las tareas de investigación. Cuando se preguntó a las jugadoras con qué frecuencia perciben este valor durante las prácticas y entrenamientos, la mayoría de ellas señalaron que lo perciben siempre:



Fuente: (REDB2, p. 6)

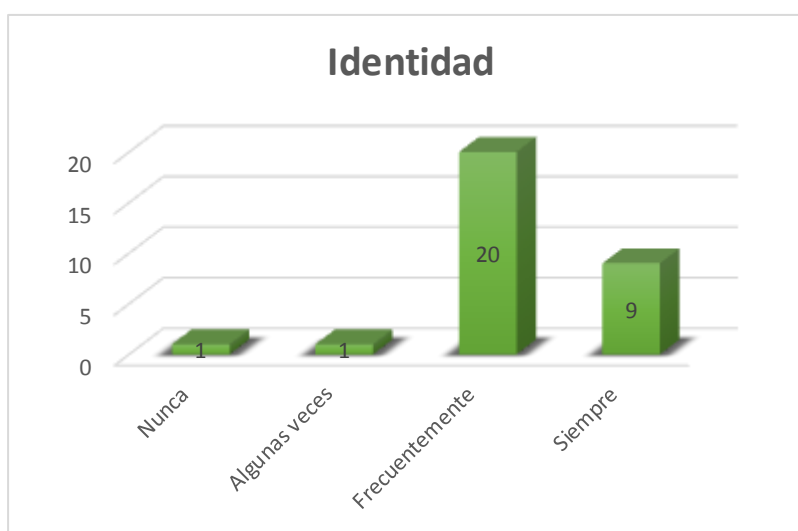
Como evidencia de lo anterior, es la anécdota que una de las jugadoras comenta previo al inicio de un partido. Hace un comparativo entre su experiencia con otro equipo de tocho bandera y lo que vive día a día en Pumas Oro:

Mientras se alistan para el partido, es decir, se colocan el uniforme, las cintas, los tacos, etc. Una de las jugadoras (jugadora P) conversa con sus compañeras y con la *coach* ME sobre una experiencia que se suscitó en otro equipo de tocho bandera del cual forma parte. Argumenta que está muy inconforme y enojada pues las integrantes de dicho equipo dicen muchas groserías entre ellas durante los partidos y entrenamientos, tutean a su *coach* y también expresan palabras altisonantes ante él. Además de que la jugadora P ha sufrido algunas burlas por parte de sus compañeras porque el trato que ella lleva con el *coach* es de “usted” y siempre que le hace alguna corrección contesta con un “¡sí, *coach*!” como se acostumbra en Pumas. Su experiencia en otro equipo, dice, es “totalmente contraria a lo que hacemos aquí” (refiriéndose a Pumas). (02050518C, p. 2)

Con esto, se puede establecer el respeto como valor articulador del programa Pumas Oro que busca promoverse tanto de manera personal (respeto a sí mismo) como de manera social o colectiva (respeto a las compañeras, entrenadores, rivales, árbitros, etc.). Esto con el fin de generar un ambiente sano de convivencia y coadyuvar al desarrollo de la práctica deportiva.

Lealtad e identidad

Otro de los valores que JL describe como esenciales en el equipo es la lealtad que asocia a la idea de velar por los intereses del equipo y ser fiel al mismo. De acuerdo con la RAE (2014a), la lealtad refiere también al “cumplimiento de lo que exigen las leyes de la fidelidad y las del honor”. A pesar de lo argumentado por JL, las jugadoras no perciben la lealtad como un valor que se promueva en la dinámica del equipo, no obstante, señalan la identidad como un valor que la mayoría percibe frecuentemente.



Fuente: (REDB2, p. 7)

Ambos valores se encuentran ligados puesto que la identidad alude a un “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás” (RAE, 2014b) mientras que la lealtad representa la fidelidad a dicha colectividad, en este caso, la del equipo de Pumas Oro.

La identidad en una colectividad deportiva es un constructo social cuya representación se ve reflejada en distintos elementos, por ejemplo, el espacio (campo/estadio), uniforme deportivo, la porra o coplas particulares, etc. En la población estudiada, uno de los

elementos más significativos al inicio y final de cada práctica y/o competencia deportiva, es la “Goya” universitaria⁶:

Se acercaron ambos *coaches* y cuando las chicas del equipo, con la mano extendida al centro, comenzaban las primeras palabras de la porra, la *coach* ME las detuvo argumentando que no quería escuchar una porra con voz bajita sino que fuese “fuerte, con el corazón, no con flojera”. Dado esto, todas las jugadoras a una voz gritamos “GOYA, GOYA, CACHÚN, CACHÚN, RA, RA, CACHÚN, CACHÚN, RA, RA, GOYA, UNIVERSIDAD, 1, 2, 3, PUMAS; 1, 2, 3, TRIBUNA; 1, 2, 3, LOS *COACHES*” (01050518C, p. 4)

Se puede notar que existe una insistencia por parte de los entrenadores para que dicha copla sea pronunciada por el conjunto de las jugadoras con respeto y honra a la institución, como parte de la identidad de equipo. Lo anterior se articula también con el hecho de que ambos entrenadores pertenecen a dicha comunidad universitaria desde sus inicios como jugadores y profesionales, lo que posiblemente ha generado en ellos un sentido de pertenencia e identidad que buscan promover en sus jugadoras.

Disciplina

La disciplina es también uno de los valores que más se consideran al hablar de la formación de valores a través del deporte. Ésta será entendida como el cumplimiento de un conjunto de normas y reglas de comportamiento para el logro de determinados objetivos. Sí bien puede tener una connotación negativa, dentro del ámbito deportivo resulta un elemento esencial para el éxito deportivo pues se relaciona con la constancia y persistencia en las diferentes actividades que éste implica.

⁶ La Goya es una porra universitaria acuñada en la primera mitad de los años 40, por Luis Rodríguez, apodado el “Palillo”, estudiante de preparatoria caracterizado por ser uno de los más dinámicos porristas. Éste “se las ingeniaba para negociar con los encargados de los cines aldaños a la Preparatoria el acceso de algunos estudiantes que preferían este entretenimiento a las cátedras escolares” (UNAM, 2015). Entre dichos cines se encontraba el Goya, por lo que, cuando los estudiantes querían irse de “pinta”, gritaban ¡GOYA! Desde entonces los estudiantes de la UNAM corean el Goya como símbolo de pertenencia a la institución.

De acuerdo con ME, tener los conocimientos y experiencia propia del deporte es parte del éxito, no obstante, las disciplina y entrega también son fundamentales para que este hecho se dé. Para explicar esto, se vale de su propia experiencia como entrenadora en diferentes competencias:

[ME] comenzó a charlar sobre su experiencia en la Universiada⁷ en la cual participó como head *coach* del equipo representativo de la UNAM diciendo que a pesar de que los resultados no fueron los esperados, resultó una experiencia gratificante. Mencionó que la disciplina de cada una de las jugadoras es un elemento importante para que triunfemos dentro del tocho bandera y en cualquier aspecto de nuestra vida. Argumentó que, ‘de haber sido más disciplinadas durante los juegos universitarios, las niñas que participaron hubieran podido tener mejores resultados’. Y dicha falta de disciplina se notaba en las pequeñas acciones como no llegar temprano, o no querer permanecer dentro del hotel asignado para la concentración, etc.

Comenta que ‘a veces, gran parte de que un equipo no obtenga victorias tiene que ver sí con la experiencia deportiva y las habilidades para el juego pero también con la disciplina y la entrega que cada jugadora pone en eso’. (03020518E, p. 9)

Para JL, la disciplina también representa un valor que propicia el aprendizaje y la mejora en el ámbito deportivo, por lo que reprueba la falta de la misma. Ejemplo de ello es lo ocurrido durante una sesión de entrenamiento a la cual asistió un número reducido de jugadoras:

Después de aproximadamente 20 minutos de pulir jugadas, el *coach* JL pide que nos reunamos en torno a él, explica que le da gusto que hayamos asistido al entrenamiento a pesar de ser viernes pues únicamente “quien muestra la disciplina y aprovecha cada día de entrenamiento, logra aprender y mejorar en este deporte”. (10250518E, p. 6)

De igual manera, las jugadoras consideran que la disciplina es un valor que se promueve dentro del equipo a partir de diversas acciones por parte de los entrenadores, como exigir la puntualidad y responsabilidad de asistencia a los encuentros deportivos. Dentro del cuestionario se preguntó a las jugadoras qué valores consideraban que se promueven dentro del equipo a lo que dos de ellas señalaron: “E7: ‘Cuando promueven la puntualidad, la

⁷ La Universiada Nacional comprende una serie de competencias deportivas por disciplina, donde participan estudiantes del nivel superior de distintas universidades e institutos de la República Mexicana. La historia de la Universiada data de 1997 cuando el Consejo Nacional Del Deporte de la Educación (CONDDE), en concordancia con los Juegos Deportivos Mundiales organizados por la Federación Internacional del Deporte Universitario (FISU) por sus siglas en inglés, decide organizar la Primer Universiada Nacional siendo sede la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) con la participación de 5,200 deportistas distribuidos en 24 disciplinas deportivas.

responsabilidad de llegar a entrenar, la disciplina, dedicación’.” (REDB2, p. 14) y “E24: ‘La disciplina al hacernos ir a los entrenamientos y llegar puntual a partidos y entrenamientos’.” (REDB2, p. 15)

La disciplina deportiva conjuga una serie de principios relativos a la constancia y dedicación en la ejecución de las tareas propias del deporte y/o que influyen en él, para el logro de los objetivos que, en este caso, como ya argumentaba ME, es la obtención de un campeonato.

Compañerismo y cooperación

El compañerismo, implica “establecer con otras personas relaciones recíprocas basadas en el respeto y el apoyo” (Ruíz, 2004, p. 54). Este sentimiento de unidad se puede expresar en los distintos grupos o colectividades a los que los sujetos pertenecen, por ejemplo, el grupo de amigos, compañeros de escuela, miembros de alguna comunidad o un equipo deportivo.

Por su parte, la cooperación, como un rasgo del compañerismo, es la “disposición para actuar de forma coordinada con otras personas para alcanzar un objetivo común”. Dentro de un equipo deportivo, el compañerismo y la cooperación resultan vitales, sobre todo cuando se trata de deportes de conjunto donde el logro de objetivos dependerá en gran medida de la relación positiva o negativa que puedan establecer sus integrantes.

Cabe destacar que ambos valores fueron considerados por las jugadoras dentro de uno de los incisos del cuestionario que se aplicó el cual busca identificar aquellos que consideran que se promueven dentro del tocho bandera. El valor señalado por el 100% de la población fue precisamente el compañerismo seguido de la responsabilidad, el respeto y la cooperación, tal y como se muestra en la siguiente gráfica:



Fuente: (REDB2, p. 5)

Un ejemplo de compañerismo es el que expresaron las jugadoras durante una de las prácticas, ofreciendo muestras de afecto a una de sus compañeras cuando ésta no se sentía emocionalmente bien:

Una de las jugadoras comenzó a llorar puesto que “nada le salía bien” y se ‘sentía frustrada’, de inmediato las compañeras más cercanas a ella la consolaron y abrazaron, diciéndole que ‘no debería sentirse mal sólo porque tuvo un mal día’ y la animaron a continuar con la práctica. (04030518E, p. 3)

Mientras que la cooperación, de la mano del compañerismo, se ve reflejada constantemente en las distintas tareas asignadas a las jugadoras como organizarse para llevar el material necesario, para trabajar en pares, orientar a las nuevas integrantes, etc. A manera de ejemplo se expone lo siguiente:

Después de aproximadamente 30 minutos, la lluvia se hizo presente y el *coach* tomó la decisión de suspender el entrenamiento hasta que ésta cesara. Cuando esto sucede, el equipo en general opta por refugiarse a un costado de las instalaciones de la Alberca Olímpica, mismo que está techado. Para poder dirigirse hacia allá, las jugadoras se organizan entre ellas, algunas recogen los balones, otras se llevan la “balonera” (bolsa de tela grande donde guardan los “ovoides” o balones de fútbol americano) una vez que está lista, algunas recogen sus pertenencias y las de sus compañeras, otras sacan

sombrillas de sus mochilas para cubrirse y cubrir a sus compañeras, etc., así hasta que el equipo está reunido en “el techito de la alberca”, como lo llaman. (01030418E, p. 5)

Por su parte, los *coaches* también promueven la integración de las jugadoras haciendo que éstas trabajen con quienes no lo hacen frecuentemente o quienes se están iniciando en la práctica del tocho bandera:

El *coach*, pidió que estiráramos por parejas. Se percató de que algunas conformaban siempre la misma pareja por lo que decidió separar a algunas y asignarles una nueva pareja que no fuese de la misma categoría y con quien no tuvieran una relación tan estrecha. [...] Asimismo, pidió a dos jugadoras apoyar a los niños pequeños para realizar sus estiramientos. (08220518E, p. 2)

Dado lo anterior, el compañerismo y la cooperación son valores que se complementan con otros como el trabajo en equipo, la comunicación, la aceptación, la amistad, entre otros, necesarios para favorecer un vínculo de armonía, correspondencia y solidez entre las jugadoras.

Responsabilidad

La responsabilidad es la “obligación moral, individual o colectiva, asumida sin presión externa” (Ruíz, 2004, p. 57) y sin la espera de un elogio o reconocimientos de los demás. La responsabilidad, también puede entenderse como la obligación de cumplir con determinados deberes o tareas, así como asumir las consecuencias de los propios actos. Las personas responsables, dice Dulanto (2004), “casi siempre trabajan en colaboración porque, según su concepto de partida, todos tienen una cuota de responsabilidad, aptitud, capacidad y sabiduría para participar en un trabajo o proyecto magno” (p. 274).

La responsabilidad en el deporte, es específico en el caso que nos compete, se puede ver reflejada en distintas acciones que involucran también otros valores. De manera individual, por ejemplo, la puntualidad para las sesiones de entrenamiento y competencias, cumplir con los requisitos de vestimenta, llevar a cabo las medidas de autocuidado recomendadas, afrontar las consecuencias de los errores, entre otras acciones. Un ejemplo de este tipo de

responsabilidad se suscitó dentro de la población estudiada, cuando una de las jugadoras de menor edad tuvo que asumir las consecuencias de sus actos, en este caso, la falta de respeto a otra de sus compañeras:

[Una de las asistentes de la *coach*] llama la atención a una de las jugadoras y, en privado, (según lo que logro escuchar) le comenta que aunque su compañera tenga errores, deje que ella misma (la *coach*) realice las observaciones correspondientes y no le haga “caras” (gestos y muecas de disgusto) a su compañera. En un primer momento la jugadora niega la acción pero, posteriormente, asume la responsabilidad y afirma con un “prometo que no lo vuelvo a hacer”. (06090518E, p. 3)

Por su parte, la responsabilidad colectiva puede expresarse también en acciones cotidianas como cumplir con los requisitos de material solicitado, el cuidado del equipo e instalaciones deportivas, la asistencia a las competencias deportivas cuando de un deporte de conjunto se trata, etc. Dentro del cotidiano, este tipo de responsabilidad es promovido con mayor frecuencia por los entrenadores como parte de su discurso. Por ejemplo, durante los entrenamientos solicitan a las jugadoras que se organicen y responsabilicen con el cumplimiento del material como son los ovoides y el uniforme:

Al final, se habló sobre la organización que debe tener cada categoría respecto al uniforme de cada día pues debe portarse una playera tanto blanca como oscura para el momento de pulir jugadas [...] Asimismo, [ME] mencionó que debe haber una organización para recoger los balones por categoría cada día y quién se lleva la balonera. La *coach* afirma que ya no se hará responsable de llevarse los balones sino que dejará esa responsabilidad a las jugadoras. (03020518E, p. 9-10)

También se puede ver reflejada en el cuidado de las instalaciones: “Al final mientras las jugadoras comienzan a guardar sus pertenencias, el *coach* JL [...] pide a las jugadoras que por favor recojan la basura y ‘aunque no sea suya, tienen que dejar el campo limpio’.” (03050518C, p. 6)

Ahora bien, cuando se cuestionó a ME si consideraba la responsabilidad como uno de los valores que guían el quehacer del programa deportivo, reconoció que se considera, sin embargo, con éste y otros valores el dilema es similar: no existe una congruencia entre lo que se busca fomentar dentro del campo y los valores y actitudes de los padres de familia

que repercuten directamente en las jugadoras. Esta situación, dijo, se ha vuelto más agravante durante los últimos años en comparación con su experiencia como jugadora en años precedentes:

Considero que respecto a la responsabilidad, actualmente los papás no colaboran mucho; aunque yo le explique a las niñas qué es la responsabilidad a veces el papá/mamá viene y me dice “mi hija no va a venir a entrenar porque tengo un compromiso familiar y no puedo traerla a entrenar”, y yo entiendo que sea familiar y está bien, pero siempre le dicen a sus hijas que su primer responsabilidad es la escuela, ¿y después todo lo demás qué?, pareciera que no cuenta. Por eso digo, los valores los podemos incluso recitar nosotros los *coaches* pero los papás son los primeros que se saltan la norma. ¿Por qué? porque te dicen “me tengo que ir de viaje y ya lo planeé entonces (la jugadora) no va a ir al partido” y pienso “pero esto tampoco es un centro recreativo”; si fuese un centro recreativo está bien pero la competencia es distinta, por eso somos competidores. Hablar de responsabilidad se debe hacer pero reconozco que es difícil. Muchas jugadoras la demuestran e incluso prefieren discutir con sus papás sobre su responsabilidad con el equipo pero finalmente es complicado. Antes la teníamos, y yo te lo puedo decir, las críticas más grandes de mi familia eran: “que no estás en la casa”, “no fuiste a los XV años, a la boda, a la reunión de los 90 años de la bisabuela, etc.” pero siempre estuve aquí en el campo y ahora es algo que ya no se ve igual, hay otras prioridades para ellos y por eso se han perdido los valores. Por eso te decía “bueno sí, valores como respeto [...] son importantes” pero se han perdido mucho. (ME260618, p. 17-18)

Lo anterior se ejemplifica en el caso siguiente, donde se reconoce la responsabilidad y participación de algunas de las jugadoras como pieza clave para avanzar en las últimas etapas de las competencias deportivas, no obstante este hecho no se generaliza puesto que no todas colaboraron en esta tarea:

La *coach* menciona cuáles son las tablas de posiciones de los juegos, según cada categoría; [...] nos felicita puesto que todas las categorías hemos pasado a semifinales. En ese momento las jugadoras se emocionan, sonrían y abrazan entre sí. La *coach*, continúa diciendo que todo lo que hemos logrado “es gracias a la constancia que han tenido, a que son responsables y siempre vienen, entrenan, etc.”, ‘sé que hay muchas que no vienen pero que los equipos estén ahora en semifinales se lo debemos a esas que sí lo hacen’, “¡felicidades!”. (13060618E, p. 3)

Sin duda, uno de los valores más importantes pero también difíciles dentro del ámbito deportivo es la responsabilidad. Existen variables, como lo comenta ME, que en lugar de promover un código de valores, lo entorpecen e incluso contradicen, sobre todo cuando se trata de niños y adolescentes cuya familia tiene un gran peso en la toma de decisiones. No obstante, se deben doblar los esfuerzos para implicar a los deportistas y hacerlos partícipes de este valor tan sustancial, así como trabajar en conjunto con padres de familia para contrarrestar la crisis de valores que se nos presenta como un panorama actual.

Autocuidado

Finalmente, como uno de los valores identificados a partir de mi experiencia dentro del programa, se propone el autocuidado como un valor para la salud más que ético y moral. Duarte y Anderson (2013), retomando los planteamientos de Dorothea Orem, enfermera teórica destacada por su teoría del déficit de autocuidado, definen el autocuidado como una actividad de los individuos:

Orientada a un objetivo y una meta: el cuidado de la persona; es la contribución constante de un adulto a su propia vida, salud y bienestar continuo, por medio de la satisfacción de los requisitos de autocuidado, los cuales, en algunos casos, son comunes a todo ser humano y otros son específicos y corresponden a los estados de desarrollo y de salud de la persona; así, los requisitos universales y las maneras de satisfacerlos pueden ser modificados por la edad, sexo o estado de desarrollo y salud; en este caso serán modificados por la práctica de deporte. (p. 4)

Dicho valor se relaciona con la búsqueda de un estado de salud, entendiendo por ésta un bienestar físico, mental y social, mismo que puede verse comprometido en distintas situaciones y escenarios a los que nos exponemos los seres humanos y el deporte no es la excepción. De ahí la importancia de que los deportistas de cualquier disciplina se sometan a medidas de prevención y autocuidado que puedan disminuir las probabilidades de sufrir algún accidente.

Entre las medidas de autocuidado se reconocen una alimentación adecuada, la higiene personal, el control en el consumo de medicamentos, la terapia muscular, el manejo del estrés, las habilidades interpersonales, entre otros, en pro de un rendimiento deportivo adecuado. Ejemplo de algunas de las medidas que se fomentan por parte de los entrenadores es el siguiente:

El *coach* continúa diciendo que debemos alimentarnos bien, “comer al menos tres frutas al día, beber mucha agua e incluso, si pueden, beber electrolitos; si presentan alguna molestia pónganse hielo y también vengan conmigo para que pueda mandarlas a terapia”. (13060618E, p. 3)

Este discurso se reprodujo en la mayoría de las sesiones de entrenamiento o competencias deportivas, previo a su finalización. No obstante, se reconoce que la adopción de hábitos positivos de autocuidado debe pasar por un proceso de orientación y acompañamiento que involucre a todos los agentes, jugadoras, entrenadores y padres de familia, con el fin de alcanzar un rendimiento deportivo óptimo que trascienda también a las otras esferas de la vida de las jugadoras.

Los valores mencionados anteriormente son los que destacan como esenciales para la práctica deportiva, y característicos del programa Pumas Oro. No así, existen otros valores como el amor, la humildad y la perseverancia, mencionados en el discurso de los *coaches* e identificados dentro del trabajo de campo.

Asimismo, existen antivalores o conductas negativas e inmorales que perjudican un desarrollo armónico entre las jugadoras y/o entrenadores, mismos que dependerán en gran medida del contexto particular del que proviene cada participante y que puede ser discordante a los objetivos que persigue el programa. No obstante, los antivalores no se analizan dentro del presente estudio debido a sus limitaciones.

5.3 La influencia del entrenador y estrategias de enseñanza de valores en el deporte

Durante el primer capítulo se puntualizó sobre el papel del entrenador deportivo como uno de los agentes más significativos en el proceso de enseñanza de valores en el deporte, quien a partir de su preparación y el conjunto de métodos y estrategias de enseñanza empleadas, podrá lograr un impacto significativo en la experiencia personal y de aprendizaje de cada una de las jugadoras:

El deporte como actividad extraescolar debe cumplir con una función social preventiva, educativa y socializadora. Para que ello sea posible, el entrenador, como agente fundamental en el logro de esas funciones debe tener un perfil y formación coherente con la labor que va a desempeñar y la población a la que van a ir dirigidas sus enseñanzas. Además, como docente que interviene en un proceso educativo, debe ser consciente de su capacidad para transmitir de forma intencionada o no, actitudes y valores a sus jugadores. (Álamo, Amador y Pintor, 2002, s/p)

De igual manera, se detallaron las principales teorías sobre el desarrollo moral, así como los métodos más significativos en la enseñanza de valores como la clarificación de valores y los dilemas morales, mismos que pueden ser trasladados al ámbito deportivo y que resultan algunas de las herramientas empleadas por ME y JL, a partir de estrategias como el ejemplo, el diálogo y las vivencias, que se explican en los apartados siguientes.

Predicar con el ejemplo

Para promover el conjunto de valores anteriormente mencionados, JL considera que la mejor estrategia es el ejemplo. Argumenta que su experiencia como jugador le ha aportado elementos suficientes para ser un eje a seguir como un entrenador que se rige por el respeto, la disciplina y lealtad hacia su equipo. A partir de esto, las deportistas también serán capaces de construir juicios morales sobre lo que consideran apropiado e inapropiado de acuerdo a una libre elección.

Primero el respeto, pues finalmente así como soy entrenador yo también he tenido entrenadores, entonces siempre procuro poner atención a todo lo que diga el entrenador, siempre mostrar ese respeto. Yo hablo con ellas y siempre me ha gustado que me escuchen, es importante que ellas escuchen para que también se formen un criterio.

La lealtad, una vez que estás dentro de un equipo, el ser leal es integrarte completamente a tu equipo y no salirte o buscar otras oportunidades dentro del mismo ámbito en otros equipos porque finalmente aquí se te da todo; siempre tienes que velar por los intereses de tu equipo y no como “venderlos” o “cambiarte la playera” a la primera que te inciten, creo que eso es muy importante.

Disciplina, porque creo que es la base para que un equipo funcione, tienes que respetar los tiempos, tienes que respetar las decisiones y tienes que ser íntegro en los tres ámbitos, tanto lealtad, respeto y disciplina forman uno solo, es un todo que va de la mano. Infundirles el amor a la playera, a sus compañeras, al equipo, a la familia que integramos. ¿Y cómo lo fomentas? pues dirigiéndote y siendo tú el eje a seguir, mostrándote con respeto, que vean que tú también eres disciplinado, que tú también eres leal y que siempre estás ahí listo para escucharlas por si tienen alguna duda, algún problema y tratar de solucionarlo, tratar de apoyar siempre en todo ámbito sea familiar, deportivo, académico, todo; porque uno como entrenador también tiene que fungir de todo, a veces tiene que ser el papá o el maestro o el amigo que también te diga tus verdades para que tú también como jugadora veas lo que está mal y entonces aprendas y sigas sobre la línea. (JL260618, p. 20-22)

Sumado a lo que comenta JL, Vázquez (2001) reafirma la idea de que el entrenador deportivo es el principal ejemplo a seguir para los deportistas y, por lo tanto, es pieza clave para el establecimiento de relaciones positivas basadas en valores como el respeto y la honestidad.

El entrenador debe ayudar a que sus jugadores sean honestos, respeten las reglas del juego, a los oponentes y a los árbitros, convencido de que de no ser así, el juego se acaba. Y para ello no tiene más que predicar con el ejemplo. Su rol no es otro que el del líder del equipo que dirige dónde se encargará de llevar la nave a buen puerto. (p. 374)

Asimismo, los modelos se perciben como agentes que contribuyen a la construcción de juicios morales entre las deportistas. Esto último es conocido en la teoría del aprendizaje social de Bandura como representaciones simbólicas donde “a partir de la observación de determinadas conductas del modelo, los niños pueden interiorizar reglas o principios que

aplicarán en situaciones dotadas de cierta analogía con aquellas que ocasionaron el aprendizaje” (Ruíz, 2004, p. 41).

Lo anterior fue también enunciado por las jugadoras cuando se les preguntó, a través del cuestionario, de qué manera consideran que sus entrenadores promueven el conjunto de valores mencionados, a lo que respondieron: “E1: ‘Cuando nos ponen a hacer ejercicios con nuestras compañeras, evitando que nos relacionemos de mala manera y ellos poniendo el ejemplo de cómo se convive y trabaja’.” (REDB2, p. 14) y “E22: ‘Empezando por cumplir ellos con esos valores sino no es justo que lo exijan’.” (REDB2, p. 15).

De la misma forma en que los entrenadores fungen como modelos a seguir, las jugadoras también pueden predicar con el ejemplo y ser punto de referencia para las demás. “Los compañeros de actividad pueden, en consecuencia, proporcionar al niño o al adolescente expectativas, refuerzos y modelos que permiten orientar sus conductas desde una perspectiva moral” (Ruíz, 2004, p. 74). Póngase por caso las siguientes situaciones donde los entrenadores resaltaron alguna acción positiva de otras jugadoras para explicar valores como la responsabilidad y disciplina:

Caso 1

El *coach* preguntó por qué ninguna de las demás jugadoras traía consigo un balón si días pasados se había acordado que cada quién llevaría algún balón. [...] En ese momento se acercó la hija de una de las jugadoras de liga mayor que nos acompañaba en ese momento y entregó al *coach* un pequeño balón. El *coach* le agradeció y puso de ejemplo su acto diciendo “¿lo ven? ella ni es jugadora pero cuando viene trae su balón, deberían aprender”. De igual forma dijo que para el siguiente entrenamiento quería que aquellas jugadoras que tuvieran balones los llevaran y que todas nos responsabilizáramos de nuestro material. (07150518E, p. 4)

Caso 2

Posteriormente uno de los oficiales hace una llamada de atención a la *coach* ME explicando que dos de sus jugadoras no están portando de manera correcta las cintas a lo que la *coach* responde gritando a dichas jugadoras: “¡Niñas, por favor, ni mis *Teens* hacen eso, acomódense las cintas!”. (02050518C, p. 6)

De esta manera, predicar con el ejemplo representa una de las principales estrategias de las que se valen los entrenadores para promover y hacer que las jugadoras promuevan una educación en valores dentro de la dinámica de los entrenamientos y competencias deportivas.

Diálogo

Otra de las estrategias empleadas por los entrenadores para fomentar valores es el diálogo con las jugadoras. Éste constituye “una conversación, una charla o coloquio entre dos o más personas en la que se intercambian opiniones o puntos de vista, a veces irrenunciables, en la búsqueda de un entendimiento entre las partes” (Ortega y Mínguez, 2001, p. 42). A partir del diálogo también se reconoce una condición de igualdad entre los interlocutores para expresar y respetar las razones de su posicionamiento.

Dentro del ámbito deportivo, el entrenador debe ser capaz de generar un ambiente de comunicación y diálogo respetuoso que permee en la relación entrenador-jugador y jugador-jugador. De esta manera será posible dar paso a un intercambio, al reconocimiento mutuo y la confianza recíproca.

Para las jugadoras, dar consejos o pláticas representa la manera en que los entrenadores logran fomentar los valores: “E16: ‘Dando consejos y haciendo que nos apoyemos entre todas’.” (REDB2, p. 15) y “E26: ‘Están al pendiente de nuestra conducta hacia las demás y hablan con nosotras cuando algo les parece inadecuado’.” (p. 15)

Dichos consejos y pláticas se presentan con frecuencia dentro de las sesiones y competencias deportivas, por ejemplo, al finalizar cada sesión, los entrenadores reúnen a las jugadoras para tratar diversos temas entre los que se vinculan los valores, brindando también la oportunidad a las jugadoras de ser partícipes del diálogo. Esto, de acuerdo con el método de dilemas morales, coadyuva a optimizar, más que de acelerar, el proceso de aprendizaje de los valores. Póngase de ejemplo el siguiente caso:

[ME] Inicia felicitando nuestra presencia al entrenamiento, ante las constantes faltas de jugadoras que ha habido recientemente. Argumenta que aquellas jugadoras que “dejan para mañana lo que pueden hacer hoy”, ya sea un entrenamiento, la tarea escolar, un trabajo, etc., ‘están dejando para mañana la oportunidad de ser mejores en todos los aspectos de su vida’.

Pide a dos de las jugadoras pasar con ella al frente y explicar cuál fue su experiencia al perder una competencia final cuyo triunfo significaría el campeonato. La primera de ellas argumenta que es de las peores sensaciones e “incluso llegas a deprimirte porque no sabes qué hiciste mal cuando todo iba bien”. La segunda jugadora, por su parte, explica que cuando comienzas a perder una competencia tan importante como el campeonato ‘piensas en todas aquellas veces que no hiciste lo que tenías que hacer, en las veces que llegaste con flojera a entrenar, en las veces que no cachaste bien o no quitaste ninguna cinta, en todo lo que hiciste mal porque te daba flojera esforzarte’ puesto que, al final del día, “lo que haces en cada entrenamiento es reflejo de lo que haces en los partidos”. Tras ello, la *coach* agradece y continúa con la charla explicando que estar ahí y formar parte del equipo es un compromiso y no sólo un espacio “de recreación, de ir a pasar el rato, o para buscar galán”. (12300518E, p. 4)

En vista de esto, el diálogo empleado con fines descriptivos, prescriptivos, interrogativos, evaluativos y/o afectivos, representa un elemento articulador en el proceso de enseñanza y aprendizaje de cualquier disciplina deportiva, incluyendo la formación y promoción de valores a través de ésta.

Vivencias

Si bien las vivencias suponen parte de los elementos que se pueden comunicar a través del diálogo, dentro de la presente tesis se consideran como otro tipo de estrategia de enseñanza de valores en el deporte, por sus diferentes connotaciones en el marco del programa estudiado. Las vivencias abarcan el conjunto de experiencias personales que pueden ser transmitidas, ya sea por el entrenador deportivo o por los mismos compañeros, como estimulantes en el avance de estadios superiores del desarrollo moral, de acuerdo a las necesidades que se suscitan en el momento. Ante esto, ME explica:

Los valores son importantes aunque va a haber gente que tampoco los quiere y tampoco podemos pelear contra algo que ya está muy marcado. Por eso es algo muy

difícil y lo único que tratamos de hacer es explicarles, conforme va pasando el tiempo o conforme algún conflicto y/o alguna situación difícil. (ME260618, p. 15)

Ejemplo de este tipo de estrategia es también el caso presentado anteriormente, donde las jugadoras exponen una serie de factores de índole situacional que las llevaron al fracaso deportivo, esto como parte de las acciones de ME para explicar el valor de la responsabilidad y compromiso hacia el conjunto deportivo. Otro ejemplo de este tipo de estrategias, es el que se presenta a continuación, donde a partir de su propia experiencia como jugadora, ME explica el valor de la responsabilidad y el disfrute:

La *coach* mostró su inconformidad por la poca asistencia de jugadoras en el entrenamiento de hoy, argumenta que en una competencia “no habrá prórroga” por lo que debemos cumplir con nuestra responsabilidades “a pesar del clima”. Además, menciona, ‘yo siempre les he dicho que deben disfrutar del clima, sea cual sea, afortunadamente México es un país muy diverso en el que podemos disfrutar de climas calurosos, de lluvia y frío, y no estamos siempre muriendo de calor o siempre muriendo de frío’. Nos contó una anécdota de cuando ella era pequeña y comenzaba a jugar tocho bandera, ‘en los días lluviosos, yo me regresaba a su casa [las jugadoras responden con un “gracias”] toda empapada, cansada, con mi maletota pero no me importaba porque yo era feliz yendo a entrenar y jugar esto que es lo que más amo en mi vida’. Todas las jugadoras escuchábamos atentas a la *coach* quien terminó diciendo “así que disfruten, mis niñas, disfruten mucho el clima y la vida”. (05080518E, p. 3)

A partir de la percepción del dilema al que se enfrentan las jugadoras es como éstas pueden estructurar un juicio moral donde, incluso, sea más motivante el hecho de tratarse de situaciones reales que resulten significativas.

5.4 La práctica de valores en situaciones reales

En este apartado se pretende explicar cuál es la percepción de los entrenadores deportivos sobre la ejecución de los valores éticos y morales fomentados por ellos y cuáles son las dificultades a las que se enfrentan para que este hecho sea posible. Por una parte, ME percibe que, a pesar de ver reflejados los valores en situaciones de competencia deportiva, también existe un deterioro de los mismos, muchas veces presidido por los propios entrenadores, lo que denota una falta de ética profesional. Argumenta de tal forma que las

prácticas de algunos equipos deportivos son contrarias a las que se pretenden llevar a cabo dentro de Pumas Oro.

Asimismo, identifica que existe un desgaste en cuanto a la ética y desempeño de los árbitros deportivos, mismo que se debe a varios factores como la falta de profesionalización de dichos actores, las jornadas largas de trabajo e incluso la diversidad de reglamentos a los que tienen que someterse de acuerdo a las distintas modalidades de este deporte:

Los valores se ven reflejados pero también he de decir que existe una carencia de los mismos. Referente al rival, es triste ver cómo hay entrenadores que mandan a golpear a las jugadoras contrarias, eso demuestra su falta de ética profesional; también humillan al rival, son groseras, etc. y los mismos entrenadores provocan todo este tipo de actitudes de sus jugadoras como ser “burlonas” y no tener ese respeto que estamos acostumbradas aquí y con ciertos equipos. Respecto a los árbitros, puedo decir que hoy el arbitraje se da por necesidad. Antes implicaba una profesión y hoy se da porque es bien fácil arbitrar 10 partidos al día y ganar 10 veces más el salario mínimo, ganar al día lo que mucha gente se gana en un mes, pero con ello los árbitros han dejado de tener ética profesional. No es porque no tengan la preparación pero a veces arbitran hasta 10 partidos y en el último, por ejemplo, no rinden como deberían, ya no es lo mismo. A parte las ganancias son buenas y a muchos ya no les importa correr, marcar bien, saberse el reglamento, estar cuestionando, etc. A eso también se suma la existencia de miles de ligas y los árbitros ya no saben para cual de todas pitan, si los reglamentos son unos u otros, entonces se ha perdido también el valor y los valores de lo que realmente conllevaba todo el deporte. (ME260618, p. 19-20)

Respecto a la aplicación de valores bajo situaciones que representen mayor estrés o tensión entre las deportistas, por ejemplo, una competencia deportiva; JL argumenta que los valores no deben diluirse sino permanecer intactos o de lo contrario tanto el cuerpo de entrenadores como el equipo en general perdería credibilidad sobre los principios que los rigen:

Los valores tienen que seguir intactos, finalmente esos no tienen que perderse, los valores ya son parte de ti; quizá podrán ganarte los nervios, situaciones extra cancha pero los valores no pueden perderse, tú siempre tienes que dirigirte y jugar conforme a lo que haces siempre; al rival con respeto, nunca hacerlo menos, enfocarte en el trabajo de todos los días y eso va hacer que tu equipo sea grande, tanto en la victoria como en la derrota. Uno siempre tiene que ser rector de sus mismos valores, no puedes hacerlos a un lado. Cuando se pierden los valores, difícilmente vas a tener credibilidad pero si se conservan tu equipo va a tener un buen funcionamiento y las personas que están ahí van a creer en ti. (JL260618, p. 23-24)

Dado lo anterior, la enseñanza de valores representa una línea de acción donde quien enseña, en este caso los entrenadores, se fijan determinados objetivos y pondrán sus esfuerzos en el cumplimiento de los mismos. No obstante, el aprendizaje y puesta en práctica de los valores dependerá en gran parte del sujeto que aprende, quien por decisión personal, convicción y compromiso podrá definir el marco axiológico que guiará su actuar.

5.5 Significados del tocho bandera

Dentro de este último apartado se esboza de manera particular el significado que asignan los entrenadores a su labor dentro del campo de juego, como agente de enseñanza para la formación de valores y otros aspectos, así como la connotación de dichos significados.

De igual forma, el cuestionario aplicado a una muestra de la población de jugadoras, incorpora de manera abierta, un inciso donde se cuestiona a éstas sobre el significado que representa formar parte del equipo de Pumas Oro y qué implicaciones tiene. Los resultados de este apartado fueron agruparon de acuerdo a la raíz de la respuesta y se presentan a manera de tabla.

5.5.1 Sentidos para los entrenadores

El significado que una persona asigna a las diversas actividades que desarrolla depende de los objetivos y propósitos que se plantea y de qué manera éstos pueden contribuir a la idea de realización personal y/o felicidad. Para algunas personas, formar parte de una comunidad deportiva, sea como entrenador o como jugador, resulta una de las tantas actividades que orientan ese significado.

Para ME, por ejemplo, ser entrenadora representa su vida en conjunto y lo que la ha conformado como la persona que es actualmente. A pesar de los altibajos y retos que puede llegar a tener esta profesión, se siente satisfecha por el reconocimiento que se le da hoy en día al equipo, así como los aprendizajes que ha obtenido en este proceso. De igual forma se

siente agradecida por todo aquello que aporta a su vida así como ser espectadora del compromiso y la entrega de cada una de las jugadoras que forman parte del proyecto.

Aunque mi familia es mi vida: mis padres, mis hermanos, mis sobrinos y mis cuñados; hoy ser *coach* es mi vida. ¿Qué significa? Que aunque a veces me ha causado mucha tristeza y he tenido muchos problemas porque no todos compaginamos, no todos pensamos igual, no todos tenemos un mismo fin, eso te produce mucha aflicción y provoca que tu pasión por lo que haces te entristezca durante mucho tiempo, pero realmente estoy satisfecha porque eso me ha enseñado a ser la persona que soy. He peleado mucho, he luchado por la igualdad y la superación que representa ser *coach* de Pumas. Sin duda, ser *coach* de la UNAM representa envidias inmensas y hoy me siento bien porque somos muy reconocidas y siempre es importante que Pumas esté en una liga porque da renombre. Agradezco a toda la gente que he *couchado*, de jugadores de 5-6 años que ahora ya terminaron su legibilidad en la categoría mayor (refiriéndose al equipo de fútbol americano de la UNAM), jugadoras que han trascendido, jugadoras que se han ido porque no les ha gustado, también doy gracias a todas ellas, y de igual forma doy gracias a todos mis rivales porque todo el empeño y toda la dedicación la tengo con base a todo eso. También a todos aquellos que he tenido en frente y que me han puesto barreras para poder superarme cada vez más.

Me siento orgullosa de mi equipo y aun así el día que yo salga de esta organización, lo único que puedo hacer es dar las gracias, con sentimiento, pero mientras podamos estar aquí, seguiré. De cada una de las niñas he aprendido y de cada una seguiré aprendiendo y aunque no lo hago notar, siempre he querido mucho a mis jugadoras pero a veces no puedes mostrar debilidad alguna porque ellas también son muy inteligentes pero todas representan el respeto que tengo hacia cada una de ellas por lo que viven, por lo que hacen y por el sacrificio que hacen por estar aquí para pertenecer a nuestro equipo. (ME260618, p. 21-22)

Para JL ser entrenador de Pumas Oro conlleva muchos significados. En primer lugar, representa una tarea que refleja un sentido de pertenencia e identidad a la institución (UNAM), por haber sido la entidad que lo acogió en el ámbito tanto académico como deportivo, y ahora profesionalmente. En segundo lugar, le produce satisfacción el poder ejercer la enseñanza a través del deporte y lograr transmitir diversos saberes a quienes comienzan una vida deportiva, además de considerarla una labor que aporta diferentes aprendizajes. Por último, representa un grado de alto reconocimiento por ser un equipo de gran prestigio.

Es una sensación muy padre porque finalmente soy universitario, egresé de esta Universidad, de la Facultad de Derecho, he practicado deporte toda mi vida, nunca he dejado de hacer algo, empecé en fútbol, luego fue atletismo, luego fútbol americano y una vez que terminé de jugar fútbol americano empecé con pesas, entonces siempre he tenido como un mentor, un entrenador que siempre tenía o una sonrisa o un regaño pero finalmente siempre tenía algo positivo para mí eso.

Para mí ser entrenador de las niñas de Pumas es lo máximo, el hecho de estar transmitiendo mi conocimiento igual a personas que llegaron a mi alma mater, el hecho de que todo lo mucho o poco que sé, pueda transmitirlo a ellas y ver que lo disfrutan, ver que crecen y que les ayuda también fuera del campo, para mí es genial. A parte es la Nacional (refiriéndose a la Universidad), o sea, no es cualquier equipo, es un equipo de tradición, el equipo con más tradición de todo el país y el hecho de ser parte de él en verdad que me hace ser una persona muy feliz. También el hecho de seguir representando a mi universidad ya no como atleta en este deporte sino como entrenador es todavía más padre porque implica seguir todo un proceso desde jugador, universitario y ahora como entrenador, seguir fomentando el deporte, seguir fomentando los valores que ya mencionamos y ver que el equipo y el deporte crece más y más es muy padre. Aunque la verdad es muy pesado de repente, no tengo queja respecto a esto porque yo creo que si en algún punto de la vida me preguntaran que si en otra vida volvería a ser entrenador, por supuesto que los sería y no lo dudaría ni un segundo. Además es una retroalimentación, yo también aprendo mucho de todas ustedes, cada persona es un mundo y es padre, día a día aprendemos algo nuevo de todas las personas. El hecho de ser Pumas de Universidad es lo máximo. (JL260618, p. 24-26)

Con lo anterior, los significados que ambos entrenadores le dan a su labor en el tocho bandera son similares. En primer lugar, su trabajo como entrenadores en Pumas Oro ha configurado en gran manera su personalidad y forma de ser. Asimismo, remarcan el sentido de pertenencia que tienen hacia la Universidad y el reconocimiento que ello implica por ser una de las instituciones más reconocidas en el país. Por último, destacan el proceso de enseñanza y aprendizaje dentro del deporte como un hecho recíproco entre ellos y las jugadoras.

5.5.2 Sentido para las jugadoras

Para poder establecer los significados que las jugadoras asignan a su participación en el programa Pumas Oro, se reunió y clasificó la información obtenida a partir de los cuestionarios. Dicha información se presenta en la siguiente tabla. De lado izquierdo se registran las respuestas de las 31 jugadoras encuestadas mientras que en la columna de la derecha, se hace una relación de semejanza sobre dichas respuestas.

Tabla 11: Significados que las jugadoras asignan a la práctica del tocho bandera en Pumas Oro

Respuestas de las jugadoras	Semejanzas
E1: “Representar a una institución, con mucho orgullo y una identidad única que nos hace ser parte de un grupo.”	Significa un orgullo (E1, E2, E3, E5, E6, E7, E12, E13, E14, E15, E16, E17, E18, E22, E26)
E2: “Orgullo pertenecer y representar a esta escuela, forma y estilo de vida.”	
E3: “Es un gran orgullo ya que la UNAM tiene ese alto nivel de reconocimiento y pertenecer a ello para poder representarlo es algo lleno de emoción y nuevas experiencias conforme esto va creciendo.”	
E4: “El saber que aquí me desarrollé en el deporte, conocí amistades nuevas.”	Representa identidad (E1, E5, E8, E9, E13, E14, E16, E27)
E5: “Me ha dado identidad, motivación y orgullo.”	Representa una segunda familia (E7, E11, E12, E18, E25, E26, E30)
E6: “El pertenecer a cualquier equipo representativo de la UNAM, es el deseo de muchas jóvenes y el estar aquí me hace sentir agradecida con la vida por esta oportunidad.”	
E7: “Para mí significa tener una nueva familia, ser responsable y sentirme orgullosa de pertenecer a un equipo tan grande.”	
E8: “Es una responsabilidad grande porque el representar a la UNAM requiere respeto a la institución.”	Significa una responsabilidad y/o compromiso (E7, E8, E15, E19, E20, E28)
E9: “[...] significa que pertenezco a algo, que soy importante para mi equipo porque juntas trabajamos mejor.”	

E10: “[...] me agrada mucho porque conocí personas muy lindas y me volví más disciplinada.”	Significa parte de un desarrollo integral (E12, E25, E28, E31)
E11: “Me encanta porque me siento en familia con todas mis compañeras.”	
E12: “Es un orgullo estar en el equipo con la mejor <i>coach</i> de México ya que he encontrado una familia y he crecido como persona y deportivamente.”	Significa un desarrollo deportivo (E4, E12, E23)
E13: “Significa representar a mi institución en el deporte que más me gusta.”	Significa un lugar de aprendizajes (E26, E27, E29)
E14: “Sinceramente es un honor el poder decir que juego tocho y más si es en este lugar. Se siente una gran felicidad gritar un ‘goya’ y compartir el campo con ellas.”	
E15: “Un orgullo y responsabilidad.”	
E16: “Es un orgullo porque perteneces a algo dentro de la UNAM.”	Representa un espacio de convivencia (EE23, E29, E30)
E17: “Es un honor.”	Significa un estilo de vida (E2)
E18: “Orgullo y aquí cree una gran familia.”	
E19: “Responsabilidad de responder a esta gran institución.”	
E20: “Que tengo que respetar a todas las personas y debo ser comprometida y humilde.”	Significa un lugar de diversión (E23)
E21: “Mucho.”	
E22: “Que puedo pertenecer a un equipo donde hay compañerismo y me siento orgullosa de estar aquí.”	Representa un espacio de valores como: Amistad (E4, E10, E23) Trabajo en equipo (E9) Disciplina (E10) Respeto (E20)
E23: “Para mí significa venirme a divertir, hacer amigos, convivir, hacer ejercicio y mejorar mis habilidades.”	
E24: “El sentirme unida con más niñas.”	
E25: “Pertenecer a una segunda familia en la que puedo mejorar como persona.”	
E26: “Significa representar a una gran institución con respeto, orgullo e identidad, disfrutar de una gran familia y de nuevas enseñanzas.”	

E27: “Es una oportunidad muy importante donde puedo aprender del deporte, ser responsable, disfrutar el compañerismo, respetar a personas que son parte de mi identidad.”	Humildad (E20) Compañerismo (E22, E24, E27, E31)
E28: “Es una gran responsabilidad igual que un gusto, además de que me permite desarrollarme en varios aspectos ya que me apoya con la disciplina y eso me beneficia y es necesaria a la hora de comprometerse.”	
E29: “Para mi es algo muy importante porque fue donde aprendí todo lo de este deporte y conocí a grandes personas.”	
E30: “Significa reforzar algunos valores, aprender a convivir y saber tratar a las personas. Y tener una familia [...] donde te sientas bien y con confianza.”	
E31: “Es un significado muy grande ya que es un equipo de mucho compañerismo y muy reconocido y es una disciplina muy buena para el crecimiento.”	

Fuente: (REDB2, p. 17-19)

Los significados serán asignados de acuerdo a la experiencia personal de cada jugadora, no obstante, existen similitudes respecto a la importancia que conceden a esta actividad en su vida como un lugar de aprendizajes, de valores, de desarrollo personal y de pertenencia a una comunidad que se ha forjado como una segunda familia.

Recapitulando, el componente lúdico del deporte y sus características favorecen la formación de valores dentro de su dinámica, no obstante, esto depende en gran medida de los objetivos que se plantean quienes están a cargo de esto y el grado de importancia que le asignan. Para los responsables del programa estudiado, la formación de valores resulta importante aunque cada uno bajo distintas condiciones. Para ME, por ejemplo, es relevante mas no implica una obligatoriedad ni del deporte para fomentarlos ni de las jugadoras para hacerlos valer. Mientras que para JL, el deporte es un medio óptimo para esta tarea. A pesar de la diferencia de opinión, se concuerda en que debe existir un marco común de reglas de

convivencia dentro del equipo y que aplique a todas las jugadoras, este hecho marca una pauta importante en el camino hacia la práctica de valores.

Aunque la formación en valores no se reconoce como el principal objetivo a considerar por el programa, estimo que posicionarlo como un eje transversal fundamental del deporte permitirá darle mayor validez como una actividad integral, una mayor coherencia en sus objetivos y posibilitará coordinar esfuerzos desde una base educativa sin que ello comprometa la perspectiva competitiva que posee.

Además, los entrenadores reconocen que su deporte enriquece la práctica de valores como el respeto, la lealtad, la disciplina, la responsabilidad, entre otros, mismos de los que se obtuvo evidencia empírica: de las estrategias de enseñanza de los entrenadores y la puesta en práctica de las deportistas. A pesar de ello, también se percibió la presencia de antivalores en el conjunto de los miembros que denota en veces una falta de coherencia con el discurso inicial. En vista de no ser el objeto de estudio, no se profundizó en el tema.

Se debe agregar también que los valores desarrollados en este capítulo forman parte de aquellos identificados por los miembros del programa deportivo, incluyéndome, los cuales versan en la construcción de relaciones sanas de convivencia como una de las aportaciones principales de deportes de conjunto como el tocho bandera. Donde, aun bajo la idea de que la experiencia será distinta en cada una de las jugadoras, sí existe un arraigo al sistema de normas e identidad hacia el equipo, con los cuales se está de acuerdo y por el cual las jugadoras participan de éste y no de otro equipo deportivo.

Al respecto de los entrenadores, mucho se ha dicho sobre su influencia en la labor de enseñanza y formación de valores dentro del contexto deportivo. Ante esto, concuerdo estrictamente con las estrategias que ellos emplean para esta tarea aunque reconozco un déficit de claridad respecto a las mismas que puede estar orillando su quehacer al mar de las ambigüedades. Nuevamente reparo aquí en la necesidad de estructurar y planificar el proceso que elaboran como una tarea que precisa de bases pedagógicas.

Otro aspecto importante a retomar en este apartado es la confluencia de los actores que participan del deporte para que este pueda cumplir con sus objetivos. Es innegable que un deporte de calidad que apele por la formación de valores requiere de una fuerte articulación entre el deportista y el entrenador, que a una mayor escala representan la familia y las instituciones deportivas y que a su vez son el reflejo de la sociedad y el sistema deportivo de este país. Esta analogía, recuperada de López (2006) desde el ámbito educativo, puede ser aterrizada al ámbito deportivo. El autor propone que desde lo social, las familias deberían poder proporcionar los recursos necesarios a sus hijos que garantice su participación activa en la escuela, añado aquí también el deporte; y desde lo educativo, los docentes y el sistema educativo en general deberían poder desarrollar estrategias pedagógicas y equitativas con el fin de que los niños y niñas logren apropiarse de distintos conocimientos, habilidades, destrezas, valores, etc., lo mismo se aboga como tareas del sistema deportivo.

Por último, los significados y sentidos para los entrenadores, recaen en una labor que demanda grandes esfuerzos pero que también aporta diversidad de aprendizajes, cuyos productos son, primero, el honor y sentido de pertenencia hacia una institución como la UNAM que, al igual que muchas de sus jugadoras, los ha acogido académica y deportivamente; segundo, un orgullo que versa sobre el reconocimiento de sus logros deportivamente hablando, mismo que se liga con el punto anterior; y finalmente, la consolidación de su propia personalidad y el reflejo de su vida dentro del campo de juego.

Para las jugadoras, los significados no son muy distintos de los de sus entrenadores. Éstos también se cimientan en un sentido de pertenencia a la institución, misma que consideran una segunda familia gracias al tiempo que dedican a tal actividad así como las relaciones de amistad y compañerismo que establecen. Lo anterior es también reflejo de los valores que se alimentan dentro de la dinámica. En la medida en que las jugadoras se dirijan con base en el respeto, la responsabilidad, el compañerismo, la fraternidad, etc., podrán construir dichas relaciones, de lo contrario, el antagonismo y enemistad protagonizarían los encuentros deportivos.

Cabe reiterar que los significados que se asignan a esta actividad obedecen grandemente a una experiencia y proceso personal de las jugadoras, y el ímpetu con el que ellas perciben el deporte. Esto será nutrido con la guía y compromiso de los entrenadores por hacer del deporte una actividad educativa que refuerce una educación en valores y el desarrollo integral de las jugadoras.

Conclusiones

La formación del ser humano, bajo la idea del desarrollo personal del mismo (desarrollo físico, psicológico y social), se plantea como el fin de la vida misma. Ésta vendrá acompañada de un proceso de enseñanza y aprendizaje de distintos saberes y a partir de variadas condiciones y soportes. La formación, cabe recordar, no es exclusiva del ámbito educativo formal sino que se extiende a los distintos contextos en los que se ve involucrado un sujeto. A razón de esto último, se concibe al deporte como un ámbito que coadyuva la configuración de este ser humano a partir de distintos saberes, en específico, aquellos de tipo ético y moral.

Previo al trabajo de campo y análisis de resultados que conforman la presente investigación, se elaboró un marco teórico como base para las premisas a considerar en las fases subsecuentes y del cual se puede resumir lo siguiente. En un principio, se esboza la idea de una crisis de valores producto de una sociedad cada vez más fragmentada, que tiene su origen en la implementación de nuevos modelos de organización política, económica y social como el neoliberalismo y la globalización. Ante esto, es preciso replantearse la educación en valores como eje transversal del desarrollo humano y el papel que juegan diferentes instancias en esta labor, sea familia, escuela, comunidad, grupo de amigos, organizaciones deportivas, por mencionar algunos ejemplos.

En segundo lugar y tomando como referencia esto último, se afirma que el deporte simboliza una de las variadas actividades a partir de las cuales se pueden desenvolver los sujetos, haciendo énfasis en la formación de valores éticos y morales. Esto como parte del reconocimiento al deporte como una tarea que de manera implícita involucra la práctica de valores, siempre y cuando se efectúe bajo la idea de deportividad y juego limpio. De igual manera, se identifica el papel de los otros significativos, en especial compañeros deportistas y entrenadores, como pieza clave para que esto sea posible.

Por último, se considera la existencia de valores propios de las actividades deportivas que pueden ser fomentados a partir de distintos métodos y estrategias de enseñanza y

aprendizaje. Con esto, se proyectan parte de las bases teóricas de la educación deportiva y la pedagogía del deporte.

A partir de este marco, se procedió al establecimiento de una metodología de investigación que favoreciera al estudio sin perder de vista el objetivo planteado en un inicio: Documentar el proceso de formación de valores personales y sociales de las deportistas de tocho bandera a partir del programa Pumas Oro de la UNAM. Para ello se fijó una metodología cualitativa de tipo etnográfica partiendo del supuesto de que el acercamiento a la experiencia de las jugadoras y entrenadores en su día a día, ofrece mayores y valiosos elementos que, por ejemplo, en una investigación documental se verían limitados.

Llegado este punto, puede darse respuesta a las preguntas de investigación bajo la cuales se cimentó la investigación: ¿Cuál es el proceso de formación de valores personales y sociales en las deportistas de tocho bandera del programa Pumas Oro de la UNAM?, ¿qué valores se desarrollan a partir de esta práctica deportiva, considerando a los entrenadores como pieza clave para ello?, ¿cuáles son las características y trascendencia de la educación deportiva para el desarrollo de valores éticos y morales? y ¿qué caracteriza al tocho bandera como contexto para la promoción de valores éticos y morales?

Sobre el proceso de formación de valores

Con base en las aportaciones de entrenadores, deportistas y mi experiencia como una de ellas, se concluye lo siguiente. En primer lugar, que la educación, aprendizaje y formación de valores representa un proceso vasto y complejo por las contradicciones que se pueden llegar a presentar. Por ejemplo, una falta de articulación entre el discurso de los entrenadores y los hábitos, valores o antivalores que se germinan en el ambiente familiar. Y, aun si se parte de la idea de Ferry (1997) sobre la formación como un proceso propio del sujeto, los implicados en el estudio reconocen que obligar la práctica de valores no resulta viable sino que se debe educar la voluntad e invitar a las deportistas a ser participantes de tales.

Por lo anterior, establecer un reglamento para una mejor convivencia entre las jugadoras representa una de las estrategias empleadas dentro del contexto que nos compete. Asimismo, estrategias de enseñanza como el ejemplo, el diálogo y las vivencias, constituyen parte de este proceso de formación de valores que los entrenadores fijan a su programa.

Ahora bien, aunque la atención se centró en el papel del entrenador como posibilitador de la educación y formación de valores en las deportistas, cabe señalar que la convivencia entre pares resulta esencial para esta labor, sobre todo, tratándose de deportes de conjunto donde la convivencia con otros es fundamental para el logro de los objetivos del equipo.

A pesar de las estrategias señaladas, se reconoce que no se puede garantizar la trascendencia de un marco de convivencia cuya base sean los valores, fuera del campo de juego pues esto dependerá en gran medida del propio proceso de formación que lleven a cabo cada una de las deportistas, así como las condiciones y demás contextos a los que se ve sometido el juicio ético y moral. De ahí la importancia de considerar estrategias de vinculación entre el deporte, la escuela y la familia, entre otros espacios, con el fin de respaldar esta labor.

Sobre los valores a formar (personales y sociales)

Para el programa deportivo “Pumas Oro”, la formación de valores se considera un elemento a desarrollar en las deportistas, aunque no se reconoce como el objetivo principal, sino como parte de los ejes transversales. Dentro de los valores que se toman en cuenta por entrenadores y deportistas se destacan: el respeto, la lealtad, la identidad, la disciplina, la responsabilidad, el compañerismo, la cooperación y el autocuidado, de los cuales se extrajeron y presentaron evidencias valiosas producto del proceso de observación.

Ahora bien, además de una formación en valores, para los responsables del programa se considera de gran importancia trabajar la dimensión psicológica de las deportistas como parte del desarrollo integral que se plantea. Por ejemplo, educación emocional que brinde

herramientas y habilidades para afrontar las situaciones de riesgo, sobre todo en la adolescencia, mismas que afectan el rendimiento deportivo de las jugadoras y que trasciende a otros ámbitos. Con esto también se hacen explícitas las posibilidades del deporte como una tarea que coadyuva al desarrollo psicológico y social de las participantes.

Por otro lado, cabe señalar que el desarrollo de valores éticos y morales, no exime a la práctica deportiva de ser generadora de antivalores dentro de su propia dinámica, que afecten los principios de una convivencia sana entre las integrantes.

Sobre la educación deportiva

Al reconocerse el deporte como una actividad formativa que frecuentan especialmente niños, adolescentes y jóvenes, principales etapas del desarrollo educativo y personal del ser humano, se hace evidente la necesidad de someterla a un proceso de estructuración que, además de sus elementos esenciales (teoría y metodología del entrenamiento), contemple el diseño, planificación y evaluación del deporte con miras al desarrollo integral de las personas, independientemente del tipo de deporte del que se trate (competitivo, recreativo, escolar, etc.).

Dicho esto, los valores forman parte de los componentes de ese desarrollo integral, que para su enseñanza, aprendizaje y formación, requieren de un proceso de sistematización de objetivos, métodos y estrategias que optimicen el proceso educativo de acuerdo a las características de cada disciplina deportiva. Para ello, se vuelve indispensable la presencia de la pedagogía, así como otras áreas de conocimiento, que contribuyan a trazar líneas de acción en los espacios deportivos bajo la visión de una educación no formal.

Esto último, también como referente para esclarecer las limitaciones de la educación física respecto a los espacios de educación no formal y las diferencias con la educación deportiva.

Características del tocho bandera como contexto formador de valores

Gracias a la investigación realizada, se pudieron identificar aquellas características y especificidades del tocho bandera como una disciplina desde la cual se promueven valores éticos y morales. Dentro del programa “Pumas Oro”, donde a pesar de que el objetivo primordial es la obtención de un campeonato (visión del deporte competitivo), se considera el desarrollo integral y en valores como pilares esenciales para lograr ese objetivo.

Dentro de las características que distinguen al tocho bandera como deporte para la formación de valores, se mencionan las siguientes. Primero que nada, y aunque un tanto evidente, el hecho de tratarse de un deporte de conjunto favorece la convivencia y motivación entre las participantes. Lo mismo al tratarse de un programa que contempla una preparación diaria durante un plazo de tiempo extendido, lo que beneficia el establecimiento de lazos de amistad, compañerismo y lealtad. En tercer lugar, pese a que podría parecer una desventaja la ausencia de los entrenadores y/o poca cobertura respecto al número considerado de jugadoras que participan, este hecho permite un mayor trabajo autónomo e implicación de las mismas para el logro de los objetivos de conjunto.

Finalmente, considero de gran relevancia el papel del tocho bandera como una actividad para la democratización de los espacios en pro de la participación de las mujeres de estas prácticas: sea como jugadoras o entrenadoras. Sin duda, representa un parteaguas en la historia del deporte y la lucha por la equidad de género.

Papel del pedagogo y nuevos campos de acción

Tras la construcción del presente estudio, pude identificar las necesidades del deporte desde la pedagogía y, en ese sentido, la gama de posibilidades de acción del pedagogo para abordar la educación física y deportiva, como un espacio para el desarrollo de otros fines educativos, como los valores. Entre las reflexiones finales me gustaría mencionar las siguientes como punto de partida para acciones a tomar en un futuro.

Primeramente, el pedagogo debe dignificar el deporte como un contexto educativo ante las nuevas urgencias e incertidumbres respecto a la educación en valores. Ello también conlleva liberar a la educación de una perspectiva exclusivamente escolar y solventar las deficiencias teóricas y metodológicas que puedan existir al respecto.

También se debe valorar el papel de la pedagogía en la creación de propuestas de atención generalizada a deportistas en pro de su desarrollo integral que abarquen, por un lado, la educación en valores como eje transversal ante las problemáticas expuestas anteriormente, pero también atención de tipo psicopedagógica a partir de procesos de orientación y acompañamiento, ante las preocupaciones expresadas por los entrenadores deportivos. Con esto no se niega la existencia de programas de este tipo sino que se propone el fortalecimiento de los mismos y la proliferación de estrategias similares en espacios dentro y fuera de la escuela, como parte de las actividades enfocadas a atender el desarrollo integral de los sujetos. Asimismo, es importante someter dichos programas a un proceso de evaluación del cumplimiento de los objetivos planteados que contemple la perspectiva de todos los sujetos involucrados, como parte de las estrategias para su fortalecimiento.

De igual manera, resalto como una necesidad imperante el fortalecimiento de los sistemas de profesionalización de entrenadores deportivos y la generación de propuestas de capacitación enfocadas a la enseñanza de valores dentro de la disciplina que domine e independientemente de los objetivos del deporte fijados (competitivos, recreativos, para la salud, etc.). Lo anterior posibilitará la inclusión de la educación en valores como un elemento imprescindible a considerar al momento de estructurar su plan de trabajo.

Asimismo, tras las declaraciones de los entrenadores, se vuelve sustancial el trabajo en conjunto con padres de familia y demás agentes que inciden en la vida de las deportistas, como parte de las acciones a tomar para que el discurso de los valores sea congruente y pueda fortalecerse dentro y fuera del terreno de juego.

Finalmente, con mi experiencia como observadora y escucha de las semblanzas que de este proyecto derivaron, considero menester impulsar la investigación del campo deportivo desde nuestra trinchera: la pedagogía. Visibilizar el papel del pedagogo del deporte como

planificador y dinamizador del proceso educativo que se desenvuelve dentro de este ámbito de educación no formal, abre las posibilidades al desarrollo de los sujetos desde espacios y experiencias diversas.

Anexos

Anexo 1: Guía de observación

REGISTRO DE OBSERVACIÓN

Espacio:

Lugar de observación:

Fecha:

Nombre del observador:

Tiempo de observación:

Hora de inicio:

Hora de término:

Total de participantes:

Número de páginas de registro:

Clave:

Simbología:

“ ” = Textual

‘ ‘ = Semitextual

() = Opiniones del observador

___ = Importante

>>> = No se alcanzó a observar todo el contenido

Tema:

Descripción del lugar:

Descripción temática y comentarios del observador:

Anexo 2: Guía de entrevista para entrenadores

GUION DE ENTREVISTA PARA ENTRENADORES DEPORTIVOS

Datos generales

Espacio:

Lugar de entrevista:

Fecha:

Nombre del entrevistador:

Nombre del entrevistado:

Tiempo de la entrevista:

Hora de inicio:

Hora de término:

Número de páginas de registro:

Simbología:

() Opiniones del entrevistador

“ ” Textual

‘ ‘ Semitextual

... Silencio breve

E Entrevistador

__ Inicial del entrevistado

GUION DE PREGUNTAS

Sobre el entrenador caracterización de los sujetos en el estudio

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuántos años tiene?
3. Podría comenzar diciendo ¿cómo se describe a sí mismo/a?

Sobre su experiencia como entrenador

4. ¿Desde hace cuánto tiempo es entrenador deportivo de tocho bandera?
5. ¿Cómo es que se formó como entrenador de tocho bandera? (Formación académica y/o empírica)
6. ¿Dónde comenzó su carrera como entrenador deportivo?
7. ¿Además del programa de tocho bandera “Pumas Oro”, existen otros espacios donde se desempeñe como entrenador deportivo de la misma disciplina?

Sobre el deporte: estructura del equipo

8. ¿Podría describirme en qué consiste dicho deporte, es decir, cómo se juega, cuáles son las reglas, qué partes del cuerpo son las que más se trabajan, qué utilería emplean, etc.?
9. ¿Cuál es la estructura del equipo, en qué consisten los entrenamientos y las competencias?
10. ¿Qué diferencias considera que existen entre trabajar con equipos deportivos femeniles y varoniles?

Planificación y objetivos del deporte

11. ¿Ahora bien, me podría decir cuál es el modelo del entrenamiento que utiliza y por qué?
12. Para llevar a cabo dicho modelo, ¿cuáles son las estrategias que emplea y por qué?
13. ¿Cómo planifica sus entrenamientos?
14. ¿En dicha planificación, a qué aspectos da mayor importancia y por qué?
15. ¿Con dicho programa, qué es lo que pretende desarrollar en las jugadoras?

16. ¿Qué elementos considera de suma relevancia para la formación de las jugadoras?

Valores en el deporte

17. ¿Qué importancia asigna usted al deporte en la formación de valores de las jugadoras?

18. ¿Qué valores considera importantes dentro del tocho bandera y por qué?

19. ¿De qué manera puede usted, como entrenador deportivo, desarrollar dichos valores entre sus jugadoras?

20. En un partido de temporada, ¿cómo concibe el ejercicio de los valores?

Para finalizar, podría decirme ¿qué significa para usted ser entrenador/a de tocho bandera?

Anexo 3: Encuesta a deportistas

Objetivo: El presente cuestionario tiene como objetivo conocer el proceso de formación de valores de las jugadoras de tocho bandera a partir de su experiencia en el equipo de Pumas Oro.

Cabe aclarar que la información que se proporcione será tratada de manera confidencial y únicamente será utilizada para los fines de la investigación.

En el siguiente recuadro, señala la opción que corresponda a cada uno de los incisos:

1. Edad	2. Ocupación
<input type="checkbox"/> Menos de 10 años <input type="checkbox"/> De 11 a 15 años <input type="checkbox"/> De 16 a 20 años <input type="checkbox"/> De 21 a 25 años <input type="checkbox"/> Más de 25 años	<input type="checkbox"/> Estudiante <input type="checkbox"/> Trabajador <input type="checkbox"/> Otra
3. Categoría deportiva	4. Experiencia en el tocho bandera
<input type="checkbox"/> Teens <input type="checkbox"/> Freshman <input type="checkbox"/> Junior <input type="checkbox"/> High <input type="checkbox"/> Junir College <input type="checkbox"/> College	<input type="checkbox"/> Menos de 1 año <input type="checkbox"/> De 1 a 3 años <input type="checkbox"/> De 4 a 6 años <input type="checkbox"/> De 7 a 9 años <input type="checkbox"/> 10 o más años

Instrucciones: Señala la respuesta que consideres adecuada a tu experiencia practicando tocho bandera

1. ¿Consideras que a partir del tocho bandera se forman valores éticos y morales?

SÍ___ No___

Si tu respuesta fue no, procede a la devolución del cuestionario al aplicador.

2. ¿Cuáles de los siguientes valores consideras que se promueven con la práctica del tocho bandera? (Puedes señalar más de uno)

- Respeto
- Responsabilidad
- Libertad
- Tolerancia
- Solidaridad
- Compañerismo
- Justicia
- Autocuidado
- Cooperación
- Otro(s): _____

3. Indica con una “X” la frecuencia con la que percibes los siguientes valores durante tus entrenamientos y competencias de tocho bandera

Valores	Nunca	Algunas veces	Frecuentemente	Siempre
Respeto				
Responsabilidad				
Compañerismo				
Identidad				
Autocuidado				

4. De acuerdo con las siguientes afirmaciones, señala con una “X” el grado en el que te encuentras de acuerdo:

Situaciones	Totalmente en desacuerdo	Parcialmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
Los coaches promueven el respeto cuando no me permiten decir palabras altisonantes			
Los coaches promueven el autocuidado cuando me indican atender mis lesiones y alimentarme sanamente			
Los coaches promueven la responsabilidad cuando me piden que llegue puntual y acuda con el material necesario			
Los coaches promueven la identidad entre el equipo cuando nos piden entonar un “goya”			
Los coaches promueven el compañerismo cuando nos involucran a todas en los entrenamientos			

5. ¿Por qué razones abandonarías este deporte? (Puedes señalar más de una opción)

- Cuando me guste otro deporte
- Cuando no me guste mi equipo
- Cuando no me guste el coucheo
- Cuando ya no tenga condiciones de salud
- Cuando no progrese deportivamente
- Cuando no me sienta reconocida
- Cuando el deporte sea muy competitivo
- Cuando ya no tenga tiempo
- Por razones económicas
- Otras razones

6. ¿Qué significado tiene para ti el pertenecer al equipo de tocho bandera?

- a) Es el lugar donde puedo distraerme y desestresarme
- b) Es el lugar para hacer buenas amistades
- c) Es el lugar donde aprendo cosas nuevas
- d) Es un lugar donde puedo mejorar mis habilidades

7. Responde de manera abierta, ¿de qué manera crees que tus coaches promueven los valores entre las jugadoras?

8. ¿Qué significado tiene para ti pertenecer al equipo de tocho bandera de la UNAM?

9. En el siguiente cuadro, marca con una “X” el valor que consideras se promueve en cada una de las acciones o, en su defecto, coloca el que consideres pertinente a la situación.

Los coaches promueven los valores cuando:	Respeto	Responsabilidad	Identidad	Autocuidado	Compañerismo	Otro (escribe cual)
Me prohíben decir palabras altisonantes						
Me piden llegar puntual						
Me piden llevar mi balón y utilería						
Me corrigen errores						
Me piden cuidar mis lesiones						
Me piden alimentarme sanamente						
Me permiten trabajar con otras categorías						
Me piden ayudar a los novatos y más pequeños						
Me piden estudiar mis jugadas						
Me dejan tomar decisiones						
Me piden portar el uniforme correctamente						

Fuentes consultadas

Referencias bibliográficas

- Bandura, A. (1982). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe. 279 p.
- Bravo, N. (2001). *Valores humanos. Por la senda de una ética cotidiana*. 5ª edición. Santiago: RIL editores. 140 p.
- Camps, V. (2008). *Crear en la educación. La asignatura pendiente*. Barcelona: Quinteto. 220 p.
- Contreras, R., E. De la Torre y R. Velázquez. (2010). *Iniciación deportiva*. Madrid: Síntesis. 350 p.
- Delgado, M. A. y J. Gil. (1994). *Psicología y pedagogía de la actividad física y el deporte*. Madrid: Siglo XXI. 200 p.
- Dulanto, E. (2000). *El adolescente*. México: Asociación Mexicana de Pediatría.
- Escartí, A., C. Pascual y M. Gutiérrez. (2005). *Responsabilidad personal y social a través de la educación física y el deporte*. Barcelona: Biblioteca de Tándem. 143 p.
- Ferry, G. (1997) *Pedagogía de la formación*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas y Universidad Nacional de Buenos Aires. 127 p.
- Fronzizi, R. (1958). *¿Qué son los valores? Introducción a la axiología*. México: Fondo de Cultura Económica. 138 p.
- Geertz, C. (2003). "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura". En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa. pp. 19-40
- Gil, J. y Delgado M.A. (comps.) (1994). *Psicología y pedagogía de la actividad física y el deporte*. Madrid: Siglo Veintiuno. 183 p.
- Giménez, F., P. Sáenz y M. Díaz. (2005). *Educación a través del deporte*. España: Universidad de Huelva. 258 p.
- González, F. (2001). *Educación en el deporte. Educación en valores desde la educación física y la animación deportiva*. Madrid: Editorial CCS. 164 p.
- González, J. C. (2011). *Concepciones, adhesiones y tensiones en el proceso de rediseño curricular. El caso de la licenciatura en pedagogía 2009-2010, en la Universidad Pedagógica Nacional*. (Tesis de maestría). México:UNAM. 291 p.

- Guillén, F. (2003). *Introducción a la psicopedagogía de la actividad física y el deporte*. Colombia: Kinesis. 236 p.
- Gutiérrez, M. (1995). *Valores sociales y deporte. La Actividad Física y el Deporte como transmisores de Valores Sociales y Personales*. Colección Monografías sobre Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. España: Gymnos. 267 p.
- Hayman, J. (1984). *Investigación y educación*. Barcelona: Paidós.
- Hammersley, M. y P. Atkinson. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. España: Ediciones Paidós Ibérica. 297 p.
- Jiménez, P. (2008). *Manual de estrategias de intervención en la actividad física, deporte y valores*. España: Síntesis. 200 p.
- Joas, H. (2002). *Creatividad, acción y valores. Hacia una teoría sociológica de la contingencia*. México: UAM-Biblioteca de signos. 133 p.
- Kohlberg, L., C. Power y A. Higgins. (1997). *La educación moral según Lawrence Kohlberg*. España: Gedisa. 355 p.
- Latapí, P. (2003). *El debate sobre los valores en la escuela mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica. 236 p.
- Le Boulch, J. (1991). *El deporte educativo. Psicocinética y aprendizaje motor*. Barcelona: Paidós. 381 p.
- Luzuriaga, L. (1994). *Historia de la educación y de la pedagogía*. 22ª edición. Buenos Aires: Losada. 280 p.
- Mestre, J. (1994). *Planificación deportiva: teoría y práctica: bases metodológicas para una planificación de la educación física y el deporte*. Barcelona: INDE. 340 p.
- Meyes, H. (1980). *Tres teorías del desarrollo del niño, Erickson, Piaget y Sears*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 360 p.
- Monacorda, M. (2003). *Historia de la educación. De la antigüedad al 1500*. 7ª edición. Buenos Aires: Siglo XXI. Pp. 249-252.
- Monroy, A. y G. Sáenz. (2007). *Historia del deporte: de la Prehistoria a Renacimiento*. Sevilla: Wanceulen editorial deportiva. 186 p.
- Morales, M. A. (coord.). (2015). *Adolescencia y deporte: propuestas para un ocio saludable*. Bogotá: Ediciones de la U. 156 p.
- Ortega, P. y R. Mínguez. (2001). *Los valores en la educación*. España: Ariel. 256 p.

- Parent, Juan. (1990). *Para una ética del deporte*. Zamora: El Colegio de Michoacán, México. 112 p.
- Piaget, J. (1971). *El criterio moral en el niño*. Madrid: Fontanella. 356 p.
- Rodríguez, J. (2000). *Historia del deporte*. Barcelona: INDE Publicaciones. 354 p.
- Rojas, R. (1985). *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Plaza y Valdés editores. 437 p.
- Ruíz, J. (2004). *Pedagogía de los valores en la Educación Física. Cómo promover la sensibilidad moral y el comportamiento ético en las actividades físicas y deportivas*. Madrid: Editorial CCS. 367 p.
- Ruíz, L. M. (coord.) (2001). *Desarrollo, comportamiento motor y deporte*. Proyecto editorial Actividad física y deporte. Barcelona: Síntesis. 320 p.
- Sandín, M. P. (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid: Mc Graw Hill. 258 p.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. México: Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América. 244 p.
- SICCED (1997). *Manual para el entrenador. Sistema de Capacitación y Certificación para Entrenadores Deportivos. Teoría del entrenamiento Nivel 1*. México: Comisión Nacional del Deporte. 208 p.
- SICCED (1997a). *Manual para el entrenador. Sistema de Capacitación y Certificación para Entrenadores Deportivos. Nivel 2*. México: Comisión Nacional del Deporte. 209 p.
- Vargas, R. (2014). *Diccionario de teoría del entrenamiento deportivo*. 2ª edición. México: UNAM, Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas. 220 p.
- Vázquez, B. (coord.). (2001). *Bases educativas de la actividad física y el deporte*. Proyecto editorial Actividad física y deporte. Madrid: Síntesis. 398 p.
- Woods, P. (1998). "Entrevistas". En *La escuela por dentro: la etnografía en la investigación educativa*. Barcelona: Paidós. pp. 77-104
- Yurén, M. T. (2008) *La filosofía de la educación en México: principios, fines y valores*. México: Trillas. 320 p.
- Zabalza, M. A. (2011). *Diarios de clase. Un instrumento de investigación y desarrollo profesional*. 3ª edición. Madrid: Narcea S. A. de ediciones. 165 p.

Referencias electrónicas

- Álamo, J. M., F. Amador y P. Pintor. (febrero, 2002). *Función social del deporte escolar. El entrenador del deporte escolar*. No 45. Buenos Aires: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd45/escolar.htm>
- Alvarado, C. Y. (2016). *Análisis de la propuesta de formación de deportistas de la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (CONADE)*. (Tesis de licenciatura). México: UNAM. 125 p. Disponible en: <http://132.248.9.195/ptd2016/noviembre/0753148/Index.html>
- Andrade, E. (2015). *Conceptualización teórica del entrenamiento del Flag Football 7 vs 7*. (Tesis de maestría). México: Universidad Autónoma de Nuevo León. 32 p. Disponible en: <http://eprints.uanl.mx/12766/1/CONCEPTUALIZACION%20TEORICA%20DE%20ENTRENAMIENTO%20DEL%20FLAGFOOTBALL%207VS7.pdf>
- Benilde (s/f). *La mujer en ámbitos competitivos: El ámbito deportivo*. Madrid: INEF. Disponible en: <file:///C:/Users/Olivia/Downloads/Dialnet-LaMujerEnAmbitosCompetitivos-2476360.pdf>
- Cayuela, M. J. (1997). *Los efectos sociales del deporte: ocio, integración, socialización, violencia y educación*. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB. Disponible en: http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp060_spa.pdf
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XX. Madrid: Ediciones UNESCO. s/p. Disponible en: http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF
- Díaz, J. (1997). *El diario como instrumento de investigación de los procesos de enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras*. Universidad de Deusto. Pp. 271-280. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/08/08_0269.pdf

- DGADyR. (s/f). *Historia de la Universidad Nacional*. México: UNAM. Disponible en: http://www.deporte.unam.mx/museo/dgadyr/un_01/un.pdf
- DGDU. (2018). *Tocho bandera*. En Dirección General del Deporte Universitario. UNAM. Disponible en: http://www.deporte.unam.mx/disciplinas/tocho_bandera.php
- DGDU. (2018a). *Dirección de Deporte Representativo*. UNAM. Disponible en: <http://www.deporte.unam.mx/representativo/>
- Duarte, E. y G. Anderson. (Octubre, 2013). *Programa de autocuidado para el mejoramiento de la calidad de vida de atletas universitarios*. Rev. Enfermería Actual de Costa Rica, 25. Costa Rica. 1-13 pp. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/448/44829445005.pdf>
- ENED. (2017). *SICCEDeporte*. México: ENED-CONADE. Disponible en: <http://ened.conade.gob.mx/sicced.html>
- Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. (2016). Informe final de Resultados Nacionales. México: Secretaría de Salud. Disponible en: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/209093/ENSANUT.pdf>
- Gaceta UNAM. (Septiembre, 2017). *90 años de tradición y gloria de americano*. Núm. 4902. México: UNAM. Disponible en: <http://www.gaceta.unam.mx/20170911/90-anos-de-tradicion-y-gloria-de-americano/>
- Galaz, J., M. V. Gómez y M. I. Noguera. (1999). *El registro: una herramienta para la sistematización de la práctica y la construcción de Saber Pedagógico*. Programa de Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación. Chile: Ministerio de Educación. 20 p. Disponible en: <http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/ElRegistro.pdf>
- Gutiérrez, M. (2004). *El valor del deporte en la educación integral del ser humano*. Revista de educación N° 335. 105-126 pp. Disponible en: http://www.revistaeducacion.mec.es/re335/re335_10.pdf
- Hernández, N. y C. Carballo, C. (2002-2003). *Acerca del concepto de deporte: alcance de su(s) significado(s)*. Educación Física y Ciencia, 6. Disponible en: http://www.espectador.com/documentos/08concepto_deporte.pdf

- Jansen, H. (2012). *La lógica de la investigación por encuesta cualitativa y su posición en el campo de los métodos de investigación social*. Paradigmas, 4. 39-72 pp. Disponible en: <file:///C:/Users/Olivia/Downloads/Dialnet-LaLogicaDeLaInvestigacionPorEncuestaCualitativaYSu-4531575.pdf>
- Jiménez, J. (2011). *Planificación del entrenamiento deportivo*. Medellín: Funámbulos editores. s/p. Disponible en: http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/libros_expo2011/planificacion_entrenamiento_deportivo.pdf
- López, N. (2006). *Educación y desigualdad social*. Argentina: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Disponible en: http://www.sanjuan.edu.ar/mesj/LinkClick.aspx?fileticket=uel_kX8OUBU%3D&tabid=569
- Mesa, A. (febrero, 2013). “Historia del fútbol americano Sobre los orígenes, desarrollo y popularidad del deporte norteamericano”. En *about español*. Disponible en: <https://www.aboutespanol.com/historia-del-futbol-americano-1062565>
- Neri, V. (2014). *Profesionalización del Entrenador: Una perspectiva Inter-Multidisciplinaria*. Artículos G-SE. Disponible en: <https://g-se.com/profesionalizacion-del-entrenador-una-perspectiva-inter-multidisciplinaria-bp-157cfb26d95a64>
- Nonomura, M. y M. Santos. (). Parents' support in the sports career of Young gymnasts. Brasil: Science of Gymnastics Journal, Universidad de São Paulo. 5-17 pp. Disponible en: https://www.fsp.uni-lj.si/mma_bin.php?id=20130214170220
- OMS. (2018). “Actividad física”. En *Estrategia mundial sobre régimen alimentario, actividad física y salud*. Disponible en: <http://www.who.int/dietphysicalactivity/pa/es/>
- RAE. (2014) *Deporte*. 23ª edición. Madrid: Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=CFEFwiY>
- RAE. (2014a). *Lealtad*. 23ª edición. Madrid: Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=N2C1OiZ>
- RAE. (2014b). *Identidad*. 23ª edición. Madrid: Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=KtmKMfe>

- Rivera Guerrero, Enrique. (s/f). *El deporte como formador de actitudes y valores en los estudiantes universitarios*. Revista Universidad de Sonora. México. Pp. 14-16.
Disponible en: <http://www.revistauniversidad.uson.mx/revistas/19-19articulo%205.pdf>
- Sánchez, E. (2013). “Breve historia del tochito bandera”. En *Yarda 35*. Revisado 05 de septiembre, 2018. Disponible en: <http://yarda35.com/tochito-bandera-historia/>
- Touriñán, J. M. (2006). *Educación en valores y experiencia axiológica: el sentido patrimonial de la educación*. Revista Española de Pedagogía (LXIV: 234). Pp. 227-248.
Disponible en: http://webspersoais.usc.es/export9/sites/persoais/persoais/josemanuel.tourinan/descargas/EDUCACION_PATRIMONIAL.pdf
- UNAM. (2015). “Goya”. En *Identidad UNAM*. México. Disponible en: <https://www.unam.mx/acerca-de-la-unam/identidad-unam/goya>
- Valdez, V. (2014) *Profesionalización del Entrenador: Una perspectiva Inter-Multidisciplinaria*. GS Artículos. Disponible en: <https://g-se.com/profesionalizacion-del-entrenador-una-perspectiva-inter-multidisciplinaria-bp-157cfb26d95a64>
- Vázquez, B. (2002). *La mujer en ámbitos competitivos: El ámbito deportivo*. Revista de Altas Capacidades, Vol. 9. Madrid: Ediciones Complutense. Pp. 56-69.
Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/FAIS/article/view/FAIS0202110056A/7814>